EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

SUMARIO

INTRODUCCIÓN. 1. COMPOSICIÓN DE LA CÁMARA. 2. LAS FÓRMULAS ELECTORALES. 2.1 LA FÓRMULA ELECTORAL. LA LEY D'HONDT. 3. LAS BARRERAS ELECTORALES. 4. LA CIRCUNSCRIPCIÓN ELECTORAL. 5. EL FUNCIONAMIENTO DE LA PROPORCIONALIDAD. 6. EL COSTE DEL ESCAÑO. 7. LA PRIMA PROVINCIAL. 8. LAS PROPUESTAS DE REFORMA. 9. LA POLÉMICA ENTRE EL PRINCIPIO MAYORITARIO Y EL PRINCIPIO PROPORCIONAL. 10. EVALUACIÓN FINAL.

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

POR

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

**Catedrático de Derecho Constitucional
Universidad Complutense**

INTRODUCCIÓN

Los sistemas electorales en las democracias estables muestran una notable tendencia inercial, una acusada resistencia al cambio. Tal fenómeno, sin duda, responde a una multiplicidad de factores entre los que acaso convenga destacar algunos: en primer lugar, el dato de que los grandes principios que configuran un sistema electoral son de naturaleza materialmente constitucional, aunque sólo alguno de ellos esté formalmente amparado por la suprallegalidad y por la rigidez. Quiero decir, consciente de que estoy operando con un concepto sustantivo de Constitución y de Derecho Constitucional, no completamente pacífico, que se trata de normas cuya elaboración y reforma reclaman un amplísimo consenso; precisamente por constituir, nada menos, que una parte sustancial de las reglas democráticas del juego para la legítima conquista del poder ¹. Por ello, y en la medida en que lo exige el con-

¹ Evidentemente, el concepto material y formal de Constitución con el que opero, nada tiene que ver con la dialéctica y con la polémica, acaso ya un poco esto-magante, entre formalismo y sustancialismo. Mi concepto de Constitución es, al

cepto de Constitución del que parto, jamás las reglas del juego pueden ser una cuestión de mera legalidad, abandonadas a la libre decisión política de la mayoría circunstancial sino que, muy al contrario, son cuestión de todos, afectan a la libertad de cada uno y deben ser indisponibles para la mayoría, porque están en la raíz del proceso de legitimación política en un sistema democrático, que no puede descansar en la mera voluntad de los más, sino en la libre contribución de todos a la formación de esa libertad de los más ².

Se trata, pues, de normas en las que la prudencia política, si se quiere una sociedad integrada al servicio de un Estado estable, valga la tautología, no pueden ser abandonadas, aunque la Constitución formal lo permita, a la disponibilidad de mayorías circunstanciales; hubiera

mismo tiempo, formal y sustancial. Formal en cuanto norma supraordenada, necesariamente fuente de fuentes; sustancial en cuanto norma con contenidos materiales ineliminables, como son el conjunto de derechos y procedimientos que garantizan jurídicamente la libertad y la participación de todos en el proceso político de una sociedad abierta. Ello no significa que todas las normas que yo considero materialmente constitucionales se encuentren necesariamente en la Constitución, por razones de naturaleza muy diversa; por ejemplo, porque la imposibilidad de consenso haya incitado a la prudencia política a posponer su regulación, desplazándola a la legalidad o a la creación jurisprudencial (mucho de esto ocurre en nuestro Estado autonómico); en otros casos porque el excesivo tecnicismo e, incluso, la posibilidad de rápido envejecimiento, aconsejan eludir el «plus» de estabilidad que la Constitución reclama, remitiendo también a la legalidad (éste es el caso, por ejemplo, de muchos preceptos electorales). Véase sobre mi concepto de Constitución, la Memoria de Cátedra, inédita aunque con amplia circulación, de la Universidad de Valladolid, parcialmente recogida en el Libro Homenaje a F. Rubio Llorente, en el artículo «En torno al concepto de Constitución». Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. En imprenta.

² No creo que tenga mucho sentido detenerse en estos momentos en la ya añeja polémica entre la democracia como procedimiento y la democracia axiológica, fundada en valores materiales; en la aparente polémica, por ejemplo, entre HÄBERLE y ELLI, MAUNZ o DWORKIN. Parece evidente que resulta tan inconcebible una democracia que no sea procedimiento para la toma de decisiones por la mayoría, desde la libertad de todos, como una democracia que no asegure, precisamente desde valores sustantivos, esa libertad de todos en la participación política. Si me detengo en lo que se me antoja una reflexión banal, es consecuencia de mi estupor ante determinadas reacciones críticas hacia la estrategia política del PP y PSOE, en la últimas elecciones autonómicas vascas, que han pretendido descalificarlas, precisamente desde una disparatada concepción estrictamente procedimental de la democracia; entre todas esas críticas destaca, sin duda, la del Académico de la Lengua, don Juan Luis Cebrián, quien parece reducir la democracia a puro procedimiento de conquista del poder, desentendiéndose de las condiciones de libertad y participación que legitiman tal conquista y de los fines y límites en el ejercicio de tal poder. Véase el diario *El País*. Sobre la aludida polémica entre democracia axiológica procedimental, cfr. ARAGÓN REYES, M. «Constitución y control del poder», ed. Ciudad Argon, Buenos Aires, 1995, págs. 38 a 66.

sido irresponsable que el PSOE hubiera aprovechado su mayoría absoluta para cambiar unilateralmente nuestros sistemas electorales, como lo sería el que el PP pretendiera hacer lo propio en la actualidad. Por ventura todos los partidos políticos dominantes desde el advenimiento de la democracia han sido, en este tema, prudentes y sensatos; han buscado el consenso y cuando no lo han encontrado han detenido sus pretensiones. Se puede afirmar que las dos normas electorales de nuestra democracia, el Decreto-Ley de Medidas Electorales, de 18 de marzo de 1977 y la LOREG han sido normas ampliamente consensuadas, al menos por todas las grandes formaciones ocupantes del centro-derecha y centro-izquierda³.

Si este motivo nos da ya razón sobrada de la dificultad de la reforma de la ley electoral, insisto, en una democracia que es y pretende seguir siendo estable, hay una segunda razón, acaso menos noble pero no menos legítima: las leyes electorales (a salvo, el respeto a la Constitución) las hacen las mayorías parlamentarias y las mayorías parlamentarias las hacen (en un grado no desdeñable) las leyes electorales. Tan contundente evidencia explica la más abierta disposición a la crítica de los sistemas electorales desde los partidos de la oposición y el repentino olvido de tales críticas cuando se accede al gobierno. Bastará para ilustrar esto, sin detenerse en el caso español, acudir a la democracia longeva y señera, del Reino Unido: ¿quién, en el Partido Laborista, se acuerda hoy de los coqueteos, veladas aquiescencias o actitudes de comprensión a la exigencia de los Liberal-demócratas de la reforma del sistema mayoritario simple hacia otro de cuño proporcional?

Aún hay una tercera razón, siempre sin ánimo exhaustivo, que potencia estas actitudes conservadoras y es que el propio funcionamiento de un sistema electoral, a lo largo del tiempo, genera intereses en el seno de la clase política, sobre todo y esto es lo significativo, en quienes individualmente alcanzan el éxito en el marco de las normas existentes.

Esta tendencia inercial tiene, quizás, una de sus manifestaciones más intensas en los sistemas electorales españoles; creo que no es

³ Es cierto y obvio que los procedimientos que condujeron al consenso, en ambos casos, fueron muy diferentes. El Decreto-Ley de 1977 no permitía una negociación parlamentaria puesto que no existía un Parlamento democrático, pero el Gobierno de Adolfo Suárez fue consciente de la necesidad de diálogo y acuerdo extraoficial con los partidos de la oposición, desde la idea elemental de que unas reglas electorales no consensuadas sólo podrían conducir a la deslegitimación de las elecciones.

exagerado decir que la mayoría de las decisiones relevantes en materia electoral, en España, proceden de la Ley para la Reforma Política de 1976 y, en menor medida, del Decreto-Ley de Medidas Electorales de 18 de marzo de 1977. Fueron decisiones que han determinado en altísimo porcentaje el funcionamiento de nuestros sistemas electorales; en algunos casos fueron conscientes (desde luego no hay norma electoral inocente y todas responden, con mayor egoísmo o mayor generosidad, a los intereses políticos de quienes las promueven y están en condiciones de hacerlas valer); en otros sería absurdo pensar en una intencionalidad cuasimilagrosa pero produjeron, seguramente por mero azar, resultados muy interesantes para el funcionamiento de tales sistemas.

Sin ánimo exhaustivo y tan solo como introito, pueden destacarse las siguientes: La Ley para la Reforma Política establece un número de Diputados para el Congreso de 350, composición que la Constitución no rechaza ⁴ y que la LOREG consagra. En cuanto al Senado, establece como Senadores *electivos* cuatro por Provincia y dos para Ceuta y Melilla, más el añadido que se justifica en la especificidad territorial de los dos Archipiélagos; la Constitución se atiene literalmente a esta distribución, sin perjuicio de complementarla con los Senadores Autonómicos derivados de la estructura de Estado compuesto que diseña.

En ambos casos, Congreso y Senado, la Ley para la Reforma Política establece la Provincia como circunscripción, la Constitución lo recoge sin más. En lo que respecta al Congreso, la Ley para la Reforma impone un mínimo de dos Diputados por Provincia, la Constitución se limita a hablar de un mínimo (que pudiera ser cualquier cifra a partir de uno) pero la LOREG mantiene el número de dos. En lo que se refiere a la fórmula electoral, la Ley para la Reforma Política habla, en el caso del Congreso, básicamente de principio proporcional; el Decreto-Ley del 77 lo concreta en la fórmula D'Hondt, la Constitución ratifica el principio y la LOREG reitera la fórmula D'Hondt. En lo que se refiere al Senado, la Ley para la Reforma Política establece básicamente el principio mayoritario; el Decreto-Ley de 1977 lo concreta en una fórmula mayoritaria de voto limitado; la Constitución ratifica los criterios de la Ley para la Reforma Política y la LOREG hace suyo el sistema del Decreto-Ley.

Por último, incluso un tema que se ha convertido en absurdo por su irrelevante concreción, como es el de las barreras electorales, viene

⁴ Establece un margen entre 300 y 400

exigido por la cláusula de la Ley para la Reforma Política, que exige medidas correctoras que impidan la excesiva fragmentación de la Cámara; el Decreto-Ley de 1977 fija un 3%, la Constitución reitera la formulación genérica y la LOREG la hace suya en su formulación y en su concreción. Sin estos datos, según creo, los sistemas electorales españoles, del Congreso y del Senado, resultan de difícil comprensión.

Hay un segundo punto que quisiera tocar en ésta ya extensa introducción; un punto que no deja de ser banal y, sin embargo, la experiencia enseña los riesgos de dar por sabida, incluso, la evidencia. Es evidente, según creo, que un sistema electoral está constituido por un conjunto de elementos estructurales de cuya interdependencia y recíproca acción dialéctica surge, no sólo el funcionamiento del sistema, sino el propio sistema. Entre estos elementos seguramente habría que destacar la composición de la Cámara, la distribución territorial de los escaños, el sistema de candidaturas, la fórmula electoral y las barreras electorales (eludo conscientemente otras exigencias que hay que dar por supuestas en cualquier sistema democrático, como la unidad y universalidad del voto, la libertad, la igualdad y el carácter directo del sufragio). Sin embargo, esta evidencia no impide que en demasiados casos, unas veces por comprensible simplificación carente de efectos distorsionantes, y otras, sin duda las menos, por incomprensible distorsión, se identifique el sistema con uno de sus elementos: la fórmula electoral. Esto, por desgracia, ha ocurrido en España en demasiadas ocasiones, y no me refiero sólo a los medios de comunicación cuyas imprecisiones son seguramente menos onerosas en términos de interés científico, sino incluso a obras especializadas y a autores solventes. Si me detengo en esta indebida tendencia a la identificación simplificadora, se debe a que una de sus consecuencias es hacer incomprensible el sistema electoral español y lo que, aunque menos grave no deja de resultar injusto, a imputarle a la fórmula D'Hondt efectos que le son radicalmente ajenos y en los que su inocencia es de fácil comprobación.

Sólo me queda justificar una notable asimetría. No es mi intención, por otra parte propia de un Manual, explicar paso a paso todos los elementos de nuestros sistemas electorales sino, éste es el objetivo final, tratar de explicar su funcionamiento y sus resultados, tanto para el sistema político en general como para el sistema de partidos en particular. Siendo esto así, quizás se comprenda que el tratamiento que voy a dar a los diversos elementos estructurales del sistema va a ser muy desigual; en unos casos extenso, en otros de una parquedad tan elemental como insignificante.

1. COMPOSICIÓN DE LA CÁMARA

Este elemento del sistema sólo es relevante, y muy relevante, en el caso del Congreso; en el del Senado, habiéndose optado por una fórmula electoral empírica mayoritaria, de voto limitado, el tamaño de la Cámara resulta, seguramente, irrelevante, por cuanto el reparto al 75% frente al 25% en cada circunscripción, no alteraría la diversa posición de los grandes partidos políticos de ámbito estatal, por mucho que se modificase el número de Senadores electivos, manteniéndose la circunscripción provincial y la asignación igualitaria de escaños por provincia. Sin embargo, en el caso del Congreso la relevancia es extrema; si como veremos y es obvio, el gran responsable de la débil proporcionalidad de nuestro sistema no es la fórmula electoral sino el sistema de circunscripciones provinciales y, por tanto, la gran cantidad de éstas con un número insuficiente de escaños como para permitir el adecuado funcionamiento de la proporcionalidad, es obvio que a menor tamaño de la Cámara, menos posibilidades de reparto de escaños por provincia y menos posibilidades de funcionamiento de la proporcionalidad. En este caso creo estar en condiciones de afirmar que la decisión de la Ley para la Reforma Política no fue inocente, que había conciencia interesada de que en la mayoría de las circunscripciones la fórmula proporcional no iba a funcionar como tal y que ello beneficiaba a los grandes partidos de ámbito estatal, sin perjudicar a los grandes partidos de ámbito territorial. No es extraño en estas condiciones que todas las propuestas de reforma de la legislación electoral, sin necesidad de tocar la Constitución, hayan estado encaminadas al incremento de la composición del Congreso, y destinadas al fracaso.

La composición del Congreso venía claramente definida desde el Anteproyecto de Ley de Reforma Política que Torcuato Fernández-Miranda entregó a Adolfo Suárez el 23 de agosto de 1976. En el artículo 2.º.I de dicho texto se decía: «El Congreso de los Diputados se compone de 350 representantes...»; tal concreción se reitera en el Proyecto del Gobierno y en el texto definitivo de la Ley aprobada por las Cortes Orgánicas el 18 de noviembre de 1976. La única novedad, técnicamente adecuada, fue trasladar el precepto del articulado a la disposición transitoria primera ⁵.

Resulta sorprendente, precisamente porque se trataba de una de las decisiones de mayor calado, que ese tamaño del Congreso de 350

⁵ Cfr. Pilar y Alfonso FERNÁNDEZ-MIRANDA. *Lo que el Rey me ha pedido*. Plaza y Janés 1995. Págs. 366, 370 y 372.

Diputados no fuera discutido por nadie. La propuesta inicial de Torcuato Fernández-Miranda se aceptó sin más por el Consejo de Ministros (y previamente por la Comisión técnica que perfeccionó el Anteproyecto) ni fue objeto de enmienda ni del menor cuestionamiento en los debates parlamentarios. No puedo encontrar otra explicación a tan sorprendente indiferencia que el de una relativa (y al parecer bastante generalizada) ignorancia del funcionamiento real de los sistemas electorales y la incidencia específica en su funcionamiento de los diversos elementos estructurales que los componen.

Como se sabe, la Constitución, frente a la estricta precisión de la Ley para la Reforma Política, abrió el abanico de posibilidades imponiéndole al legislador una Cámara entre 300 y 400 Diputados; la inercia del sistema, no obstante, hizo que la LOREG, respetando la Constitución, se mantuviese fiel a la cifra de 350; es obvio que la ampliación a 400, que requeriría una mera reforma legislativa, incrementaría el funcionamiento de la proporcionalidad y beneficiaría a los pequeños partidos de ámbito estatal e, incluso, de ámbito territorial. No es menos evidente que este interés de los pequeños no es compartido por los grandes partidos, a los que beneficia la tendencia del sistema a un funcionamiento parcial de carácter mayoritario, lo que hace poco previsible que prospere una reforma en la que no están interesados ni PP ni PSOE, ni CIU ni PNV y que, más bien, les resulta indiferente cuando no también molesta, ante el riesgo de aparición de competidores no deseados, al BNG o a CC ⁶.

Con todo, cuando se plantea esta posibilidad de reforma, creo que no suelen sacarse todas las conclusiones (excuso decir que en este momento no quiero hacer valoraciones de naturaleza ética o política, aunque sin duda las tengo y, hasta tal punto no las oculto, que

⁶ Véase Cuadro 1. En este Cuadro se comprueba con claridad la sobre representación de los partidos mayoritarios de ámbito estatal, así como la infrarrepresentación, el severo castigo a los partidos minoritarios del mismo ámbito (en su momento AP o CDS y, siempre, el PCE o IU).

Se comprueba del mismo modo que los partidos de ámbito regional (o «nacional», no hay intención alguna) también reciben sobreprima cuando son mayoritarios en sus circunscripciones: el ejemplo más claro es el del PNV. Si CIU no recibe esa misma sobreprima o no la recibe en idéntica cuantía se debe a que el grueso de los escaños se reparten en una circunscripción de más de treinta escaños (Barcelona) en el que la proporcionalidad funciona con acusada intensidad.

En cualquier caso, los partidos mayoritarios de ámbito regional también se benefician significativamente de las sobreprimas del sistema. Razón por la que ni fueron ni son críticos respecto a dicho sistema. Jamás reivindicaron el cambio del sistema electoral.

resultarán meridianas al finalizar el trabajo), porque un incremento de 350 a 400 Diputados, no sólo afectaría al sistema, en el sentido de un incremento de la proporcionalidad, lo que ya de por sí supone una disminución de la sobrerrepresentación o sobreprima a los partidos mayoritarios. El efecto sería mucho más radical e intenso. Porque si se analiza la nueva distribución de escaños a partir de esa nueva composición de la Cámara, se produciría un segundo efecto, que sería el incremento de las circunscripciones con número par de escaños a repartir, a diferencia de la actual preponderancia de pequeñas circunscripciones con número impar; como veremos, este pequeño detalle, es uno de los factores que condicionan la sobreprima y permiten en el sistema español, pese a las tensiones nacionalistas de carácter territorial, un sistema bipartidista imperfecto, pero con altísimas posibilidades de llegar a mayorías absolutas y, por tanto, a un sistema de democracia de alternancia o de oposición de corte anglosajona, frente a la democracia consociativa, fruto del multipartidismo de, por ejemplo, la república italiana.

2. LAS FÓRMULAS ELECTORALES

Sin duda es el elemento de apariencia más significativa en la estructura de un sistema electoral; habitualmente el más relevante, pero no siempre.

En concordancia con lo antedicho las fórmulas electorales, sobre todo la del Congreso, vienen fuertemente condicionadas por las previsiones establecidas en la Ley para la Reforma Política; ésta impone (Disposición Transitoria 1.^a) que dichas elecciones al Congreso se inspirarán en criterios de representación proporcional, pero cualquier análisis riguroso pone de relieve que en el fondo se está refiriendo, no al sistema, sino a la mera fórmula electoral, desentendiéndose o probablemente pretendiendo efectos globales del funcionamiento del sistema, que iban mucho más allá del tipo de fórmula elegida. Esto resulta meridianamente claro si se hace el cálculo de distribución de escaños a partir de las premisas de 350 diputados y circunscripción provincial: al menos, en Ceuta y Melilla, Teruel, Guadalajara, Segovia y Soria, el número de escaños a elegir sería de 1, lo que, evidentemente hacía imposible el funcionamiento de proporcionalidad alguna. Una vez introducido el plus provincial de partida, aún subsistían las circunscripciones de Ceuta y Melilla con un solo escaño a elegir. Esto demuestra contundentemente, según creo, que tanto las referencias a la proporcionalidad de la Ley para la Reforma Política, como las de la Constitu-

ción, no lo son al sistema electoral sino a la fórmula, con independencia de que ésta se haga inoperante en algunas circunscripciones.

Incluso se puede añadir que la Constitución cierra potencialmente el abanico en 300 escaños lo que incrementaría la circunscripción de un escaño con Zamora, Palencia, Ávila, Huesca y Cuenca, siempre, naturalmente, que no se hubiera introducido el mínimo provincial.

Y conste que en el borrador de Torcuato Fernández-Miranda y en el proyecto del Gobierno no se preveía el mínimo provincial, por lo que todas aquellas provincias estaban llamadas a tener un solo escaño. Ignoro si el Gobierno era consciente de las consecuencias (supongo que sí); desde luego, Torcuato Fernández-Miranda sí lo era. La conclusión llevó muchas horas y muchos números.

Como ya se ha dicho, el mínimo provincial se introdujo en los debates en las Cortes orgánicas a propuesta del procurador palentino, Morrondo.

En efecto, la Ley, que dejaba al parecer un amplio margen de libertad de configuración al legislador (en este caso al Gobierno, por la deslegalización contenida en la Disposición Transitoria 1.^a), había definido de forma casi exhaustiva la mayor parte del resto de los elementos estructurales: 350 Diputados, circunscripción provincial, un mínimo por provincia y la exigencia de barreras electorales, para evitar una potencial «excesiva fragmentación de la Cámara» En estas condiciones es evidente que la influencia de la fórmula electoral iba a ser muy limitada ⁷.

⁷ Más adelante nos ocuparemos del serio conflicto político, en el seno de las Cortes Orgánicas, entre quienes postulaban el principio proporcional y quienes abogaban por la fórmula mayoritaria. Fue, a mi juicio, el debate de mayor calado político (que en el fondo nos enfrentaba a la vieja dialéctica entre las virtudes políticas, y aún morales, de los sistemas proporcionales y mayoritarios, sobre el que reflexionaré más adelante) y, sin embargo el debate no dejaba de ser primario porque en él, de forma consciente o inconsciente, había una tendencia irrefrenable a confundir sistemas electorales con fórmula electoral. De esta suerte, los partidarios del sistema proporcional no tenían inconveniente alguno en el diseño de circunscripciones cuasi uninominales, en las que la proporcionalidad tenía el destino inexorable de convertirse en mero *nomen iuris*; por otra parte, los partidarios del principio mayoritario jamás cuestionaron o, al menos, no ofrecieron alternativa alguna a la circunscripción provincial, con lo que, en el fondo, demostraban la debilidad de quien desdén—sin poder hacerlo— el terrible riesgo de una gran pérdida de votos en circunscripciones extensísimas, como por ejemplo la provincia de Barcelona. Esta indiferencia hacia la circunscripción (que sólo podía ser enervada con una radical defensa del distrito uninominal, demuestra, según creo, la disposición de AP a aceptar fórmulas proporcionales si eran severamente corregidas en el funcionamiento global del sistema.

Al final, como es sabido, el Decreto-Ley de Medidas Electorales, siguiendo el criterio genérico de la Ley para la Reforma Política, ya al tiempo demasiado preciso puesto que dejaba escaso margen de libertad, optó por la fórmula D'Hondt, a la que seguidamente nos referiremos.

Respecto al Senado, no se cuestionó el principio mayoritario; simplemente la ley exigió que fuera corregido, pero en todo momento del debate hubo clara conciencia de que el Senado, en su configuración de Cámara de representación territorial, a partir de la provincia, disipaba todos los miedos, agobiantes y peligrosos en aquella época, de desintegración territorial ⁸.

2.1. La fórmula electoral. La ley D'Hondt

Permítaseme la banalidad, que sólo puedo justificar por razones didácticas, de recordar la esencia del principio proporcional: pretende un estricto reparto de los escaños, en proporcionalidad directa al apoyo cuantitativo recibido de la sociedad. Sin entrar ahora a valorar, tiempo habrá para hacerlo, las virtudes éticas o políticas de tal principio, lo que resulta obvio, *prima facie*, es la imposibilidad de alcanzarlo en su formulación ideal; primero, porque el propio tamaño de la Cámara ya es un obstáculo inevitable a la pluralidad a representar; segundo, porque la territorialización de los mecanismos (no de la representación) de selección de los representantes, ya incrementa por sí misma el problema de los restos y de la pérdida de votos; y tercero, porque la proporcionalidad perfecta reclamaría, en última instancia, además del colegio electoral único, la divisibilidad física de los representantes lo que, si es siempre moralmente indeseable, es además, según creo, poco práctico y estéticamente indecoroso.

El único sistema fiel al principio proporcional, es tan contradictorio consigo mismo que elimina la representación, pues sería la democracia directa asamblearia, con la terrible paradoja de la decisión exclusiva desde el único principio posible, el de la mayoría, que es la negación de la proporcionalidad. Manteniendo la representación, la

⁸ Todos los recelos, no sólo de los «españolistas», sino también de quienes estaban preocupados por el sistema de partidos resultante, quedaban disipados a partir de la distribución homogénea de los escaños en una circunscripción electoral favorable para ambos: la provincia.

proporcionalidad será tanto más intensa cuanto mayor sea la composición numérica de la Cámara y mayor la circunscripción electoral, hasta llegar al colegio estatal único y, por tanto, menor las pérdidas en el proceso de reparto de restos.

Aunque sólo sea de pasada, quiero poner de relieve que las alteraciones del principio proporcional en las fórmulas electorales proporcionales, suelen venir determinadas por el mecanismo de reparto de restos; en unas ocasiones tal alteración es muy limitada, en otras muy intensa. Pero debe quedar claro que a partir de la necesidad del reparto de restos, no hay posibilidad práctica alguna de un sistema estrictamente proporcional. En los sistemas conocidos, la distorsión se produce habitualmente para favorecer a las mayorías y, en algunos casos excepcionales y escasamente respetables, para favorecer a las minorías.

Desde estas premisas es preciso decir que la ley D'Hondt, por la que opta el Decreto-Ley de 1977 (y que desde la ya tantas veces reiterada tendencia inercial recoge toda la legislación posterior) es una fórmula electoral, en sí misma, notablemente respetuosa con el principio proporcional.

A la fórmula D'Hondt se le ha reprochado ser la causante de los evidentes efectos de sobre- e infrarrepresentación en el sistema español, de favorecimiento de las mayorías y severo castigo a las minorías ⁹.

Según creo, la fórmula D'Hondt, que evita mediante una fórmula matemáticamente simplificadora el doble proceso de asignación directa y posterior reparto de restos, es una fórmula de razonable proporcionalidad y, en lo que tiene de inevitable distorsión de la misma, absolutamente neutral, por aleatoria e imprevisible. Es decir, a priori, no perjudica ni beneficia a nadie; a posteriori, sus mayores o menores beneficios favorecerán o perjudicarán en función de algo tan externo e

⁹ Si se aplica al conjunto de las circunscripciones pero que resulta irrelevante si se analizan los resultados, circunscripción a circunscripción, entre quienes han obtenido algún escaño. En éstas, por otra parte, partidos minoritarios en el ámbito estatal pueden resultar beneficiados en su ámbito territorial y, por tanto, en el conjunto. Veremos que este efecto sólo es real, y no precisamente por culpa de la ley D'Hondt, si se aplica una a una a cada circunscripción electoral y que, por tanto, es irrelevante si los que son minoría en el ámbito estatal resultan castigados o, como incluso ocurre con partidos de ámbito territorial limitado, pueden ser ampliamente beneficiados. Véase una vez más el Cuadro 1.⁹

incontrolable por la propia fórmula como son los cambios coyunturales de la voluntad del electorado ¹⁰.

Discúlpese que «descienda» a la admirable solidez del pedagogo de Primaria para explicar mi pensamiento, con un caso práctico.

Supongamos una circunscripción de 3 escaños (tan abundantes, por otra parte en nuestro sistema), con los siguientes resultados:

- Lista A: 40% de los votos
- Lista B: 30% de los votos.
- Lista C: 19% de los votos.

El 11% restante se ha repartido entre partidos y coaliciones muy minoritarias e irrelevantes. Ellos son siempre los grandes perdedores. Pero quede claro que su pérdida nada le debe a D,Hondt, sino al magro pastel a repartir.

Resultado:

- Lista A: 2 escaños; Lista B: 1 escaño.

Analizado el resultado en términos de beneficios y perjuicios, el partido más beneficiado es el mayoritario, el Partido A, al que le ha costado cada escaño un 20% de votos; claramente perjudicado, el Partido B, al que su escaño le ha costado el 30% de votos; el más perjudicado, el Partido C, al que le han resultado inútiles nada menos que el 19% de votos.

En este caso, el sistema favorece a la mayoría y castiga duramente al partido minoritario, mientras que el intermedio recibe un castigo de infrarrepresentación respecto al mayoritario, pero recibe al mismo tiempo una sobrerrepresentación respecto al minoritario. En términos estrictamente proporcionales, 2 escaños requerirían un 66,66 de votos y se han obtenido con un 40% y un escaño requeriría un 33,33% de representación, lo que quiere decir que, en distinta medida, los dos partidos más votados han recibido una prima y el tercero, un durísimo castigo.

Han transcurrido cuatro años; se ha producido una mínima alteración estructural de la opinión pública; el partido mayoritario ha perdido 0,7 puntos; el segundo partido, el B, se ha mantenido estable

¹⁰ Obvio es decir que nuestro sistema electoral para el Congreso de los Diputados es, en su funcionamiento, de extrema complejidad y que, en muchas circunscripciones, la proporcionalidad es cuasi-inexistente; pero esto no es un problema de la fórmula electoral sino del tamaño de las Cámara y del sistema de circunscripciones.

porque ha compensado las ganancias desde A con las pérdidas hacia C; y el partido minoritario, C, ha obtenido una mínima ganancia que equivale a la pérdida de A.

Resultado:

- Partido A: 39,3% de los votos.
- Partido B: 30% de los votos
- Partido C: 19,7% de los votos

El resto, una vez más, se reparte entre partidos electoralmente irrelevantes.

- La lista A obtiene 1 escaño, porque $39,3/2=19,65$.
- La lista B sigue obteniendo 1 escaño, porque $30/2=15$
- La lista C obtiene 1 escaño, porque 19,7 es superior al segundo cociente de la Lista A (19,65).

Evaluación: en este supuesto, el gran beneficiado es la minoría, cuyo escaño le ha costado el 19,7%; perjudicado, pero menos, es la Lista B, que con el 30% de los votos obtiene también un solo escaño. La descompensación absoluta se produce en la Lista A, a la que su escaño le ha costado, nada menos que el 39,3% de los votos.

Acaso este ejemplo sirva para ratificar lo ya afirmado, de que la fórmula D'Hondt es una fórmula políticamente neutral y que sus distorsiones potenciales son aleatorias e imprevisibles.

Pero, junto al ejemplo prefabricado, podemos operar con uno real. Analicemos el Cuadro núm. 2, que recoge los porcentajes de sobre e infra representación en la circunscripción mayor de España: Madrid.

Del análisis de los datos se deduce que en tres ocasiones (años 1977, 1982 y 1986), el máximo beneficiario de la fórmula electoral, es decir, a quien más barato le ha salido el escaño y obtuvo, por tanto, el mayor porcentaje de sobrerrepresentación, fue el partido que obtuvo más votos en la circunscripción.

Pero en otras tres ocasiones (años 1979, 1993 y 2000) el mayor beneficiado fue el segundo partido en votos. Y además, en dos ocasiones, (años 1989 y 1996) el mayor beneficiado fue el último partido, el que menos votos obtuvo entre quienes lograron escaño.

Si hablamos de perjudicados, el resultado no es menos elocuente: sólo en tres ocasiones (1979, 1993 y 2000) el más perjudicado, al que más caro le resultó el escaño, fue al partido menos votado entre quienes obtuvieron escaños.

En 1977 el mayor perjudicado fue el tercero en votos, entre cinco que obtuvieron escaños. En 1982 fue de nuevo el tercero, entre cinco. En 1986, el segundo entre cuatro: en 1989 fue el tercero entre cuatro. Y en 1996, el primero, entre tres.

Si, por último, analizamos los resultados globales del partido o coalición más castigado en el ámbito estatal (supongo que nos entenderemos si hablo genéricamente de PCE e IU), se comprueba que sus pérdidas sustanciales se producen cuando no accede al escaño y todos sus votos son inútiles. Pero cuando accede, en no pocas ocasiones, es el partido (o coalición) más beneficiado por cuanto su escaño ha resultado ser el más barato ¹¹: en Madrid en 1989 y 1996. En Barcelona en 1989 y 1993. En Sevilla en 1977 y 1996. En Asturias en 1982. En Málaga en 1986 y en el 2000. En Alicante en 1989. En Córdoba en el 2000. En Granada en 1996.

Pero quizás pueda formularse lo mismo con un poco más de rigor. La fórmula D'Hondt beneficia siempre a quien obtiene el último escaño; es decir, a quien accede a él con el menor cociente, por tanto, con el menor coste porcentual de votos. El mayor perjuicio se le causa a la formación siguiente, a quien obtiene el mayor cociente, que ya carece de premio, y así sucesivamente.

Se comprenderá, porque es obvio, que este premio y este castigo resulta escasamente relevante, e incluso ridículo, en grandes circunscripciones, como Madrid y Barcelona, en donde la proporcionalidad funciona con altísima intensidad, y es, sin embargo, durísimo, en pequeñas circunscripciones en las que las minorías muy minoritarias, y aún las más suavemente minoritarias, carecen de posibilidad de acceso a la representación.

Pero identifíquese con claridad el culpable: impútese el resultado a las circunscripciones y no a la fórmula D'Hondt ¹².

3. LAS BARRERAS ELECTORALES

Como es bien sabido, se trata de una técnica habitual en los sistemas que se inspiran en el principio de proporcionalidad, para evitar

¹¹ Véanse los Cuadros 2, 3 y 4.

¹² Véase el Cuadro 4. En él se analizan los resultados del partido (o coalición) de ámbito estatal más castigado por el sistema: el PCE-IU (incorporado el PSUC y otras posteriores coaliciones locales). Se verá con claridad que este partido, duramente castigado por el tamaño de las circunscripciones, se beneficia en ocasiones de la Ley D'Hondt, al ser el último partido (el último cociente que obtiene escaño).

la excesiva fragmentación de las Cámaras, la consiguiente ingobernabilidad y la tendencia de los sistemas, sobre todo en el parlamentarismo, a convertirse en sistemas asamblearios; todo esto nos reconduce a un problema sustancial, que una vez más posponemos, que es el de la dialéctica entre sistemas mayoritarios y sistemas proporcionales.

En alguna medida sería un eco de una cierta mala conciencia de los proporcionalistas a ultranza que, asustados de las consecuencias de su planteamiento dogmático, pretenden atemperarlo (nótese que esta incongruencia nunca se produce entre los partidarios puros del principio mayoritario, que jamás han sostenido la necesidad de contrabarreras electorales).

En España, la barrera electoral trae causa, una vez más, de la Ley para la Reforma Política, concretamente del tercer párrafo de la Disposición Transitoria 1.^a, que rezaba:

«Se aplicarán dispositivos correctores para evitar fragmentaciones inconvenientes de la Cámara, a cuyo efecto se fijarán porcentajes mínimos de sufragios para acceder al Congreso».

Esta fue otra exigencia de los partidarios del principio mayoritario, cuando se vieron obligados a aceptar el principio proporcional. No obstante la consecuencia es, cuando menos inconsecuente, valga la paradoja, en todo caso irrelevante, porque la verdadera rectificación del principio proporcional ya venía provocada de forma decisiva, como ya se ha dicho, por el tamaño del Congreso y el sistema provincial de circunscripciones.

El resultado es tan escuálido como ridículo; el Decreto-Ley de 1977 fija el porcentaje mínimo en el 3%, lo que (una vez más la inercia) se mantiene en la actual LOREG.

Es sobradamente conocida la absoluta inanidad de tal porcentaje que, en el mejor de los casos, puede resultar operativo en las circunscripciones de Madrid y Barcelona; en las cincuenta restantes, incluidas Ceuta y Melilla, es obvio que con el 3% de los votos no existe posibilidad alguna de acceder a la representación ¹³. En este cuadro se ve con meridiana claridad que la barrera del 3% sólo puede ser operativa en las circunscripciones de Madrid y Barcelona, ambas con más de 30 escaños en todas las legislaturas. En estas circunscripciones, el coste del escaño ha oscilado entre el 2,52% y el 3,04%, Como es obvio, salvo en el último caso, tal coste es, al menos, del segundo escaño obtenido

¹³ Véase el Cuadro 5, que analiza el «coste» del escaño

pues, de otro modo, la operatividad de la «barrera» hubiera hecho imposible el acceso.

En el resto de las circunscripciones, soñar con un escaño con el 3% de los votos es absolutamente irreal. A partir de aquí, el coste va a ser del 5,01% (Valencia con 16 escaños en 1989) hasta el 29,41% (Zamora con 3 escaños en el 2000) ¹⁴.

Es cierto que en un puro análisis tan teórico como irreal se podría llegar a hacer operativa la barrera del 3% en circunscripciones de 16 escaños, como Valencia. Pero al disparate del ejemplo le sobra elocuencia:

Primer supuesto: un partido con el 40% de los votos y 30 partidos con menos del 2,5% de los votos. Coste del escaño: 2,5%.

Segundo supuesto: un partido con el 1% de los votos y 1.584 partidos con el 0,0624, reduciría el coste del escaño al 0,0625%.

Evidentemente tales ejemplos son posibilidades matemáticas y dislates políticos. Lo que ha operado son dos factores decisivos: el nivel de concentración o dispersión del voto y el nivel de hegemonía del partido o los partidos ganadores. Sobre ello reflexionaremos más adelante, pero parece claro que las posibilidades reales que ofrece la sociedad política valenciana, por mucho que cambien, harán prácticamente imposible la operatividad de la barrera del 3%. De Valencia para abajo (de 16 escaños para abajo)... sin comentarios

Es penoso que la redacción de tal precepto, tan absolutamente estéril, haya sido un elemento de las costosas transacciones en torno a la aprobación de la Ley para la Reforma Política. La falta de información siempre conduce a la falta de comprensión y hace absurda la negociación. Quede constancia de que el Presidente de las Cortes no perdió ni un minuto en aceptar tal propuesta.

4. LA CIRCUNSCRIPCIÓN ELECTORAL

Se trata, sin duda, de la variable más relevante, de la que me atrevo a decir que no sólo condiciona sino que, en gran medida, determina el funcionamiento del sistema en España

Una vez más hago referencia a la inercia de todo el sistema electoral, por cuanto la decisión de que la circunscripción electoral

¹⁴ Véase el Cuadro 5.

fuese la provincia, tanto para el Congreso como para el Senado, se produce en la Ley para la Reforma Política; se respeta, como era jurídicamente obligado, en el Decreto-Ley de 1977; se incorpora a la Constitución y vuelve a respetarse, una vez más como decisión obligada, en la LOREG ¹⁵.

Olvidémonos del Senado. Centrémonos en el Congreso; es tremendamente difícil aceptar la inocencia de tal decisión.

De qué estamos hablando: de una Cámara de 350 Diputados; de una fórmula electoral que, en principio, debe inspirarse en criterios proporcionales y que, por tanto, requiere circunscripciones plurinominales; y de una circunscripción provincial.

Sin embargo, de aplicarse tal sistema sin corrección alguna (cuestión distinta es que luego prosperara la enmienda de Morondo y se introdujera el mínimo provincial), un número de 26 circunscripciones (exactamente la mitad) hubieran tenido menos de cinco escaños. De ellos, nada menos que seis, uninominales (Ceuta, Melilla, Teruel, Guadalajara, Segovia y Soria); otras seis, de dos escaños (Huesca, Cuenca, Ávila, Palencia, Zamora y La Rioja); cinco, de tres (Albacete, Burgos, Salamanca, Lleida y Álava) y, nueve, de cuatro (Almería, Huelva, Ciudad Real, Toledo, Valladolid, Lugo, Orense, Castellón y Cáceres).

Por qué la provincia. Una de las decisiones más complejas y trascendentes de la Ley para la Reforma Política era la decisión sobre la circunscripción electoral; las razones de la complejidad eran las siguientes:

Primero, había que optar por una circunscripción objetivamente delimitada, incuestionable en sus límites geográficos, que impidiera toda sospecha de una manipulación arbitraria. Segundo, había que optar por circunscripciones mayoritariamente plurinominales, que per-

¹⁵ Si bien es cierto que la decisión de que la circunscripción electoral fuera la provincia no se toma, en lo que concierne al Congreso, hasta la redacción final aprobada en Cortes, no es aventurado afirmar que se daba por supuesto tanto en el anteproyecto como en el proyecto del Gobierno. De hecho, se establecía de forma explícita en las elecciones al Senado. Y si para la Cámara de *representación territorial* se opta «*ab initio*» por la provincia sin considerar entidades territoriales superiores (de un lado imprecisas, de otro prematuras para la conciencia política de los reformistas en aquel momento) no es imaginable, bajo una fórmula proporcional otra circunscripción que la provincial, puesto que entidades territoriales menores, amen de no menos imprecisas y, por tanto, fuente de arbitrariedad, hubieran debilitado aún más la proporcionalidad hasta su práctica extinción.

mitieran una mínima operatividad del principio de proporcionalidad que la ley postulaba. En estas condiciones hay que sentir un profundo respeto hacia la decisión tomada, puesto que difícilmente se hubiera podido encontrar una delimitación más objetiva y menos manipulable.

En efecto, moviéndonos siempre en el ámbito de al menos una amplia mayoría de circunscripciones necesariamente plurinominales que eludiese la incoherencia de proclamar el principio proporcional y acabar haciéndolo inoperante, no existía en España más realidad administrativa con fronteras delimitadas y pacíficas que la provincial. La lógica de las Comunidades Autónomas adolecía de muchos inconvenientes que la hacían inviable: primero porque, sin duda, era prematura para la conciencia política de los reformistas de la época. Segundo, porque no había en absoluto una percepción de que la descentralización política iba a terminar generalizándose, en vez de servir exclusivamente de instrumento de solución del problema histórico de integración en el Estado de Comunidades específicas (Cataluña, País Vasco y Galicia) con identidades culturales y tensiones políticas innegables. Y tercero, porque la delimitación territorial de las Comunidades históricas (más o menos reales, más o menos fabricadas) distaba de ser evidente y pacífica. Basta pensar en el destino posterior de Murcia, Albacete, La Rioja y Cantabria, en la pretensión vasquista sobre Navarra, en la idea pertinaz de «los países catalanes», en la pretensión fracasada de Segovia, en la complejidad que arrojaban la existencia de dos Castillas y el reino de León, en la dificultad de ubicar la provincia de Madrid con capacidad de absorber y diluir todo lo que la rodease...

El único dato evidente y no manipulable era una organización administrativa con casi ciento cincuenta años de existencia, desde el Decreto de Javier de Burgos, que presentaba la ventaja de un profundo arraigo, al menos administrativo, y límites territoriales incuestionables. De hecho, nadie discutió la decisión.

Más sorprendente resulta el que la Constitución, inserta ya en una lógica territorial distinta, diseñando un Estado de las Autonomías, se mantuviese fiel a tal decisión; piénsese aquí una vez más en la tendencia inercial de los sistemas electorales, fruto de las razones ya indicadas.

El resultado es que si hay algún elemento que determina el funcionamiento de nuestro sistema electoral, no es en absoluto, en lo que al Congreso concierne, la fórmula, sino la circunscripción; sobre ello volveremos.

5. EL FUNCIONAMIENTO DE LA PROPORCIONALIDAD

Es evidente, y así se señala de forma generalizada por la doctrina, que la heterogeneidad del sistema de circunscripciones y el notable número, entre ellas, de escasísimo tamaño, dificultan en extremo un funcionamiento proporcional del sistema. Cuestión distinta es que también se haya hecho responsable del efecto a la fórmula electoral, cuya inocencia y sustancial neutralidad creemos haber demostrado.

La debilidad de la proporcionalidad del sistema, en su conjunto, explica sobradamente los efectos de sobre e infrarrepresentación en el conjunto del Estado (véase Cuadro 1), que siempre benefician a los partidos mayoritarios de ámbito estatal y perjudican a los minoritarios del mismo ámbito. El partido ganador de las elecciones ha oscilado entre un máximo porcentaje de prima del 37,77% (UCD en 1977) a un mínimo del 14,90% (AP en 1996) y el segundo partido ha oscilado entre una prima máxima del 18,55% (AP en 1989) hasta una mínima del 4,55% (PSOE en 2000). La causa de estas desviaciones favorables está directamente vinculada a la pérdida de votos de los partidos minoritarios en las circunscripciones pequeñas de debilísima proporcionalidad. Y la cuantía y la estructura de la desviación depende de causas mucho más variadas y complejas: desde la estructura global del voto, la unión o división de las formaciones en los espacios de centro-derecha y centro-izquierda, hasta la suerte que determina la obtención del último escaño, a veces por decenas o centenares de votos, otorgando a la formación que lo obtiene la máxima rentabilidad.

Los grandes perjudicados son siempre los partidos minoritarios de implantación relativamente homogénea en todo el Estado, es decir, con el voto sustancialmente repartido y no concentrado en circunscripciones específicas. El PCE (PCE, PSUS-PCE, IU y sus coaligados) en todas las elecciones; el PSP en 1977; Coalición Democrática en 1979; UCD en 1982; CDS en 1982, 1986 y 1989 ¹⁶. El castigo recibido por todos estos partidos es severísimo y llega hasta la desviación de -80,08% del CDS en las elecciones de 1982. con todo, la secuencia más significativa, por su continuidad y persistencia en las ocho elecciones, es la del PCE-IU: -41,81%, -38,99%, -71,57%, -41,12%, -46,46%, -62,26%, -43,08% y -58,04%.

¹⁶ Naturalmente he prescindido de los partidos minoritarios que no llegan a obtener ningún escaño. Ellos pierden el 100% de sus votos que pasan a engrosar la sobrerrepresentación de los grandes partidos en cada circunscripción..

La explicación de tal castigo es, ciertamente sencilla: la cosecha de votos en circunscripciones pequeñas, donde la proporcionalidad es débil en extremo, está destinada a la esterilidad. Hay excepciones muy concretas por una concentración específica de un voto regional (es el caso del CDS en Ávila o Segovia). Pero la regla general es incuestionable. Nada más elocuente que el estudio de las circunscripciones en las que ha obtenido escaño, a lo largo del tiempo, el PCE-IU: lo normal es necesitar circunscripciones de más de siete escaños para la obtención de uno. Hay dos excepciones que se explican perfectamente por dos factores: la fortaleza en Cataluña del PSUC-PCE en las primeras elecciones (1977 y 1979) que la convertían, no en partido minoritario, sino, incluso, en partido competitivo, y la notable dispersión del voto en la provincia consecuencia de la superposición de la dialéctica estatismo-nacionalismo a la clásica izquierda-derecha. Nos referimos a Tarragona que, en los citados años, era una circunscripción con cinco escaños de los que el PCE-PSUC obtuvo uno cada vez, pero ello, obviamente, con importantes porcentajes de votos: 16,37% y 13,66%.

A partir de entonces, consecuencia de un fenómeno autoalimentado de concentración del voto al que me referiré más adelante, el PCE-IU necesitará circunscripciones de, al menos, siete escaños. E, incluso esto, se producirá de forma excepcional en Granada, en Zaragoza (sólo obtuvo escaño en 1989 y 1993) y de forma casi permanente (con la excepción de 1982) en Córdoba, lo que se explica por la fuerte implantación del partido en dicha provincia.

Lo normal ha sido necesitar circunscripciones de entre 8 y 11 escaños para obtener un solo Diputado: Cádiz, Málaga, Asturias, Vizcaya, Murcia y Alicante, y ello no en todas las elecciones, con la excepción de Málaga y Asturias, y en alguna, Vizcaya, en una sola ocasión (1996).

La posibilidad de conseguir dos escaños ha estado reducida a circunscripciones entre doce y dieciséis escaños (Sevilla y Valencia) y ello no en todas las elecciones. Más de dos escaños ha sido posible en provincias con más de treinta: Madrid y Barcelona.

Es claro y ya se ha dicho, que el castigo a estos partidos o coaliciones de ámbito estatal es consecuencia exclusiva del tamaño de la circunscripción. La prueba más clara de tal aserto es el análisis de los resultados en las dos grandes circunscripciones españolas –Madrid y Barcelona– en las que la proporcionalidad sólo tiene el menguado límite de la barrera electoral del 3%.

En Madrid (véase Cuadro núm. 2) cuando el PCE-IU ha recibido castigo de infrarrepresentación (sólo en tres ocasiones: 1977, 1979, 1982) éste ha sido incomparablemente inferior al recibido a escala estatal. En algunas ocasiones (77 y 79) prácticamente inapreciable. En todas las demás elecciones, no sólo no ha sido castigado sino que ha recibido notable sobrerrepresentación que ha ido de +9,89% hasta +24,22%. E, incluso, como ya se ha dicho, en dos ocasiones (89 y 96) IU es la candidatura que obtiene un mayor beneficio al acceder, con el último cociente al escaño más barato.

Las mismas reflexiones pueden hacerse respecto al PSP, castigadísimo en 1977 en el ámbito estatal (-61,56%) y brevemente beneficiado en la circunscripción de Madrid (+2,38%) o de CD en 1979 (-52,79% y +11,94%), al CDS en 1986 (-41,12% y +18,48%) o en el 89 (-43,31% y +20,12%).

Si contemplamos la suma de resultados de Madrid y Barcelona, siempre en partidos de ámbito estatal (véase Cuadro núm. 3), las conclusiones son similares: la sobrerrepresentación de los grandes partidos es notablemente inferior a la obtenida a nivel estatal y, básicamente, consecuencia de las pérdidas de los partidos que no superaron la barrera electoral del 3%. Y la infrarrepresentación a nivel estatal de partidos de ámbito general (las peculiaridades del PSP y de UCD se explican en el citado Cuadro núm. 3) o es muy inferior o se convierten en prima favorable.

Respecto a los partidos nacionalistas o regionalistas, cuyo voto está concentrado en circunscripciones concretas sin que sufran pérdida alguna de votos en las provincias «extranacionales» o «extraregionales», su condición de partidos minoritarios (muy minoritarios) en el ámbito estatal no les perjudica en absoluto.

Aquí también resulta decisivo el tamaño de la circunscripción (por tanto, el funcionamiento efectivo de la proporcionalidad) y la condición de partido mayoritario o minoritario en cada una de las provincias en que está implantado. Veamos:

En el País vasco, el Cuadro núm. 1 pone claramente de relieve que el PNV es uno de los grandes beneficiarios del sistema. Sus primas de sobrerrepresentación son, incluso en los primeros procesos electorales, -antes de producirse la escisión de EA- las mayores de todos los partidos del Estado (+41,08% en 1977, +23,05% en 1979, +21,58% en 1982, y +30,84% en 2000). En el resto de las legislaturas su sobreprima es menor pero siempre sustanciosa.

La explicación del resultado no es muy compleja: el PNV es un partido mayoritario en el conjunto del País Vasco y las circunscripciones son, o pequeña (Álava) o mediana (Guipúzcoa) o media-alta (Vizcaya), de suerte que se beneficia de la pérdida de votos de los partidos que no obtienen escaño. El incremento de la prima se hace más intenso cuando el partido se presenta unido y hegemónico o cuando alcanza la hegemonía a partir de la ausencia de otro partido (EH en las elecciones de 2000). El coste del escaño por circunscripción, que veremos en otro epígrafe, explica el resultado.

Todo lo contrario le ocurre a los partidos de ámbito regional que son minoritarios en su propia región: es el caso paradigmático de EA (véase Cuadro 1). Su dispersión del voto y su carácter minoritario le acarrearán un duro castigo, porque tienden a perder todos sus votos en Álava y en Vizcaya. Sin embargo (una vez más la inocencia de la Ley D'Hondt), en Guipúzcoa, en donde siempre han obtenido escaño, siempre han obtenido sobrerrepresentación: +6,54% en el 93, +13,63% en el 96, y +19,00% en 2000.

En Cataluña la situación es similar aunque alterada por la existencia de una circunscripción, Barcelona, en la que el funcionamiento de la proporcionalidad es tan intenso que, prácticamente, sólo se ve alterada por la operatividad de la barrera electoral del 3%.

CIU (en las primeras elecciones PDPC) ha obtenido sobre e infra-representación, pero siempre en porcentajes mínimos. En rigor nunca fue ni severamente castigada ni severamente premiada. Su mayor prima fue en 1977 con un +11,90%. Su mayor castigo, en 1979 con un -14,98%. Pero lo normal es una oscilación irrelevante, que va del -6% al +2%.

Esta diferencia entre los resultados del País Vasco y de CIU, se explica fácilmente por dos factores: en primer lugar porque, en elecciones generales, CIU jamás tuvo la hegemonía del PNV y, en segundo lugar y sobre todo, por la existencia de una circunscripción, Barcelona, en la que la proporcionalidad funciona de modo «cuasi-perfecto».

La otra cara de la moneda en Cataluña es el caso de ERC, cuya infrarrepresentación (que nunca se produce sistemáticamente en la provincia de Barcelona) soporta la carga de la no menos sistemática pérdida de votos en las otras tres circunscripciones, en las que la proporcionalidad es escasa y las minorías sufren duro castigo.

Sin ánimo exhaustivo puede uno detenerse en los partidos «nacionalistas» o «regionalistas» de Canarias y Galicia.

Si observamos las dos últimas elecciones generales (1996 y 2000) en las que ambas candidaturas obtienen escaño, veremos resultados muy distintos: mientras Coalición Canaria sale beneficiada, incluso de manera muy notable en el año 1996 (+29,87%), el Bloque Nacionalista Gallego sufre un castigo, no menos notable, en ambos comicios (-35,06%). Sin embargo la explicación también en este caso resulta sencilla. Coalición Canaria compite en dos circunscripciones de tamaño medio (siete escaños), con los votos bastante divididos entre los tres partidos relevantes. El Bloque, por el contrario, resulta bien tratado en las dos circunscripciones de tamaño medio-alto (Pontevedra y La Coruña) en los que funciona, hasta cierto punto, la proporcionalidad; concurre también en dos pequeñas (Lugo y Orense) en las que pierde todos sus votos, pese a obtener porcentajes significativos de votos (entre el 10 y el 17), precisamente por el difícilísimo funcionamiento de la proporcionalidad y el alto coste del escaño.

Similares castigos reciben otros pequeños partidos regionales: el PA puede recibir escaños en dos circunscripciones grandes (Sevilla y Cádiz) pero pierde sistemáticamente sus votos en el resto de las circunscripciones. UV siempre recibió sus escaños en la provincia de Valencia, circunscripción grande y de acusada proporcionalidad. Lo mismo puede decirse del PAR o de la CHA en Aragón: obtienen sus escaños en Zaragoza y pierden todos sus votos en Huesca y Teruel. Por último, ERC se beneficia del alto nivel de proporcionalidad en la gran circunscripción de Barcelona, en donde obtuvo siempre sus escaños y en la que recibe un trato equitativo, pero está condenada a la esterilidad de sus votos en las otras tres provincias.

Analizados los datos, no resulta difícil explicar la estabilidad de nuestro sistema electoral para el Congreso, ni predecir el nulo interés en su modificación por parte de aquellos partidos que tienen posibilidad de alterarlo. Se trata de un sistema que beneficia, no sólo a los grandes partidos de ámbito estatal, sino también a los partidos hegemónicos o de cierta entidad en los ámbitos territoriales. Pero, no obstante, tal juicio merece mayores precisiones que posponemos

6. EL COSTE DEL ESCAÑO

Ha quedado claro que el elemento decisivo de nuestro sistema electoral para el Congreso, es la circunscripción. Es ella, su tamaño, y no la ley D'Hondt, la que introduce las notables desviaciones de la proporcionalidad perfecta y es ella, en suma, la que produce el

resultado de que, en rigor, no quepa hablar de un sistema electoral homogéneo sino de un complejo entramado de subsistemas. Nada mejor para completarlo que analizar el «coste del escaño», es decir, el porcentaje mínimo sobre votos válidos que permite acceder al último escaño. Por debajo de tal porcentaje se produce la exclusión del sistema.

El análisis de los Cuadros núm. 5 y núm. 6 resulta elocuente y nos permite desgranar una serie de reflexiones y alguna conclusión. La variable de mayor relevancia (perdón; en este caso se trata de una cuasi-constante muy poco variable) para establecer el coste del escaño es, sin duda, el tamaño de la circunscripción. Pero los efectos de tal constante se ven modulados por un conjunto complejo de variables tales como el nivel de concentración o dispersión del voto y, por tanto, el mayor o menor pluralismo real, o la existencia o no de un partido hegemónico. Lo que seguramente es cierto es que el sistema, por sus mecanismos de premio o castigo, conspira a favor de la simplificación de opciones y la concentración del voto, entrando en un círculo de auto-alimentación: a mayor concentración más caro resulta el escaño y más se impulsa dicha concentración.

En el siguiente estudio no voy a hacer agrupaciones planteando subsistemas. Analizaré escaño por escaño. En la evaluación final se esbozará un cuadro simplificado de subsistemas.

A. En cuanto a la circunscripciones de Madrid y Barcelona, ambas estuvieron siempre por encima de los 30 escaños. Cuando estas circunscripciones tuvieron más de 31 escaños, el coste siempre se situó por debajo del 3%. Pero, además, conviene fijarse en la tendencia al encarecimiento progresivo, fruto del proceso de autoalimentación que conduce a la concentración del voto por razones políticas de «fecundidad». Cuando (caso de Barcelona) la circunscripción tuvo 31 escaños, el coste superó en una ocasión el 3% haciendo inoperante la barrera legal. La conclusión, respecto a este primer subsistema, es la del funcionamiento extenso de una verdadera proporcionalidad. Salvada la barrera legal del 3%, partidos muy minoritarios tienen fácil acceso a la representación. Si el sistema funcionase así en toda España nos encontraríamos con un Congreso abigarrado, desmembrado, de difícil articulación y, seguramente, incapaz de formar la voluntad política del Estado. Al menos, una voluntad mínimamente razonable y eficiente.

B. El segundo nivel de circunscripción lo constituye la circunscripción de Valencia, con 15 o 16 escaños. Aquí ya la barrera electoral

es inútil y el escaño más barato se obtuvo en 1989 (sobre 16 escaños) con el 5,01% de los votos. Dos reflexiones significativas: compruébese, en primer lugar, la imposibilidad de obtener escaño por debajo del 5% de los votos (el coste máximo fue del 5,62); y compruébese, en segundo lugar, la ya mentada tendencia a la concentración del voto y consiguiente encarecimiento del escaño: esto es así hasta el punto de que el escaño resultó más barato en Valencia en los años 1977-79-82 (cuando la circunscripción tenía 15) que en 1993-96 y 2000 (cuando tenía 16). En 1977, con 15, costó un 5,22%; en 1996, con 16, costó un 5,62%. La excepción de los comicios del 89 responde a la misma lógica. En estas elecciones quiebra abruptamente la tendencia a la concentración del voto y provoca un inmediato abaratamiento del escaño. Más adelante volveremos sobre esta idea.

C. El tercer nivel de escaños lo situamos en las circunscripciones que van de 10 a 13, en las que la proporcionalidad funciona todavía con notable intensidad, expulsando sólo a partidos de limitada implantación: el coste del escaño va de un mínimo del 6,52% (Sevilla 1977 –máxima dispersión del voto– con 12 escaños) a un máximo de 8,96% (Alicante, 1989, 10 escaños).

A partir de aquí, analizaremos cada circunscripción, escaño a escaño.

Nueve escaños. El coste es muy homogéneo en todas las circunscripciones y oscila entre un mínimo del 7,64% (Vizcaya 1993) a un máximo del 9,96% (Alicante 1996). Pero se observa con igual nitidez la tendencia general a la concentración del voto y el encarecimiento del escaño. Acaso la relativa excepción de Vizcaya se explica por la dificultad de reducción de la complejidad cuando el pluralismo no sólo viene determinado desde la dialéctica derecha-izquierda, sino que se superpone la de vasquistas-españolistas. Es éste un fenómeno que, como veremos, se apreciará de igual modo –o aún más intenso– en las otras provincias vascas y en las catalanas, con la excepción de Barcelona cuya magnitud permite una gran proporcionalidad. No obstante, hay un factor específico en el caso de Vizcaya en el año 1989: la escisión del partido y la aparición de EA. Es decir, de nuevo, el incremento de la dispersión de voto abarata el escaño.

Ocho escaños: tan sólo resaltar la misma tendencia (en general) de progresivo encarecimiento del escaño. Y, de nuevo, el abaratamiento del año 89 (que se puede apreciar en la provincia de Pontevedra) fruto del incremento del pluralismo ya indicado y que será objeto

de posterior reflexión. El precio del escaño ha oscilado desde el mínimo: 8,50% (Zaragoza 1977) al máximo: 10,89 (Zaragoza 1986).

Siete escaños. Se comprueban las mismas tendencias. Las excepciones confirman otro principio al que aludiremos más tarde: el incremento de la hegemonía de un partido también contribuye al abaratamiento del coste (caso de Baleares). El coste mínimo fue del 9,10% (Guipúzcoa 1979) y el máximo del 13,31% (Las Palmas 1979). Nótese la importante desviación de la provincia de Guipúzcoa que, en la mayoría de las elecciones da el escaño más barato. De nuevo lo explica la intensidad del pluralismo y la diversificación del voto fruto de la superposición de la dialéctica nacionalista-españolista.

Seis escaños. El coste mínimo fue del 11,03% (Tarragona 1993) y el máximo del 14,92% (Badajoz 2000). Siempre los mismos efectos: caída del coste en 1989 y coste más barato en provincias con tensiones nacionalista o regionalista fuertes, que incrementan el pluralismo efectivo: Guipúzcoa, Las Palmas y Tarragona.

Cinco escaños. El coste mínimo fue del 11,06% (Navarra 1989) y el máximo el 16,95% (Huelva 1996). Lo más llamativo es comprobar cómo las provincias con partidos nacionalistas abaratan el coste situándose notablemente por debajo de la media (Navarra, Girona y Tarragona). Es también significativo que el menor coste corresponde a una de ellas, Navarra, pero, además, en las elecciones de menor concentración del voto: 1989.

Analizando provincia a provincia, se podría comprobar el efecto de los dos factores generales aludidos: concentración del voto e igualdad o hegemonía entre los grandes partidos. No pretendo ser tan minucioso. Baste el ejemplo de Cantabria en 1993, en donde la fuerte caída del coste se explica por la irrupción de la UPCA de Hormaechea.

Cuatro escaños. El escaño más barato se obtuvo en Lérida con el 12,22% (1977) y el más caro en Albacete con el 20,60% (2000). En términos generales se confirman los procesos de progresiva concentración, de menor coste en provincias con presencia nacionalista, y la caída cuasi-generalizada de 1989.

Tres escaños. El escaño más barato se obtiene en Soria con el 18,70% (1982) y el más caro en Segovia con el 29,38%, en 1977.

En estas circunscripciones, todas castellanas o aragonesas, la concentración del voto siempre ha sido muy fuerte y el coste del escaño carísimo. Aunque en términos generales se puedan mantener

los criterios hasta ahora apuntados, hay dos precisiones necesarias que, en cierto modo, los alteran. En estas circunscripciones, la tendencia hacia el bipartidismo puro ha sido constante desde el principio. En estas circunscripciones la caída del 89 no es significativa porque, ni había grandes partidos regionalistas, ni la subida de IU tuvo un significado importante. En estas circunscripciones tuvo una influencia extraordinaria la presencia del CDS (véase Segovia 1989). Por último, el dominio de la derecha sirvió a un cierto abaratamiento del coste por la diferencia, a veces fortísima, entre el primer y el segundo partido.

Todas las reflexiones anteriores, expuestas al hilo del análisis del tamaño de las circunscripciones, pueden y deben ser resumidas en algunas conclusiones generales para las que nos será útil, no sólo los Cuadros 5 y 6, hasta ahora utilizados, sino también el 7, que pone en relación el nivel de concentración del voto (sobre todo en los dos grandes partidos de ámbito estatal) y el coste del escaño.

Evidentemente, el coste del escaño es una variable que depende de otras muchas que lo determinan. Sin embargo, en primer lugar la serie estadística analizada muestra límites de muy improbable transgresión, que van especificando las dificultades de las minorías para acceder a la representación, según el tamaño de la circunscripción y el nivel probable de pluralismo real.

Si el umbral del escaño no es constante en cada distrito, se debe, como es obvio, a que depende de una variable inaprensible a priori, la estructura global del voto: el número de partidos que obtienen votos (con independencia de que obtengan o no escaños), el porcentaje de esos votos, así como las diferencias cuantitativas entre ellos.

Hay, no obstante, una variable que se me antoja la más significativa y que permite un análisis limitado pero coherente: se trata del nivel de pluralismo efectivo en cada circunscripción. Se puede afirmar que a mayor dispersión del voto (pluralismo efectivo) menor el coste del escaño y a mayor concentración del voto y disminución del pluralismo efectivo, mayor coste del escaño.

Si se analizan conjuntamente los cuadros 5, 6, y 7 se verá, en primer lugar, un proceso de concentración del voto desde 1977 hasta el 2000, con dos momentos de quiebra: uno menor en 1986 y otro muy intenso en el año 1989. El Cuadro 6 muestra la misma tendencia: el coste del escaño se debilita moderadamente en el 86 y sufre una caída generalizada e intensa en el año 1989, para recuperarse de forma pro-

gresiva desde el 93, al amparo de un incremento constante de la concentración del voto ¹⁷.

Desde estas premisas pueden hacerse algunas consideraciones.

1. En las primeras elecciones, de 1977, (en términos generales, pues cada circunscripción es distinta y presenta niveles de pluralismo y complejidades distintos) el sistema acusa el amplio pluralismo (esperado y deseable en las primeras elecciones libres) que presenta a la derecha y a la izquierda notablemente divididas. Ello conduce, en general, a un porcentaje mínimo del coste del escaño (véase Cuadros 5 y 7). En el primero se comprueba que son las elecciones con menor concentración del voto y menor número de escaños obtenidos conjuntamente por las dos primeras formaciones (los dos grandes partidos de ámbito estatal). En el segundo se comprueba que, en casi todas las circunscripciones, son los comicios en los que el coste del escaño resulta más barato. Las pocas excepciones o son fruto de peculiaridades que no alteran el análisis (por ejemplo, en grandes circunscripciones como la de 33 escaños, el amplio funcionamiento de la proporcionalidad elimina la relevancia de este argumento) o son fruto, por ejemplo, de la «depresión» generalizada de 1989 a la que tendremos ocasión de referirnos.
2. Paradójicamente, el sistema enseña al elector que las limitaciones que impone el tamaño de la mayoría de las circunscripciones, obligan al voto útil, a la concentración por afinidades, de suerte que el electorado tiende al voto eficaz y a la disminución del pluralismo. Se abre así una tendencia a la simplificación de opciones (bien por fusión o por eliminación de partidos) que, curiosamente, acelera el proceso simplificador en la medida en que va encareciendo el coste del escaño.
3. En las segundas elecciones –1979– se percibe ya un proceso de fusión partidaria que será más nítido aún en 1982. Este fenómeno afecta sobre todo a la izquierda, que va siendo pro-

¹⁷ Es evidente que las diferencias entre las circunscripciones impiden una generalización coherente y homogénea. Las divisiones partidarias o la aparición de nuevos partidos han tenido no pocas veces una dimensión regional o, incluso, provincial. Pero ello, según creo, no impide un análisis global que marque tendencias definidas y que demuestre la tesis de la vinculación del coste del escaño con el nivel de pluralismo efectivo, y, por tanto, de la concentración o dispersión del voto.

gresivamente aglutinada por el PSOE. Este proceso de simplificación produce una clara elevación del coste del escaño.

4. La tendencia a la concentración y, en consecuencia, al encarecimiento del escaño, quiebra a partir de la relativa desintegración del centro derecha. El fenómeno adquiere su máxima intensidad en las elecciones de 1989. En ellas, no sólo se mantiene el «efecto CDS», que consigue el 7,89% de los votos, sino que IU pasa del 4,63% (obtenido en 1986) al 9,07%. El PA pasa del 0,4% (obtenido en el 86) al 1,04%. UV logra por primera vez dos escaños, con el 0,71%, Aparece, tras la división del nacionalismo vasco, EA con dos escaños y el 0,67% de los votos... Es en este momento de máxima dispersión cuando se produce un neto retroceso en la tendencia al encarecimiento del escaño. En el Cuadro 7 se ve perfectamente la disminución del porcentaje de votos acumulados por los dos primeros partidos. Y en el Cuadro 6, se ve una caída generalizada del coste del escaño.
5. A partir de 1993 se observa una clara tendencia de simplificación. La derecha tiende a integrarse en torno al PP y la izquierda en torno al PSOE. La concurrencia es un claro incremento de la concentración del voto que se traduce en un progresivo encarecimiento del escaño.
6. En las circunscripciones con tensiones nacionalistas, en donde a la dialéctica «derecha-izquierda» se le superpone la «nacionalista-españolista», el pluralismo se intensifica provocando una mayor dispersión del voto y un abaratamiento del coste del escaño.
7. La aparición (y desaparición) de partidos regionalistas que merman o escinden los estatistas o, incluso, los nacionalistas, contribuyen al mismo fenómeno: las presencias o ausencias de UV, PA, PAR, CHA, BNG, CC, EA etc son el último factor explicativo del coste del escaño (véase el conjunto de los Cuadros).

7. LA PRIMA PROVINCIAL

El establecimiento de un mínimo de escaños por provincia (por circunscripción) no estaba previsto ni en el texto de Torcuato Fernández-Miranda ni en el proyecto del Gobierno. Fue consecuencia de una enmienda presentada en las Cortes por el procurador palentino, del ter-

cio familiar, Morrondo García. Utilizó para la defensa de su enmienda un argumento antijacobino, menos preocupado de la igualdad del sufragio que de la viabilidad de la integración política. Menos preocupado por la uniformidad aritmética que por el consenso en las reglas del juego político.

«Todo ello nos lleva a la conclusión –argumentaría Morrondo– de que las provincias que integran las regiones de Castilla la Vieja y Reino de León... junto con las de Castilla la Nueva, tendrían entre todas 43 diputados, exactamente igual que Barcelona sola. Una superficie de nuestro país de 151.776 km²...tendrían exactamente la misma representación que 7.773 km²»¹⁸.

Una vez más esta decisión inicial de la Ley para la Reforma Política va a ser conservada. En aquella se formulaba genéricamente la reserva territorial de un mínimo indeterminado por provincia; el Decreto-Ley de 1977 concreta esa reserva en dos. La Constitución reitera la formulación genérica y la LOREG conserva el sistema establecido y se acoge al número de dos.

Esta reserva provincial ha sido objeto de dos críticas, que no comparto, y que merecen atención. De un lado se reprocha la ruptura de la igualdad del sufragio llegándose, en algún caso extremo, a hablar de decisión nada menos que antidemocrática. De otra se denuncia un pretendido y acusado sesgo conservador de la reserva, que vendría a favorecer al centro-derecha en detrimento de la izquierda.

Que la sobreprima provincial rompe la igualdad matemática en el valor del sufragio es algo evidente, en la medida que provoca fenó-

¹⁸ Cortes Españolas. Diario de Sesiones del Pleno. X Legislatura. núm. 29, pág. 84. El argumento de Morrondo es escasamente presentable en la medida en que equipara peras con manzanas (hectáreas con voluntades) pero no es desdeñable en absoluto cuando pone de relieve los intereses en conflicto, las tensiones regionales y la necesidad de conseguir una cierta «comodidad» en la integración en el sistema de todos los sectores y territorios. Desde esta perspectiva la idea trasciende (y es más profunda) a la aparente voluntad de querer hacer votar a las hectáreas. La idea llama la atención sobre un territorio condenado a la despoblación progresiva, a un envejecimiento, en principio, imparable y a una, en consecuencia, imparable pérdida de peso político (de representación) en el Congreso. Llama la atención sobre un destino ingrato en extremo: cada vez más pobres, cada vez más viejos y cada vez menos... con el inevitable: encima, y en consecuencia, cada vez con menos peso político. En última instancia la idea es una llamada de atención sobre el muy respetable argumento de que en democracia no es tan importante la aritmética como el consenso en las reglas del juego que hacen posible la integración política.

menos de sobre e infrarrepresentación. Se ha reiterado hasta la saciedad que un escaño en Soria cuesta muchos menos votos que en Madrid o Barcelona ¹⁹. Es curioso que rara vez se hace el mismo planteamiento con referencia a Ceuta o a Melilla, porque seguramente los autores, atrapados en una cierta uniformidad jacobina, se tornan repentinamente conscientes de las dificultades políticas de la integración territorial y del criterio, que se me antoja indispensable, de que la democracia no puede medirse en términos de exactas magnitudes aritméticas, sino en términos políticos de consenso sobre las reglas del juego para la conquista legítima del poder. Que la igualdad no es un problema de uniformidad abstracta sino de integración consensuada. Es evidente que el cuestionamiento, desde este criterio, de nuestro sistema electoral sería un formidable argumento para deslegitimar el Senado de los Estados Unidos o el *Bundesrat* alemán. Porque, desde luego, el que éstas sean Cámaras de representación territorial en Estados federales no altera el hecho de una severa ruptura del principio de igualdad del sufragio; y el que en España ya exista una Cámara de representación territorial, el Senado, tampoco modifica la legitimidad de las decisiones tomadas para el Congreso, máxime si tenemos en cuenta la naturaleza hondamente devaluada de nuestra segunda Cámara.

Construcciones como ésta sobre la democracia y el sufragio son las que conducen (condujeron a no pocos) a deslegitimar al Presidente Bush, porque aunque ganó en compromisarios perdió las elecciones en votos en relación a Gore ²⁰. Las que deberían conducirles a negarle legitimidad al actual gobierno de la *Generalitat* porque, en las últimas elecciones autonómicas, Convergencia i Unió ganó en escaños pero perdió en votos en relación al PSC-PSOE. Las que deben olvidar que en el sistema mayoritario simple del Reino Unido es perfectamente posible ganar en escaños (es decir, ganar las elecciones) y perder en votos. Las que implican el olvido o el desconocimiento de que en el sistema de distritos uninominales del Reino Unido, no hay dos iguales, que las diferencias son a veces considerables y que, por ventura, al legislador aún no le ha dado por partir los domicilios familiares para cuadrar el censo. Las que, en fin,

¹⁹ A Soria, que por población le correspondería un solo escaño, le corresponden tres. Es decir, se ha producido un incremento del 300%. A Madrid, que por población le corresponderían 44 escaños, le corresponden 34. Es decir, se ha producido una pérdida de 10 escaños que suponen un -22,72%. (Utilizo aquí el último censo de población de derecho)

²⁰ Cuestión distinta, en la que ahora no entro, fue el problema de la validez de los votos en Florida.

renuncian a explicar el carácter impecablemente democrático del sistema electoral de la Comunidad Autónoma Vasca que, como consecuencia de la forma de concebir la integración política de los territorios históricos en la Comunidad, establece una distribución paritaria de los escaños desconsiderando la notable diferencia demográfica entre Vizcaya y Álava.

El error de partida de este tipo de argumentos sobre la igualdad del «peso» del sufragio es, a mi juicio, pensar que la función de un sistema electoral es reflejar en el Estado, con la máxima equidad, la voluntad política de los ciudadanos; cuando en rigor se trata de contribuir a **crear**, desde luego a partir de las voluntades individuales, la voluntad política del Estado, que no preexiste sino que hay que «fabricarla». Volveremos sobre esto.

El segundo reproche ya no es normativo sino empírico y necesita contraste con los hechos. Sostener que el sistema de primas provinciales tiene sesgo conservador y favorece al centro-derecha, es una afirmación cuya certeza o equivocación se puede demostrar.

Con frecuencia se ha argumentado con dos criterios: que el mayor beneficio de la prima provincial se concentra en circunscripciones de voto predominantemente conservador, y que además incorporan un gran número de provincias y, por tanto, sobrerrepresentación en escaños. Se suele hablar de Castilla-León, Castilla-La Mancha e incluso Aragón. Suele omitirse el caso de Andalucía.

Sin duda es cierto que hay determinadas Comunidades Autónomas que se benefician de la sobreprima con singular intensidad: en primer lugar Castilla-León, con 18 escaños de partida; en segundo lugar Andalucía, con 16 y en tercer lugar Castilla-La Mancha con 10. Pero los efectos de estas sobreprimas, que son obvias en lo que suponen de beneficio para los partidos mayoritarios de ámbito estatal, no está nada claro en lo que afecta al pretendido «sesgo conservador».

Vamos a analizar cuatro elecciones, la de 1982, 1993, 1996 y 2000 ²¹ y lo vamos a hacer desde el interés de este epígrafe: demostrar

²¹ La selección hace insuficiente el análisis pero no es absolutamente arbitraria, al menos en dos de las tres razones que esgrimo. La primera es que en 1982 se produce por primera vez una fuerte concentración del voto (aunque sea de hegemonía rotunda de un partido) superando la dispersión de 1977 y 1979 que abarataba el escaño y explicaba (no por el «sesgo conservador») los porcentajes altísimos de sobre representación de UCD. La segunda es que a partir de 1993 comienza a recu-

que la prima provincial de partida no tiene necesariamente un sesgo conservador. Que el problema es más complejo. Por ello vamos a operar con la hipótesis de cuáles hubieran sido los resultados sin la prima provincial; es decir, con 348 Diputados (excluimos Ceuta y Melilla) repartidos en estricta proporcionalidad a la población de derecho de cada circunscripción.

Si analizamos los Cuadros 8 y 9 comprobaremos los siguientes datos respecto a 1982:

- El PSOE hubiera obtenido tres escaños menos sin prima provincial que con ella, con una desviación negativa del -1,48%. No puede olvidarse que en 1982 el PSOE fue el partido más votado en numerosas circunscripciones pequeñas y, por tanto, las más sobrerrepresentadas. Ganó en Huesca, Teruel, Cantabria, León, Valladolid, Palencia, Salamanca, Zamora, Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Toledo, Lleida, Tarragona, Cáceres, La Rioja, Navarra, Álava, Castellón, Ceuta y Melilla; todas ellas con un máximo de cinco escaños y una notable prima. Ni que decir tiene que ganó también en todas las provincias andaluzas que disfrutaban de una sobreprima de 16 escaños. No resulta fácil entender en qué medida le hubiera resultado ventajosa la ausencia de prima provincial.
- Por el contrario, AP-PDP hubiese obtenido, sin prima, un incremento de 2 escaños con un porcentaje del +1,86%.
- El mayor beneficiado lo hubiera sido el PCE, con un incremento de 3 escaños y un porcentaje de incremento del 75%, seguido de CIU, con +3 y +75%.
- Sin prima de salida, el PSOE hubiera aumentado su representación en Andalucía (su teórico feudo) en un magro escaño, mientras que AP hubiera obtenido los mismos con prima o sin ella.
- En el teórico feudo conservador de Castilla-León, AP habría perdido -sin prima- tan sólo 2 escaños, mientras que el PSOE habría perdido, nada menos que 7. En Aragón el PSOE hubiera perdido 2, por 1 de AP.
- Por último, en esa dialéctica izquierda-derecha, no se vería ningún «sesgo conservador» digno de ser reseñado: la izquierda (PSOE, PCE, HB, ERC Y EE, dejemos al CDS en el

perarse la fragmentación del centro-derecha y empieza a consolidarse un sistema de partidos razonablemente estable y previsiblemente duradero. La tercera (escasamente respetable aunque confío que comprensible) es que a este matemático rústico de papel y lápiz le resulta enojosa en extremo la tarea de elaborar cuadros aritméticos, que son todos, para bien o para mal, de elaboración propia.

- limbo) obtendría, sin prima, un escaño menos que con prima; y el centro-derecha (AP, UCD, CIU Y PNV) mejorarían en dos escaños.
- Resultados no muy dispares ofrecen los otros tres comicios recogidos en los Cuadros ²². En 1993 los dos grandes partidos, hegemónicos en la izquierda y en la derecha, perderán un número limitado de escaños: el PSOE cinco (-3,14%) y el PP cuatro (-2,83%). El conjunto del centro-derecha (PP, CIU, PNV, CC, PAR, UV) volvería a resultar beneficiado, ganado un escaño (+0,59%); escaño que perdería (-0,55%) la izquierda (PSOE, IU, HB, ERC, EA).
 - Si en aquellos dos comicios la prima benefició a la izquierda, en los dos últimos benefició al centro-derecha, pero siempre, en los de antes y en los de ahora, en porcentajes que no permiten hablar de un claro «sesgo conservador» del sistema. En 1996, el centro-derecha hubiera obtenido dos escaños menos (-1,09%) que hubiese ganado la izquierda (+1,19%). Y en 2000, la pérdida del centro-derecha hubiera sido algo mayor: cuatro escaños (-1,19%) en beneficio de la izquierda (+2,83%). Pero estamos hablando siempre de porcentajes por debajo del 3%.

Con tan contundentes datos resulta muy difícil sostener que la fórmula de primas provinciales sea causante de un sesgo conservador en nuestro sistema electoral. La supresión de las primas y el reparto de escaños en estricta proporción a la población de derecho, arrojaría escasas diferencias en los resultados. Como mucho una ligerísima disminución de escaños (y no siempre) de los dos grandes partidos por la pérdida del número de escaños en las pequeñas circunscripciones sin tensiones regionalistas (Castilla-León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Cantabria, La Rioja etc) que a veces no llegan a compensar totalmente en las grandes circunscripciones que incrementan sus escaños notablemente. El PSOE halla esa compensación fundamentalmente en Sevilla, Málaga, Cádiz, Barcelona y Madrid (me refiero, básicamente, a las tres últimas elecciones) y el PP en Madrid, Valencia, Alicante, La Coruña y Pontevedra.

En las pequeñas circunscripciones, los beneficios o perjuicios entre ellos tienden a compensarse. Así, en circunscripciones que pasan de 5 escaños a 4, el frecuente 3 a 2 se convierte en 2 a 2. En las de 3 que pasan a 2, el 2 a 1 se convierte en 1 a 1, de suerte que el partido mayoritario en cada circunscripción se ve beneficiado en unas y

²² Véanse Cuadros 10, 11, 8 y 12, 13 y 14

perjudicado en otras. Al final los efectos, como se ha dicho, tienden a compensarse.

En todo caso, hablar de un «sesgo conservador» como algo significativo, cuando las alteraciones jamás han llegado al 3% y cuando, de cuatro comicios analizados, en dos se beneficia el centro-derecha y en dos la izquierda, supone una evidente exageración ²³.

8. LAS PROPUESTAS DE REFORMA

Desde el momento de la aprobación por el Gobierno del Proyecto de Ley para la reforma política, se multiplicaron las propuestas de reforma (primero del Proyecto, después del Decreto Ley de 1977 y de la LOREG). Las tres propuestas eran de sentido diverso: en unos casos, sobre todo desde la derecha, se abogaba por un sistema mayoritario de distritos uninominales, con la esperanza, a mi juicio sorprendente e infundada, que habría de favorecerla. En otros casos, desde la izquierda, para incrementar al máximo la proporcionalidad suprimiendo radicalmente las primas de partida provinciales y ampliando el tamaño de la Cámara de modo sustancial. La propuesta se hacía con la esperanza, en este caso fundada en lo que se refería al PCE y a IU, (pero no sólo a ellos sino, efecto seguramente no deseado, a otras izquierdas y a derechas de ámbito regional).

En cualquier caso, este tipo de propuestas exigirían hoy la reforma constitucional, y parece extremadamente improbable que, ni a corto ni a largo plazo, se vaya a alcanzar un consenso mínimo para hacerlo. Más bien sucede lo contrario y hay un amplísimo consenso para dejar las cosas como están.

Lo que sí hay, como es sabido, es una propuesta de reforma recurrente que no precisaría reformar la Constitución, que podría hacerse alterando la LOREG, y que consistiría en disminuir la prima a un escaño

²³ La amabilidad del director de la revista, me ha permitido, en pruebas de imprenta, extender el análisis a los comicios del 86 y el 89 (veánse Cuadros 20 y 21).

Las conclusiones son las mismas o se acrecientan: en las elecciones del 86 el centro derecha hubiera obtenido, en la hipótesis de +0 y 350, tres escaños más con una mejora del +1,97%. La izquierda, por el contrario, perdería esos tres escaños con un descenso del -1,97%.

En las elecciones del 88, el centro derecha mantendría los mismos escaños, si no se le incorpora el CDS, o ganaría 2 si se le incorpora. La izquierda perdería esos 2. -0,99% para la izquierda y +1,35% para destruir la acusación del sesgo conservador de la prima provincial.

por circunscripción e incrementar el tamaño del Congreso hasta 400 Diputados.

Es obligado preguntarse qué efectos benéficos se esperarían de tal reforma y es obligado preguntarse si tales expectativas están realmente fundadas.

Tales expectativas consistirían en un incremento de la proporcionalidad que mejoraría la justicia del sistema y eliminaría la infrarrepresentación crónica de las minorías (sobre todo de las minorías partidarias de implantación estatal). Y en una atemperación del «sesgo conservador del sistema» derivado de las primas provinciales. Respecto a que la reforma incrementaría la proporcionalidad del sistema es asunto fuera de discusión; lo discutible, altamente discutible, sin duda, es la ecuación que se establece entre proporcionalidad y justicia, así como el pretendido beneficio sustancial, auténticamente significativo, de las minorías de ámbito estatal. En cuanto al pretendido «sesgo conservador» del sistema por culpa de las primas me temo que, una vez más, es un prejuicio gratuito o, al menos, de tan limitada magnitud que no justificaría modificación alguna.

Pero lo importante es que se trata de expectativas susceptibles de verificación empírica, por lo que parece conveniente, antes de proceder a valoraciones, analizar los hechos y proyectarlos a las hipótesis reformistas.

En los Cuadros 8, 10, 15, 16, 17, 18 y 19 se realiza esta proyección. (Una vez más, y por las mismas razones apuntadas, limitada a las elecciones de 1982, 1993, 1996 y 2000). Se procede a repartir los 348 escaños restantes –una vez descontado el mínimo provincial y los de Ceuta y Melilla– entre las diversas circunscripciones en estricta proporción a su población de derecho. Seguidamente se procede a la asignación de estos escaños entre las diversas candidaturas que concurrieron a los citados comicios. Los resultados resultan interesantes:

En las elecciones de 1982, el PSOE –como partido hegemónico– hubiera perdido menos de un escaño (0,85) que hubiera supuesto un –0,36% de la composición de la Cámara. AP hubiera perdido algo más: 4,28 escaños (3,50%). Pero los grandes beneficiarios no hubieran sido los partidos minoritarios de ámbito estatal. Sin duda, se beneficia el PCE incrementando sus escaños en tres (+53,17%), pero también CIU (+3 y +9,49%) y UCD (+3 y +11,37%). El resultado, en términos absolutos, sería irrelevante para la estructura de la representación, la complicaría, al hacerla más compleja en términos cuantitativos, pero, cualitativamente, nada habría cambiado.

En términos de dialéctica izquierda-centro derecha, el beneficio de la izquierda (+1,77 escaños; +1,12%) puede considerarse cualquier cosa menos sustantivo o relevante.

Muy similares son los resultados en 1993: la pérdida del PSOE (-3,29 escaños y -1,81% de presencia en la Cámara) don mayores que los del PP (-2,42 y -1,49%). Pero, en cualquier caso, profundamente insignificantes, al menos, para convertir esta reforma en eje de un cambio relevante de nuestro sistema electoral. La diferencia de resultados entre izquierda y centro-derecha, hubiera sido de +1,14 escaños y -1,14 escaños (+0,55% -0,59%). Considerar estas divergencias como factor decisivo de la explicación del funcionamiento del sistema, es cualquier cosa menos un ejercicio de sensatez.

No difieren gran cosa los hipotéticos resultados, a partir de los votos reales, de 1996 y 2000. En un caso, ligerísima alteración a favor del centro-derecha y, en el otro, a favot de la izquierda.

En 1996, el PP vería incrementada su representación en 23 escaños, lo que en términos de mantenimiento de la misma proporción en la nueva Cámara ampliada, supondría una ganancia de 0,72 escaño con un incremento del 0,40%. La pérdida real del PSOE -a partir de una ganancia de 20 escaños- sería también insignificante: 0,42 escaños, que representaría un -0,26%. Es de destacar que en estos comicios IU hubiera recibido idéntico trato con ambos sistemas, el real y el hipotético. Tan sólo el PNV -además del PP- hubiera recibido un beneficio, en este caso un poquito más sustancioso: +1,29 escaño, que representaría un 22,59% sobre su anterior representación.

En cuanto a la dialéctica centro derecha-izquierda, hubiera sido la primera la beneficiada con la ganancia de un solo escaño, +0,48% de incremento de su representación.

Por último en el 2000, es la izquierda la que hubiera recibido una ligera mejora. El PP hubiera perdido 6,14 escaños (-2,94%) manteniendo la mayoría absoluta con 203. El PSOE hubiera mejorado en 2,15 escaños (+1,50%). Respecto a los bloques de izquierda y centro-derecha, en este caso los primeros ganarían 3,85 escaños (los mismos que perderían los segundos), que supondrían un magro incremento del 2,38%.

Si se ven todos los datos agrupados en el Cuadro19 se comprueban oscilaciones que unas veces benefician a la izquierda (82, 93 y 2000) y en otras es el centro-derecha el que mejora, pero, y esto es lo verdaderamente significativo, las alteraciones son mínimas. Las mayores pérdidas hubiesen sido del 1,61% en el año 2000.

En estas condiciones, suponer que la propuesta de reforma de +1 con 400, habría de tener un alcance sustancial, capaz de dar un giro al funcionamiento del sistema, es una suposición absolutamente infundada. Acaso en las primeras elecciones en las que el pluralismo de partida era más intenso y mayor la dispersión del voto, el citado sistema del +1 y 400 hubiese implicado alguna alteración relevante de los resultados. En la actualidad, en el marco de la estabilización del sistema y los subsistemas de partido, la reforma sería básicamente gratuita. Así las cosas no parece que ninguno de los grandes partidos, nacionales o regionales, vaya a entusiasmarse con la propuesta ²⁴.

9. LA POLÉMICA ENTRE EL PRINCIPIO MAYORITARIO Y EL PRINCIPIO PROPORCIONAL

Si hay un enfrentamiento político relevante e históricamente trascendente en el proceso de elaboración, discusión y aprobación de la Ley para la Reforma Política, con lo que ello supuso, por otra parte, de radical condicionamiento del futuro de nuestra legislación electoral (y discúlpese esta nueva y pesada invocación a la tendencia inercial de los sistemas electorales), éste fue el que se produjo entre los partidarios del principio mayoritario y los partidarios del principio proporcional.

Fue, seguramente, el verdadero caballo de batalla de la derecha política, del embrión de Alianza Popular, de los grupos que acabaría liderando Manuel Fraga, que tenían notable peso cuantitativo y cualitativo en las Cortes Orgánicas.

Plantearon el principio mayoritario como una cuestión cuasi irrenunciable, frente al criterio del proyecto de ley, redactado como anteproyecto por Torcuato Fernández-Miranda, que establecía como criterio básico para el Congreso el principio proporcional.

Una vez más, dejamos al margen el problema del Senado porque, como se comprende fácilmente, la estructura de la Cámara, la composición y la distribución de escaños igualitaria entre circunscripciones provinciales, diluía automáticamente todos los problemas potenciales que pudieran presentarse en el Congreso.

Yo defendí entonces la necesidad del principio proporcional ²⁵ y

²⁴ Una vez más, la amabilidad del director me permite incorporar al análisis los comicios del 86 y el 89 (veánse cuadros 20 y 21). Los datos vuelven a confirmar las conclusiones expuestas.

²⁵ Véase el Diario Informaciones. 26 de octubre 1976.

creo que los argumentos esgrimidos en aquel momento, conservan toda su vigencia.

El primero, estaba directamente vinculado a algo que entonces se me antojaba esencial, que era la tremenda confusión de siglas en un país que renacía a la democracia y, por tanto, a la lucha partidista, tras cuarenta años de obligado silencio; había desconcierto e inseguridad respecto a los posibles resultados electorales. El número de siglas partidistas, con presencia diaria en los medios de comunicación, era ciertamente extraordinario; en estas condiciones, siempre pensé que una de las funciones prioritarias de un sistema electoral en unas primeras elecciones libres, era una función clarificadora; es decir, había que conseguir que cada sigla se situase en su verdadera dimensión política; que por encima del equívoco altavoz de las repercusiones mediáticas, fuera la voluntad política del pueblo español la que diera a cada formación la verdadera dimensión de su arraigo. Esto sólo podía conseguirse con un sistema que incorporase, al menos, una cierta proporcionalidad. Es decir, que incitara a cada formación política a medir sus propias fuerzas, sin el temor disuasorio de un castigo excesivo provocado por la ley. No es menos obvio que un sistema mayoritario de corte anglosajón, hubiera forzado inexorablemente procesos de coalición, en los que el poder en el seno de cada coalición lo hubiera distribuido, no la voluntad social, sino la correlación de fuerzas entre líderes y oligarquías.

Los hechos seguramente dieron razón al argumento; el sistema permitía (el sistema mal comprendido en aquél entonces, porque bien comprendido permitía bastante menos) la arriesgada apuesta de la concurrencia partidista en soledad. Tal apuesta fue, seguramente, uno de los logros más higiénicos de nuestros inicios democráticos; colocó a cada uno en su sitio que, en muchos de los casos, era la nada política; así desaparecieron innumerables grupúsculos de extrema derecha (Falanges, subFalanges...); desapareció la democracia cristiana como opción política autónoma, y sólo sobrevivió la que tuvo la lucidez de integrarse en UCD; desaparecieron, en fin, una multiplicidad de partidos de extrema izquierda, entre los que merecen mención específica la ORT y el PT, en un caso de raigambre troskista y maoista en el otro.

La dura simplificación a la que procedió el electorado, fue así una simplificación auténtica; por tanto, clarificadora, y no la que hubiera nacido del forzamiento artificial de una ley electoral, que obligase a las coaliciones.

El segundo argumento que entonces esgrimía, estaba vinculado a las pretendidas bondades del bipartidismo. Los partidarios,

entonces, del principio mayoritario, lo eran sobre todo porque, desde una fascinación hacia la democracia anglosajona de alternancia y desde una comprensión mecanicista de las leyes sociológicas de Duverger, que vinculaba sistema mayoritario con bipartidismo, esperaban, tanto su éxito personal en esa confrontación bipartidista, como la consiguiente estabilidad del sistema. Sostuve entonces lo absurdo de considerar el bipartidismo como un bien político incuestionable (hablando, incluso, exclusivamente, en términos de estricta funcionalidad y estabilidad del sistema; incluso, con independencia de otras valoraciones ético-políticas no exentas de respetabilidad).

El bipartidismo arroja, sin duda, estabilidad a un sistema, cuando entre los contendientes hay una homogénea comprensión y aceptación de las reglas básicas del sistema político; es decir, del Estado, de suerte que la alternancia lo es de gobiernos en el seno del Estado. Nada más disfuncional que una contienda bipartidista en la que se enfrentan dos proyectos de Estado; la idea de un «Frente Nacional» y un «Frente Popular», en el año 1977, era cualquier cosa menos absolutamente descartable; el riesgo de polarización de la vida política entre dos formaciones ideológicamente impermeables (por ejemplo AP y PCE), era suficientemente serio para considerar una necesidad política la proyección institucional de un pluralismo más intenso, y facilitar el acceso a la representación a formaciones que pudieran operar como puentes ideológicos.

Aducía, aún, **una tercera razón** que, en el fondo, hacía innecesarias las dos primeras, y que era el radical cuestionamiento de que las fórmulas electorales mayoritarias condujeran, tal y como se interpretaba, al bipartidismo. Volveremos sobre esto; retengamos, de momento, la idea de que, sin género de dudas, un sistema mayoritario reduce al máximo la complejidad, pero lo hace sólo circunscripción a circunscripción, y nada garantiza un resultado homogéneo y convergente entre las cincuenta circunscripciones.

El debate entre principio proporcional y principio mayoritario se planteó con notable intensidad, por cuanto fue una de las disputas que puso en riesgo el consenso necesario para aprobarla, en el debate plenario sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política ²⁶. Allí se presentaron con crudeza todas las posturas clásicamente antagónicas: la defensa a ultranza, sin matices excesivos, de un principio y del otro; y algunas posiciones, más hondas y meditadas, que acabaron prevaleciendo.

²⁶ Véase Pilar y Alfonso FERNÁNDEZ-MIRANDA, *Lo que el Rey me ha pedido*, Plaza y Janés 1995, págs. 269 y ss.

El portavoz de Alianza Popular, Cruz Martínez Esteruelas, hizo una encendida y brillante defensa del sistema mayoritario, basada en los argumentos clásicos «duvergenianos» (pseudo «duvergenianos») de la gobernabilidad, el bipartidismo, la eficiencia del sistema, la alternancia y la simplificación de las opciones políticas ²⁷.

En la antítesis se situó el Procurador Gabriel Cisneros que, acaso fascinado por criterios de justicia abstracta, planteó la exigencia de la proporcionalidad como principio evidente, innegociable, cimiento obvio de la democracia:

«...El Congreso de los Diputados se inspire (debe inspirarse) en criterios puros y exclusivos de representación nacional» ²⁸.

En una posición intermedia y más sensata, defendiendo la proporcionalidad pero sin elevarla a los altares, se situó Meilán Gil, apuntando un argumento cuya lucidez no debe pasar inadvertida:

«¿Están seguros los defensores del sistema mayoritario y con distrito uninominal a una vuelta de que esa oferta no es una invitación a la proliferación insospechada de partidos de ámbito regional?».

E hizo una llamada al pragmatismo y al sentido común cuando señaló:

«...Las consecuencias (de un sistema electoral) no pueden determinarse «a priori» con toda precisión. La legislación electoral tiene un alma esencialmente faústica» ²⁹.

Al final, como es bien sabido, la polémica se resolvió a favor del principio proporcional, pero con cuatro condiciones que garantizaban el consenso. La primera, la exclusión de listas nacionales (nadie, ni en la Presidencia de Las Cortes ni en el Gobierno había pensado nunca en semejante disparate). La segunda, considerar la provincia como circunscripción electoral (aunque no era explícita ni en el texto del borrador de Torcuato Fernández-Miranda, ni en el proyecto del Gobierno, implícitamente –como ya se ha argumentado– resultaba evidente que ni se pensaba, ni se podía pensar, en otro ámbito territorial). La tercera, establecer un mínimo de Diputados por provincia previo al reparto proporcional de los escaños (esto obligó a hacer infinitas operaciones matemáticas que demostraron su relativa irrelevancia siempre que tal número no fuera exagerado). Y, cuarto, la introducción legal de barreras

²⁷ Boletín del Pleno de las Cortes (cit.), pág.89.

²⁸ *Ibidem*, pág.125

²⁹ *Ibidem*, pág.126

electorales (ello no molestaba a nadie y la propia indeterminación de la cuantía de la barrera permitía negociar con minorías significativas. Al final, como sabemos y salvo en Madrid y Barcelona, quedó en nada).

En definitiva prevaleció el criterio inicial de la Ley y se adoptó el principio proporcional aunque, desde luego, y de esto había conciencia en sus promotores, un principio que sólo afectaba a la fórmula y que estaba llamado a operar en un contexto hostil; es decir, en una Cámara de tamaño menor que permitía una muy limitada distribución, y en un sistema de circunscripciones en el que la mayoría de ellas corregirían inevitablemente y de forma severa, cualquier concreción del principio proporcional.

Más allá del debate comentado, en la polémica general sobre las virtudes del sistema mayoritario y del proporcional, me da la impresión de que la mayor dificultad para el entendimiento es una cierta incompreensión de la función que cumplen los sistemas electorales en la *democracia representativa*.

Hay seguramente, un punto de encuentro aceptable para todos (entre otras cosas porque resulta difícilmente eludible). Me refiero a la idea elemental de que en una democracia representativa un sistema electoral cumple (o debe cumplir) una doble función: atender con la máxima fidelidad a las opiniones políticas de la sociedad (precisamente porque estamos hablando de democracia) y garantizar la creación de una voluntad política coherente y eficaz (porque estamos hablando de *democracia representativa* y, sobre todo, porque estamos hablando de *Estado democrático*). En suma, un sistema electoral se mueve siempre entre dos requerimientos de difícil conciliación: la máxima representatividad y la máxima «gobernabilidad». Pluralismo y eficacia.

Mas a partir de esta premisa me temo que, con alguna frecuencia, las posturas maximalistas de los defensores de ambos principios, acaban ignorando las consecuencias lógicas de sus propios presupuestos. Veamos:

Según creo, un error no infrecuente de los defensores a ultranza del principio proporcional, que lo presentan como un «desideratum ético» o poco menos que como la quintaesencia de la democracia, es entender que la función de un sistema electoral *es trasladar* al Estado las voluntades políticas de la sociedad, del pueblo, de suerte que el mejor sistema electoral sería aquel capaz de reflejar, como en una radiografía, la compleja y plural voluntad del pueblo. A nuestro juicio, esta premisa está desenfocada.

El conjunto del pueblo, como realidad homogénea, es un concepto metafísico, como realidad heterogénea y plural puede ser un concepto sociológico, pero como concepto jurídico, es decir como una unidad de decisión capaz de un querer unitario y coherente sólo puede ser una realidad *fabricada* desde la previsión normativa, configurada por el Derecho (por ejemplo, el cuerpo electoral). En la sociedad es obvio que no existe una voluntad política previa que reclame ser representada. La única voluntad política socialmente preexistente es la voluntad individual, porque es claro que no hay nadie que esté de acuerdo con nadie en todo ni nadie que esté de acuerdo en algo con todos.

Llegados aquí, hay algo que parece claro: no se trata de proyectar voluntades políticas sino de crearlas, naturalmente a partir de las existentes, o sea de las individuales, como exigencia ineludible del principio democrático. Pues bien, la creación de esa voluntad política operativa requiere procesos sucesivos de reducción de la complejidad, y en este punto es donde hay que situar una dialéctica auténtica entre sistemas mayoritarios y proporcionales, que excluye la superioridad ética, a priori, de ninguno de ellos y que conduce a la idea de que preguntar en abstracto por el mejor sistema electoral, es absurdo, porque ni existe ni puede existir.

Si el problema fuera exclusivamente de proyección, se puede sostener sin duda, no sólo que los mejores sistemas son los proporcionales sino que son los únicos democráticos. Si el problema fuera solamente de reducción de la complejidad, se podría sostener, también sin duda, que los mejores sistemas son los mayoritarios y, además, los que mejor sirven a la dimensión funcional de la democracia, que sería el único elemento a considerar. Sin embargo, de lo que se trata es de reducir la complejidad en búsqueda de la coherencia y la eficacia, pero no a partir de la nada, sino de las únicas voluntades preexistentes, que aunque caóticas, incoherentes y contradictorias –a veces contra sí mismas– existen, son las voluntades de los individuos. Una vez que se asume que de lo que se trata es de crear una voluntad política, reduciendo la complejidad, el nivel de esta reducción deja de ser un elemento esencial de la democracia; tan democrático es el sistema que reduce mucho como el que reduce poco (cuestión distinta es el nivel de eficiencia que se alcance), lo que pasa a ser democráticamente relevante es *el consenso sobre los mecanismos de reducción*.

Por ello, el planteamiento políticamente sensato sobre la valoración democrática de un sistema electoral es el que responde a la

siguiente premisa: *tanta complejidad como la sociedad imponga, tanta simplificación como la gobernabilidad exija*. ¿Cuánta? Este es un problema histórico y espacial que sólo encuentra respuesta en cada comunidad singular ³⁰.

El proceso de la reducción de la complejidad en un sistema democrático, es en sí mismo complejo, valga la reiteración, y descansa en una multiplicidad de mecanismos, todos ellos necesarios en la medida en que facilitan la participación política como presupuesto del sistema. En primer lugar, y sin orden jerárquico, los derechos informativos; aparte de otras funciones, cumplen una esencial: ser un primer nivel de formación de la opinión pública y, por tanto, de creación, de fabricación, no de proyección, de voluntades políticas. Puede sostenerse razonablemente que, con la excepción de una minoría culta o profesionalmente necesitada que tiende a leer toda la prensa, a escuchar todas las radios y a ver todos los medios visuales, la inmensa mayoría selecciona sus medios de información en función de sus inclinaciones, insertándose así en una corriente de opinión, pero es evidente que ningún lector de un periódico, salvo casos de estulticia indigna de consideración, está de acuerdo con la totalidad de la opinión de la línea editorial del medio. Con esto se visualiza lo que es un proceso, no de traslación, sino de creación de la opinión política; es decir, la adhesión a estas corrientes de opinión, distintas ya de la propia, supone renuncias parciales a la propia, dejar jirones de la voluntad preexistente para adherirse a la fabricada; supone, pues, un proceso de creación y no de traslación, un proceso de jerarquización o de establecimiento de prioridades.

En segundo lugar, otro mecanismo de reducción de la complejidad surge del ejercicio del derecho de asociación y, muy singularmente, de creación de partidos políticos. Es éste un mecanismo esencial para el sistema democrático, razón por la que el Estado de partidos, siempre que no desborde su funcionalidad, no sólo no es perturbador sino que es esencial al sistema democrático, que necesita reducir la complejidad. En el caso de los partidos políticos se

³⁰ Es evidente que la sociedad británica, la norteamericana o la australiana, aceptan máximos niveles de simplificación, con los que probablemente ganan en eficacia sin perder en legitimidad. Es probable que la sociedad francesa no aceptase el nivel extremo de simplificación británica y obligue a una mayor complejidad. Es obvio que la sociedad española impone determinados niveles de complejidad por la existencia de partidos nacionalistas, y es probable que la tradicional complejidad del sistema italiano no sea una imposición nacida de las convicciones políticas de la sociedad sino de los intereses de los partidos políticos.

visualiza, si cabe con mayor precisión, la naturaleza de este proceso de creación de la voluntad y no de traslación de una preexistente. Es obvio que no todos los militantes, mucho menos los simpatizantes y aún menos los simples votantes están de acuerdo con todas las opiniones del partido. No cabe duda de que la adhesión a ese partido es desgarrada, porque requiere jerarquización de prioridades y, por tanto, renunciaciones.

Por último, un tercer mecanismo de reducción de la complejidad es el sistema electoral que, precisamente por ser el último en el que participa la sociedad, sólo será auténtico si están garantizados los mecanismos anteriores, el conjunto de los derechos políticos, empezando por la libertad de expresión, siguiendo por los derechos de reunión y asociación y por la libertad de creación y desenvolvimiento de los partidos políticos.

En relación a los sistemas mayoritarios, se ha dicho por los teóricos que tienden a sostenerse en la inexistencia de una opinión pública previa y en su mayor capacidad de reducción de la complejidad; frente a ello hemos alegado que la primera afirmación requiere matices y que la segunda, en su formulación apodíctica, es falsa. Respecto a los matices hay que señalar que, si bien es cierto que la representación impone un proceso de reducción de la complejidad para fabricar la voluntad política, esta fabricación no parte de la nada o de la arbitrariedad; nace de las únicas opiniones políticas originales y preexistentes, las individuales, ya que todas las demás son fabricadas. Por ello, una excesiva simplificación, al margen de la voluntad política preexistente, no sólo generará el efecto disfuncional de la fabricación de grupos antisistema sino que, además, tenderá a erosionar su propia legitimidad, que sólo puede descansar sobre el máximo consenso posible en las reglas de juego aplicables. Respecto a la falsedad aludida, es incuestionable que las fórmulas electorales mayoritarias reducen al máximo la complejidad, pero sólo circunscripción a circunscripción, y de ninguna manera garantizan un resultado homogéneo entre las diversas circunscripciones. En otros términos, es falso que las fórmulas mayoritarias conduzcan al bipartidismo (M. Duverger); lo único que se puede afirmar con certeza empíricamente verificable es que las fórmulas electorales mayoritarias *son factores de aceleración de las variables políticas concurrentes*; si éstas son sustancialmente integradoras, acelerarán el proceso de integración favoreciendo la reducción de la complejidad mediante las tendencias al bipartidismo. Si las variables concurrentes tienden a la desintegración, la fórmula mayoritaria acelerará la tendencia hasta depararnos un Parlamento abigarrado, localista e ingobernable. Piénsese que en el Reino

Unido sólo concurren variables desintegradoras en determinadas circunscripciones del País de Gales, de Escocia y de Irlanda del Norte y es precisamente el sistema mayoritario el que facilita el acceso a los Comunes del partido nacionalista galés y del partido nacionalista escocés. Ocurre que estas variables disgregadoras se producen en el Reino Unido en zonas demográficamente irrelevantes, se suerte que su exigua representación no pone en riesgo la tendencia al bipartidismo del conjunto del sistema británico. Piénsese, sin embargo, lo que podría suceder en España con un sistema mayoritario de circunscripciones uninominales. ¿Se favorecería el bipartidismo? Más bien se incrementaría la posibilidad de representación, no sólo de los nacionalismos consolidados, sino de localismos carentes de raigambre en la historia de España. En la medida en que habría que ganar distrito a distrito, ¿qué pasaría con el Partido Popular en Cataluña o en el País Vasco? ¿Obligaría el sistema, para evitar el descalabro, a tan perturbadora aberración como coaliciones preelectorales entre el PSOE y el PP? ¿Cómo se asimilarían tales coaliciones en el resto de España? ¿Qué salud le quedaría al sistema de alternancia política? Tampoco puede descartarse la hipótesis contraria. Desde 1977, en muchas elecciones, singularmente en Cataluña, el ganador en votos ha sido un partido de ámbito estatal, la UCD o el PSC-PSOE. Pero desplazar o castigar con severidad a los partidos nacionalistas ¿solucionaría el problema de la integración territorial de Cataluña o el País Vasco? Me temo que lo que provocaría sería un proceso de nacimiento de partidos anti-sistema y de desintegración política.

Hay una última reflexión que no por obvia debe ser olvidada, por cuanto algunas veces se llega a olvidar hasta la obvia. Cuando se argumenta sobre una pretendida superioridad democrática de los sistemas proporcionales no es inusual hablar de un reparto proporcional del poder, desconsiderando que ningún sistema electoral reparte equitativamente el poder. Lo que se reparten son escaños y un sistema electoral puede producir poderosísimas minorías con posibilidad de bloqueo o de actuación como «bisagra» sin que haya ninguna evidencia jurídicamente relevante de que tal era la voluntad del «pueblo». La formación de coaliciones parlamentarias o de gobiernos de coalición son también decisiones políticas «fabricadas», en ningún caso la traslación de una decisión política del pueblo. No hay ninguna evidencia de que el electorado socialista o popular quisiera darle a Convergencia y Unió o a Coalición Canaria, la privilegiada posición (muy superior a su peso «proporcional» en el Estado) de la que disfrutaban entre los años 1993 y 2000. Es evidente que la proporcionalidad en la distribución de los escaños puede producir una exagerada desproporción en el reparto del poder.

10. EVALUACIÓN FINAL

Toda valoración viene condicionada por los parámetros desde la que se realiza el enjuiciamiento. Yo opto aquí, seguramente con alguna arbitrariedad, por seleccionar un solo criterio, el de la estabilidad del sistema, con el que me refiero no sólo al sistema de partidos sino además, y sobre todo, al sistema político en general y al sistema de gobierno en particular. Soy consciente de la legitimidad, y aún de la respetabilidad de otros muchos. Siento comprensión y respeto por las críticas, del PC de antaño o de IU de hogaño, que son partidos o coaliciones que, precisamente por ser de ámbito estatal y tener su voto disperso en la mayoría de las circunscripciones, sufren con alguna intensidad el castigo de infrarrepresentación provocado por un sistema electoral de muy limitada proporcionalidad.

Por otra parte esta limitada valoración a la que procedo, hunde sus raíces en el planteamiento, ya expuesto, de la polémica entre los partidarios del principio mayoritario y los partidarios del proporcional; tal planteamiento arrancaba de una doble consideración: en primer lugar que una máxima reducción de la complejidad es perfectamente conciliable con el principio democrático aunque pueda poner en riesgo el proceso de integración política que hace posible su operatividad. Y, en segundo lugar, que la fórmula mayoritaria, como factor de aceleración de las variables concurrentes, reduce totalmente la complejidad pero sólo en cada una de las circunscripciones o distritos, pero puede provocar exactamente el fenómeno inverso en el ámbito estatal cuando lo que acelera son tendencias desintegradoras, nacionalismos y localismos. Por ello afirmaba que el mejor sistema electoral (afirmación estimativa que se hace posible, precisamente por no ser una abstracción metafísica e inespacial, sino por referir su concreción a cada sociedad política existente) es el que responde al siguiente equilibrio: tanta complejidad como la sociedad imponga, tanta simplificación como la gobernabilidad exija. No es decir demasiado, pero es, según creo, un buen punto de partida metódico para realizar un juicio útil.

Desde este punto de vista pretendo dar respuesta a algunas preguntas que son esenciales aunque, sin duda, no son todas y, en el peor de los casos, ni siquiera todas las esenciales.

- ¿Margina nuestro sistema electoral a algún partido político minoritario pero políticamente significativo, hasta el punto de impulsarlo a convertirse en un partido antisistema, con verdadera potencialidad desestabilizadora?

- ¿Margina nuestro sistema electoral a algún partido de ámbito puramente regional (nacionalista o regionalista), con entidad política suficiente como para que el riesgo de su conversión en partido antisistema cree significativas tensiones interterritoriales desintegradoras?
- ¿Impide nuestro sistema electoral una democracia de alternancia o de oposición y, por tanto, la legitimación de gobiernos estables?
- ¿Permite nuestro sistema electoral la formación de gobiernos de mayoría; es decir, de gobiernos homogéneos, de partido, fuertes, estables y eficientes?

No se me escapa que las preguntas son, de un lado retóricas, pues en el contexto del conjunto del trabajo, llevan en sí mismas la respuesta; y de otro, cualquier cosa menos inocentes. No son neutrales porque arrancan de una petición de principio. En ellas se trasluce un objetivo que es una apuesta por la gobernabilidad, una apuesta por la estabilidad, una defensa de la democracia de alternancia y una alta estima de las mayorías absolutas ³¹.

³¹ Siempre me ha producido perplejidad la reticencia de no pocos intelectuales españoles frente a la cultura de las mayorías absolutas y los gobiernos homogéneos de partido. Quiero suponer que tal reticencia nace desde fuera del hecho, desde el miedo al abuso de poder, desde la instalación en una actitud psicológica de recelo ante el poder público aunque, paradójicamente, suelen ser sus defensores paladines de la labor justiciera del poder público ante los inevitables desmanes de los poderes privados. El coste de inestabilidad, ingobernabilidad o ineficiencia... el coste de coaliciones desiguales que otorgan poder al margen de la voluntad social, parecen ser costes asumibles. El coste de un gobierno legítimo y eficiente, parece inasumible en la medida en que no es el gobierno deseado. El abuso de poder es un riesgo permanente de todo sistema político, incluso (aunque en mucha menor medida) en un sistema democrático. Pero combátanse sus efectos combatiendo sus causas, que no son ni la estabilidad ni la fortaleza de gobierno, sino la falta de control (político y judicial). Quienes suelen decir esto, ni reformaron el Reglamento de las Cámaras ni fortalecieron la independencia del Poder judicial. Y es ahí donde está el problema. Abogar a estas alturas por una democracia consociativa es abrazar la democracia por debajo de la cintura. PP y PSOE (hasta hoy) son responsables de debilitar los mecanismos de control o de no fortalecerlos. Pero usar como alternativa de una fórmula democrática de limitación de poder, su debilitación consciente, es, seguramente, una gran irresponsabilidad. Una última reflexión: mi afecto por la democracia de corte anglosajona, de alternancia o de oposición, tiene una de sus causas más intensas en su funcionalidad para «barrer» de vez en vez a la clase política, para propiciar, no sólo, el cambio de partido dominante sino el de sectores dirigentes. Enfrente, la democracia consociativa o de coaliciones permanentes tiene una tenebrosa tendencia a mantener, durante décadas, instalados en el poder a los mismos gobernantes.

No negaré a nadie la legitimidad para discrepar de mis preferencias, pero creo que no es ésta la cuestión, porque yo me limito a analizar la coherencia o incoherencia del sistema con aquellos postulados políticos que me parecen estimables y que, en no poca medida, fueron los perseguidos desde el inicio de la transición política..

En rigor, respecto al Congreso de los Diputados, no cabe hablar de un sistema electoral homogéneo, sino de un sistema que sólo es el resultado del funcionamiento complejo de un conjunto de subsistemas. Sólo en este sentido cabe hablar de sistema.

La existencia de subsistemas viene determinada, como ya se ha reiterado hasta la saciedad, por la dialéctica entre fórmula electoral y circunscripción; de suerte que, como es bien sabido, es ésta el elemento de mayor relevancia y el que provoca la heterogeneidad de los funcionamientos.

Es obvio que el efectivo funcionamiento del principio proporcional requiere, no sólo la fórmula proporcional sino la plurinominalidad de las circunscripciones y que el funcionamiento de aquél es tanto más intenso cuanto mayores son las posibilidades de reparto. Sobre esto se ha reflexionado empíricamente con mayor o menor agudeza, nunca exenta de algún nivel de arbitrariedad. Con todo es asumible la reflexión convencional de que por encima de 10 escaños la proporcionalidad empieza a ser auténtica y, por debajo, empieza a constreñirse hasta la desaparición. No obstante, y acogiéndome a esa convencionalidad que, por moverse en márgenes muy difusos, no deja de ser arbitraria en algún punto, voy a aplicar un esquema un poco más diversificado, tratando de incorporar alguna variable adicional a la simple consideración del tamaño de la circunscripción.

Hay un **primer subsistema** que incluye a las circunscripciones que siempre han tenido más de 30 escaños (Madrid y Barcelona, entre 31 y 34) en las que la proporcionalidad opera de forma tan intensa y con tan notable pureza, que puede, incluso, llegar a hacer prácticamente operativa la barrera electoral del 3% (sólo en una ocasión, en Barcelona, la barrera fue relevante). En ambas provincias, el castigo a las minorías resulta políticamente indigno de consideración. En ellas, sin duda, los partidos minoritarios de ámbito estatal o territorial no sólo no son significativamente castigados sino que, aleatoriamente, pueden incluso obtener una sobrerrepresentación, en la medida, imprevisible a priori, en que obtengan el último escaño; es decir, que se reclame para acceder a la representación el menor de todos los porcentajes. Eso ya ha ocurrido y seguirá ocurriendo en el futuro (en Madrid me refiero al PCE, IU o CDS. En Barcelona, a ERC, IPC...).

Hay **un segundo subsistema** que situamos, convencionalmente, entre 12 y 16 escaños y que concierne a las provincias de Valencia y Sevilla (en las dos últimas elecciones, el arco va ya de 13 a 16 escaños). Aquí aún funciona la proporcionalidad con intensidad muy notable. Es cierto que la barrera electoral resulta ya inoperante y que por debajo del 5% de los votos la posibilidad de obtener escaño resulta nula ³². Estas circunscripciones aún no castigan a los partidos con cierta implantación en el ámbito estatal. De hecho han sido un vivero cuasi-permanente para el PCE e IU, a añadir a los de Madrid y Barcelona. E, incluso, por el funcionamiento de la Ley D'Hondt, como ya se ha dicho, en alguna ocasión estos partidos han resultado los más beneficiados al acceder a la representación con el mínimo cociente.

Lo mismo puede decirse de partidos regionalistas muy minoritarios, como el PA y UV. Con independencia de viveros de concentración del voto por razones puramente locales (caso del PA en Cádiz) son estas circunscripciones las que han hecho posible el acceso al escaño de formaciones con tan limitado apoyo.

El **tercer subsistema** (de nuevo la convencionalidad y la arbitrariedad), lo sitúo en circunscripciones que van de los 8 a los 11 escaños. En ellas la proporcionalidad aún funciona; ciertamente con límites crecientes. Pero aún puede obtenerse un escaño con el 8% de los votos. Este es un segundo, aunque menor, vivero de votos del PCE-IU en aquellas provincias en las que supera la media nacional de representación: Asturias siempre. Málaga, Vizcaya y Alicante en alguna ocasión. Y Córdoba, Cádiz, Murcia y Zaragoza excepcionalmente. Quiero decir que estos partidos de ámbito nacional pueden obtener representación si tienen una concentración del voto de determinada intensidad, ya sea por razones estructurales: históricas o de tejido social (Asturias) o coyunturales: liderazgo (Córdoba).

En este mismo subsistema, aún le queda un mínimo margen a aquellos partidos minoritarios de ámbito regional. En función de la estructura global del voto pueden obtener escaño el PAR o la CH.A en Zaragoza y el PA en Cádiz (aunque aquí hay la interferencia de un fenómeno coyuntural de liderazgo cuyo largo aliento no está claro). Por último, y desde luego, en este subsistema, los partidos nacionalistas mayoritarios (me refiero básicamente al PNV en Vizcaya) no sólo no son castigados sino que, habitualmente, obtienen una sobrerrepresentación. Tampoco castiga el subsistema a partidos nacionalistas no

³² Véase *supra* Cuadros 5 y 6.

mayoritarios, pero sí de amplia representación (BNG en 1996 y 2000 en circunscripciones como La Coruña o Pontevedra).

Un cuarto subsistema estaría compuesto por las circunscripciones de 6 o 7 escaños. En ellas el funcionamiento de la proporcionalidad comienza a ser tremendamente escaso salvo que haya un acusado pluralismo y una gran dispersión del voto. Es decir, partidos nacionalistas o regionalistas que, sin ser mayoritarios, tengan un porcentaje de voto superior al 15%.

Salvo en los supuestos indicados (Guipúzcoa, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Tarragona) el sistema tiende ya a un radical bipartidismo, al menos y cuando el centro-derecha y el centro-izquierda concurren sin divisiones sustanciales a los comicios. En estas circunscripciones el coste del escaño tiende a encarecerse extraordinariamente y a alimentar la tendencia a la simplificación.

Allí donde hay presencia de partidos regionalistas o nacionalistas con implantación significativa, de nuevo el sistema tiende a incrementar la proporcionalidad

El quinto y último subsistema, es el compuesto por las circunscripciones que tienen entre tres y cinco escaños. Es seguramente el subsistema más decisivo en numerosas cuestiones.

De entrada, piénsese que se trata de 28 circunscripciones (más de la mitad) que reparten un total de 114 escaños, casi un tercio de la Cámara.

Aquí la proporcionalidad no funciona en absoluto. El coste del escaño es carísimo y las minorías, aún considerables, carecen de posibilidades reales. Aquí la tendencia a un bipartidismo perfecto sólo puede ser quebrada por fuertes presencias de partidos nacionalistas (que desplazarán a los estatistas). Pero si se analizan las circunscripciones se comprobará que entre ellas hay que situar a toda Castilla-León, a toda Castilla-La Mancha, a todo Aragón (salvo Zaragoza), a la mitad de Galicia; a Cantabria, La Rioja, Navarra, Cáceres, parte de Andalucía, Castellón y, por supuesto, Ceuta y Melilla.

Aquí el sistema tiende a funcionar como mayoritario; la proporcionalidad se diluye, hasta el punto de permitir —excepcionalmente— un máximo de tres partidos (de tres candidaturas), con una clara tendencia a la selección de dos. Es evidente que en este último subsistema es en donde se generan las enormes dosis de sobre e infrarrepresentación de los grandes partidos y el severo castigo de los partidos minori-

tarios. En concreto, es aquí donde IU, y ayer el PCE o el CDS, como partidos de ámbito estatal, recibe un durísimo castigo que determina su sistemática infrarrepresentación; y es aquí donde PSOE y PP reciben la prima que determina su no menos sistemática sobrerrepresentación

Sin este quinto subsistema, el «sistema de partidos» español resultaría absolutamente distinto; quiero decir que el sistema proporcional, sin la severa corrección del sistema de circunscripciones, conduciría, en un país con fuertes tendencias desintegradoras o localistas, a una *Cámara abigarrada, de difícil ordenación, que facilitaría cualquier cosa menos la estabilidad gubernamental* y que, en cualquier caso, provocaría una distribución del poder sustancialmente ajeno a la explícita –y jurídicamente interpretable– voluntad del electorado.

Nótese, porque es esencial, que esta derivación hacia el principio mayoritario en nuestro sistema electoral, se produce fundamentalmente en provincias en las que no hay tensiones nacionalistas, en las que se formula la democracia de alternancia; es decir, PP o PSOE, y las pequeñas excepciones (Lérida o Gerona, Tarragona o Álava) o son insuficientes, por su muy relativo peso, para quebrar la tendencia, o la aceleran, por ser circunscripciones de predominio de partidos de ámbito estatal (Álava o Tarragona).

Hemos hecho responsable a este quinto subsistema de la bipolarización del sistema político español, de la posibilidad de una democracia de alternancia u oposición y, por ello en gran medida, de la notable estabilidad partidista de nuestro sistema político. Pero aún hay un salto en la reflexión, que es preciso dar.

Hay que explicar por qué nuestro sistema electoral, no sólo propicia la estabilidad de un bipartidismo incompleto, sino que incluso tiende hacia un bipartidismo acabado, en la medida en que posibilita las mayorías absolutas.

Muchos de los análisis que se han hecho sobre nuestro sistema de partidos, tienden a presentar como un hecho, nada menos que evidente, la dificultad de la formación de mayorías absolutas; sin embargo, los datos reales contradicen obstinadamente tal diagnóstico. En realidad, en veintisiete años de democracia, desde el año 1977 (hablo en términos normativos y no históricos y, por ello, aunque escribo en 2001, llego hasta el 2004, fecha en que se agotará el mandato de los actuales parlamentarios), dieciséis lo son de mayorías absolutas y sólo once de mayorías relativas; pero, incluso en estos once, hablamos de mayorías muy fuertes, muy sólidas, frecuente-

mente rozando dicha mayoría absoluta, con lo que comporta de capacidad de maniobra a la hora de buscar apoyos que estabilicen el gobierno.

No parece, pues, errado el afirmar que nuestro sistema tiene una fuerte tendencia a propiciar mayorías absolutas, a facilitar la alternancia y la democracia de oposición y, a la hora de explicar este fenómeno, es imprescindible la consideración del quinto subsistema; pero no es menos imprescindible analizar con rigor la estructura interna de este quinto subsistema.

Y aquí emerge un dato, tan poco comentado hasta donde yo sé, de la máxima significación; se trata de algo tan aparentemente trivial como el predominio de las circunscripciones impares, que es lo que provoca que se dispare la sobrerrepresentación del partido ganador de las elecciones. En una Palencia, con cuatro Diputados, sería muy difícil romper el equilibrio, hoy por hoy, del dos a dos, PSOE-PP. En una Palencia con tres Diputados, la duplicación del rendimiento dio alas al PSOE en el 82 y al PP en el 2000. Si se analizan con rigor las fuentes de la sobreprima y la sobrerrepresentación del partido ganador, se encontraría, al menos en parte, en el quinto subsistema y en las circunscripciones impares.

De las 28 circunscripciones del quinto subsistema, 20 lo son con escaños impares (o 3, o 5) lo que supone un total de 82 escaños. En ellos, por hipótesis, y salvo supuestos de brutal hegemonía, la tendencia real es a la igualdad o a una notable aproximación del voto. Mas tal aproximación la rompe abruptamente la desigualdad necesaria en el reparto de los escaños: ó 3-2 ó 2-1: una prima del 33,33% o del 100% que rara vez se ajustará a la diferencia real de votos.

Vayamos concluyendo. Cuando se diseña nuestro sistema electoral para el Congreso de los Diputados hay dos grandes preocupaciones: evitar una fragmentación de la representación que condujese a la ingobernabilidad del Estado, y evitar una potenciación o marginación excesiva de partidos de cuya integración dependía en notable medida la solución del problema territorial del Estado. Estas pretensiones no se fabricaron en el vacío. Obligaron a muchas horas de proyecciones matemáticas, seguramente rústicas y hasta cierto punto imprecisas. Pero éste es el resultado:

El sistema electoral del Congreso tiende a funcionar como proporcional, sin marginar a nadie, en las zonas donde hay tensiones territoriales (nacionalistas o regionalistas) y, allí donde éstas no existen en

absoluto y si aparecen tienden a resultar una fabricación coyuntural, el sistema funciona como mayoritario marginando a las minorías, reduciendo al máximo la complejidad y tendiendo al bipartidismo, a la democracia de alternancia y al fortalecimiento del Gobierno.

A mí me gusta. No le pido a nadie que comparta mi opinión.

BREVE RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

- BARAS, M y BOTELLA, J.: *El sistema electoral*. Tecnos. Madrid. 196.
- CAPO GIOL, Jordi. «Sistema electoral y gobernabilidad española». *Revista española de Ciencia política*, vol. 1, núm. 1, octubre 1999.
- FERNÁNDEZ SEGADO, F. *Aproximación a la nueva normativa electoral*. Dykinson. Madrid 1986.
- Ministerio del Interior - Dirección de Política Interior. Resultados electorales / Normativa electoral; <http://www.mir.es/politint/procelec/elec.htm/http>. (Internet).
- MONTABES, Juan (ed.). *El sistema electoral a debate; veinte años de rendimientos del sistema electoral español*. Madrid. CIS / Parlamento de Andalucía, 1998.
- MONTERO, J. R. «El debate sobre el sistema electoral rendimientos, criterios y propuestas de reforma». *Revista de Estudios Políticos*, 95, 1977.
- MONTERO, LLERA, TORCAL. «Sistemas electorales en España; una recapitulación». *Revista Española de Investigaciones Sociales*. 1992, núm. 58.
- MONTERO, J. R. «Reformas y panaceas del sistema electoral», en *Claves de la razón práctica*, 2000, núm. 99.
- OÑATE, Pablo y OCAÑA, F. A. *Análisis de datos electorales*. Madrid. C.I.S. 1999.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, V. *Elecciones en una democracia parlamentaria. Proporcionalidad en la distribución de escaños*. Proyecto Sur de ediciones. Universidad de Granada. 1991.
- SATRÚSTEGUI, Miguel. «El marco jurídico: la legislación electoral», en DE ESTEBAN ALONSO, J. y LÓPEZ GUERRA, Luis. *Elecciones legislativas del 1 de marzo de 1997*. C.I.S. Madrid 1979.
- TORRES DEL MORAL, A. «Ley Electoral y Representación», en RAMÍREZ, Manuel (ed.): *El parlamento a debate*. Trotta. Madrid 1997.
- VIDAL PRADO, C. *El sistema electoral español. (Una propuesta de reforma)*. Método Ediciones. Granada 1995.
- «Elecciones Generales de 1996: Estudio de los efectos de diversos sistemas electorales». *Revista de las Cortes Generales*. Madrid 1998.

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

ANEXOS

Cuadro 1. Desviaciones en términos de proporcionalidad matemática. Porcentajes de sobre e infra representación, en términos de proporcionalidad perfecta. Ámbito estatal. Simulación en circunscripción estatal única

<i>Partidos y Coaliciones</i>	<i>Escaños Obtenidos</i>	<i>Escaños «merecidos»</i>	<i>Prima en Número de escaños</i>	<i>Porcentaje a la Prima</i>
1977				
UCD	166	120,54	+45,46	+37,71%
PSOE	118	102,62	+15,38	+14,99%
PCE	19	32,65	-13,65	-41,81%
AP	16	28,73	-12,73	-44,31%
PSP	6	15,61	-9,61	-61,56%
PDPC	11	9,83	+1,17	+11,90%
PNV	8	5,67	+2,33	+41,09%
1979				
UCD	168	121,94	+46,06	+37,77%
PSC-PSOE	121	106,40	+14,60	+13,72%
PSUC-PCE	23	37,70	-14,70	-38,99%
CD	10	21,18	-11,18	-52,79%
CIU	8	9,41	-1,41	-14,98%
PNV	7	5,77	+1,33	+23,05%
1982				
PSOE	202	168,35	+33,65	+19,99%
AP-PDP	107	92,26	+14,74	+15,98%
UCD	11	23,60	-12,70	-53,86%
PCE	4	14,07	-10,07	-71,57%
CIU	12	12,84	-0,84	-6,54%
CDS	2	10,04	-8,04	-80,08%
PNV	8	6,58	+1,42	+21,58%

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

<i>Partidos y Coaliciones</i>	<i>Escaños Obtenidos</i>	<i>Escaños «merecidos»</i>	<i>Prima en Número de escaños</i>	<i>Porcentaje a la Prima</i>
1986				
PSOE	184	142,10	+41,90	+29,49%
AP-PDP-PL	105	90,90	+14,10	+15,52%
CDS	19	32,27	-13,27	-41,12%
IU	7	16,21	-9,21	-56,82%
CIU	18	17,57	+0,43	+2,45%
PNV	6	5,36	+0,64	+11,94%
1989				
PSOE	175	138,60	+36,40	+26,26%
AP	107	90,26	+16,74	+18,55%
IU	17	14,72	-14,75	-46,46%
CDS	14	27,62	-13,62	-49,31%
CIU	18	17,64	+0,36	+2,04%
PNV	5	4,34	+0,66	+15,21%
1993				
PSOE	159	135,7	+23,3	+17,17%
PP	141	121,6	+19,4	+15,95%
IU	18	47,7	-29,7	-0,62%
CIU	17	17,29	-0,29	-0,16%
PNV	5	4,30	+0,70	+6,14%
1996				
PP	156	135,76	+20,24	+14,90%
PSOE	141	131,70	+9,30	+7,06%
IU	21	36,90	-15,90	-43,08%
CIU	16	16,10	-0,10	-0,62%
PNV	5	4,45	+0,55	+12,35%
CC	4	3,08	-1,08	-35,06%
EA	1	1,61	-0,61	-37,88%
BNG	2	3,08	-1,08	-35,06%
ERC	1	2,34	-1,34	-57,26%

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

2000				
PP	183	155,82	+27,18	+17,44%
PSOE	125	119,56	+5,44	+4,55%
IU	8	19,07	-11,07	-58,04%
CIU	15	14,66	+0,34	+2,31%
PNV	5	5,35	-0,35	-6,5%
EA	1	1,50	-0,50	-33,30%
BNG	3	4,62	-1,62	-35,06%
CC	4	3,08	+0,92	+29,87%
ERC	1	2,94	-1,94	-65,98%
PA	1	3,11	-2,11	-67,84%
IC-VERTS	1	1,78	-0,78	-43,82%
CH.A	1	1,15	-0,15	-13,04%

Cuadro 2. Desviaciones en términos de proporcionalidad exacta.
Circunscripción de Madrid

<i>Partido o coalición que obtuvo escaño</i>	<i>Escaños obtenidos</i>	<i>Escaños «merecidos»</i>	<i>Desviaciones en número de escaños</i>	<i>Porcentaje de la desviación</i>
Elecciones 1977. 32 Escaños				
UCD	12	10,22	+1,78	+17,41%
PSOE	11	10,13	+0,87	+8,58%
PCE	3	3,42	-0,42	-12,28%
AP	3	3,35	-0,35	-10,44%
PSP-US	3	2,93	+0,07	+2,38%
Elecciones 1979. 32 Escaños				
PSOE	12	10,41	+1,59	+15,27%
UCD	12	10,35	+1,65	+15,94%
PCE	4	4,20	-0,20	-4,76%
CD	3	2,68	+0,32	+11,94%
UN	1	1,53	-0,53	-34,64%

<i>Partido o coalición que obtuvo escaño</i>	<i>Escaños obtenidos</i>	<i>Escaños «merecidos»</i>	<i>Desviaciones en número de escaños</i>	<i>Porcentaje de la desviación</i>
Elecciones 1982. 32 Escaños				
PSOE	18	16,27	+1,73	+10,63%
AP-PDP	11	10,08	+0,92	+9,12%
PCE	1	1,55	-0,55	-35,48%
CDS	1	1,28	-0,28	-21,87%
UCD	1	1,04	-0,04	-3,84%
Elecciones 1986. 33 Escaños				
PSOE	15	12,36	+2,64	+21,35%
AP-PDP-PL	11	10,55	+0,45	+4,26%
CDS	5	4,22	+0,78	+18,48%
IU	2	1,82	+0,18	+9,89%
Elecciones 1989. 33 Escaños				
PP	12	10,36	+1,64	+15,83%
PSOE	12	10,14	+1,86	+18,34%
IU	5	4,67	+0,33	+7,06%
CDS	4	3,33	+0,67	+20,12%
Elecciones 1993. 34 Escaños				
PP	16	12,91	+3,09	+23,93%
PSOE	13	10,28	+2,72	+26,45%
IU	5	4,28	+0,72	+16,82%
Elecciones 1996. 34 Escaños				
PP	17	14,49	+2,51	+17,32%
PSOE	11	9,24	+1,76	+19,04%
IU	6	4,83	+1,17	+24,22%
Elecciones 2000. 34 Escaños				
PP	19	15,44	+3,56	+23,05%
PSOE	12	9,72	+2,28	+23,45%
IU	3	2,68	+0,32	+11,94%

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 3. Desviación en términos de proporcionalidad matemática.
Sobre- e Infrarrepresentación respecto a la proporcionalidad perfecta.
Circunscripciones de Madrid y Barcelona.

PARTIDOS DE ÁMBITO ESTATAL

<i>Partido o Coalición</i>	<i>Escaños obtenidos</i>	<i>Escaños «merecidos»</i>	<i>Desviación en número de escaños</i>	<i>Porcentaje de la desviación</i>
Elecciones 1977. 32+33 = 65 Escaños ³¹				
UCD	17	15,20	+1,80	+11,84%
PSC-PSOE	22	20,22	+1,78	+8,80%
PSUC-PCE	10	9,98	-0,02	-0,20%
CC-AP	4	4,40	+0,40	+9,09%
PSP	3	3,50	-0,50	-14,28%
Elecciones 1979. 23+33 = 65 escaños				
UCD	18	16,18	+1,82	+11,25%
PSC-PSOE	24	20,66	+3,34	+16,16%
PSUC-PCE	11	10,59	+0,41	+3,87%
CD	4	3,96	+0,04	+1,01%
Elecciones 1982. 32+33 = 65 escaños ³²				
PSC-PSOE	36	32,57	+3,43	+10,53%
AP-PDP	16	15,07	+0,93	+6,17%
UCD	1	1,52	-0,52	-34,21%
PSUC-PCE	2	3,21	-1,21	-37,70%
Elecciones 1986. 33+33 = 66 escaños				
PSC-PSOE	31	27,73	+3,27	+11,79%
AP-PDP-PL	15	14,08	+0,92	+6,53%
CDS	6	6,04	-0,04	-0,66%
IU(SÓLO Madrid)	2	1,99	+0,01	+0,50%

³¹ Las pérdidas del PSP se refieren exclusivamente a Barcelona, donde obtuvo y perdió sin frutos el 1,75% de los votos. Pero en Madrid obtuvieron sobreprima del 2,38%.

³² Aquí también, el severo castigo de UCD se debe a la circunscripción de Barcelona donde obtuvo y perdió inútilmente el 1,5% de los votos. El castigo en Madrid fue prácticamente irrelevante: -3,84%.

Elecciones 1989. 33+32 = 65 escaños				
PSC-PSOE	26	22,89	+3,11	+13,58%
PP	15	14,66	+0,34	+2,32%
IU	8	7,71	+0,29	+3,76%
CDS	5	5,08	-0,08	-1,57%
Elecciones 1993. 34+32 = 65 escaños				
PSC-PSOE	25	21,64	+3,36	+15,52%
PP	22	18,20	+3,80	+20,87%
IU-IC	8	6,92	+1,08	+15,60%
Elecciones 1996. 34+31 = 65 escaños				
PSC-PSOE	24	22,24	+1,76	+7,91%
PP	23	20,41	+2,59	+12,68%
EU-IU	8	7,64	+0,36	+4,71%
Elecciones 2000. 34+31 = 65 escaños				
PP	27	23,03	+3,97	+17,23%
PSC-PSOE	24	21,17	+2,83	+13,36%

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 4. Circunscripciones en las que, desde 1877, ha obtenido escaño el PCE o IU (o coaligados).

- Tamaño de la circunscripción.
- Escaños obtenidos.
- Coste del escaño por dicho partido o coalición. Si va subrayado significa que ha sido el coste más barato y, por tanto, la candidatura más beneficiada en esa circunscripción.

1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
Cádiz	Cádiz	Sevilla	Córdoba	Cádiz	Cádiz	Cádiz	Córdoba
(8)	(8)	(12)	(7)	(9)	(9)	(9)	(7)
1	1	1	1	1	1	1	1
10,11	10,59	7,15	12,21	9,56	10,97	13,17	<u>11,94</u>
Córdoba	Córdoba	Asturias	Málaga	Córdoba	Córdoba	Córdoba	Málaga
(7)	(7)	(10)	(9)	(7)	(7)	(7)	(10)
1	1	1	1	1	1	1	1
16,50	19,08	<u>8,14</u>	<u>8,99</u>	18,34	17,32	18,57	<u>8,12</u>
Málaga	Granada	Barcelona	Sevilla	Granada	Málaga	Granada	Sevilla
(8)	(7)	(33)	(12)	(7)	(10)	(7)	(13)
1	1	1	1	1	1	1	1
11,73	12,67	4,90	8,25	11,51	14,10	<u>11,98</u>	8,28
Sevilla	Jaén	Madrid	Asturias	Málaga	Sevilla	Málaga	Asturias
(12)	(7)	(32)	(9)	(10)	(12)	(10)	(9)
2	1	1	1	1	1	1	1
6,71	12,90	4,98	<u>9,21</u>	13,63	11,68	15,16	10,26
Asturias	Málaga		Barcelona	Sevilla	Zaragoza	Sevilla	Madrid
(10)	(8)		(33)	(12)	(8)	(13)	(34)
1	1		1	1	1	2	3
10,47	<u>11,99</u>		4,17	11,49	<u>11,18</u>	<u>6,70</u>	3,04
Barcelona	Sevilla		Madrid	Zaragoza	Asturias	Asturias	Valencia
(32)	(12)		(33)	(7)	(9)	(9)	(16)
7	2		2	1	1	1	1
<u>2,57</u>	8,00		3,01	11,26	15,44	15,51	6,52
Tarragona	Asturias			Asturias	Barcelona	Barcelona	
(5)	(10)			(9)	(32)	(31)	
1	1			1	3	2	
16,37	13,72			15,58	2,82	4,37	

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
Alicante	Barcelona			Barcelona	Madrid	Madrid	
(9)	(33)			(32)	(34)	(34)	
1	7			3	5	6	
9,19	2,72			2,73	2,91	<u>2,74</u>	
Valencia	Tarragona			Madrid	Murcia	Navarra	
(15)	(5)			(33)	(9)	(5)	
1	1			5	1	1	
9,03	14,24			3,08	<u>9,71</u>	<u>12,45</u>	
Madrid	Madrid			Alicante	Alicante	Vizcaya	
(32)	(32)			(10)	(10)	(9)	
3	4			1	1	1	
10,78	3,36			8,96	10,26	<u>9,72</u>	
	Madrid			Valencia	Valencia	Murcia	
	(9)			(16)	(16)	(9)	
	1			1	2	1	
	11,20			9,89	5,71	10,53	
	Valencia					Alicante	
	(15)					(11)	
	2					1	
	6,73					10,61	
						Valencia	
						(16)	
						2	
						6,04	

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 5. El coste del escaño en porcentajes sobre votos válidos.
Porcentaje que corresponde en cada circunscripción
al último cociente que obtuvo escaño.

Escaños	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
34 escaños								
Madrid	-	-	-	-	-	2,68	2,74	2,75
33 escaños								
Madrid	-	-	-	2,72	2,79	-	-	-
Barcelona	2,57	2,52	2,61	2,77	-	2,82	-	-
32 escaños								
Madrid	2,66	2,76	2,93	-	-	-	-	-
Barcelona	-	-	-	-	2,73	-	-	-
31 escaños								
Barcelona	-	-	-	-	-	-	3,04	2,92
16 escaños								
Valencia	-	-	-	5,19	5,01	5,40	5,62	5,61
15 escaños								
Valencia	5,22	5,23	5,33	-	-	-	-	-
13 escaños								
Sevilla	-	-	-	-	-	-	6,70	6,99
12 escaños								
Sevilla	6,52	6,90	7,15	7,05	6,76	7,00	-	-
11 escaños								
Alicante	-	-	-	-	-	-	8,01	7,15
10 escaños								
Alicante	-	-	-	8,22	8,96	8,69	-	-
Asturias	7,71	8,25	8,14					
Málaga	-	-	-	-	7,36	8,00	8,40	8,12
Vizcaya	7,73	7,25	7,41	8,85	7,52	-	-	-
9 escaños								
Málaga	-	-	-	8,99	-	-	-	-
Alicante	8,97	9,36	9,02	-	-	-	-	-

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

Escaños	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
Asturias	-	-	-	9,19	8,84	9,34	9,96	9,26
Cádiz	-	-	-	8,67	8,64	9,24	8,84	9,85
La Coruña	8,20	7,76	8,79	9,01	8,95	8,84	9,45	9,63
Murcia	-	-	-	-	9,21	9,64	9,97	9,68
Vizcaya	-	-	-	-	-	7,64	9,22	8,55
8 escaños								
Cádiz	9,12	10,04	10,04	-	-	-	-	-
Málaga	10,65	9,69	10,33	-	-	-	-	-
Murcia	8,73	9,76	10,07	9,77	-	-	-	-
Pontevedra	9,47	9,46	9,38	9,47	8,23	9,43	10,82	10,68
Zaragoza	8,50	8,96	10,25	10,89	-	-	-	-
7 escaños								
Badajoz	11,26	11,15	11,45	-	-	-	-	-
Baleares	-	-	-	-	-	12,32	11,28	10,77
Córdoba	10,82	10,03	10,58	10,84	9,87	12,31	11,16	11,94
Granada	9,72	11,91	11,55	10,59	11,51	11,54	11,98	11,09
Guipúzcoa	9,35	9,10	9,92	10,72	9,94	-	-	-
Jaén	9,84	11,26	11,42	-	-	-	-	-
Las Palmas	12,00	13,31	-	10,57	10,35	12,24	12,01	12,01
Tenerife	9,67	10,87	10,22	12,27	10,16	11,75	11,49	11,66
Zaragoza	-	-	-	-	10,61	10,80	10,64	11,90
6 escaños								
Badajoz	-	-	-	13,05	11,76	12,98	13,05	14,92
Baleares	11,67	12,23	12,57	11,43	11,49	-	-	-
Guipúzcoa	-	-	-	-	-	11,54	11,34	12,30
Jaén	-	-	-	13,45	12,16	13,14	12,29	13,44
Las Palmas	-	-	10,87	-	-	-	-	-
León	12,32	12,53	14,91	-	-	-	-	-
Tarragona	11,03	12,69	12,17	-	-	-	-	-
5 escaños								
Almería	13,69	14,73	14,44	13,28	13,16	18,67	15,70	16,22
Cáceres	13,82	15,71	13,13	13,85	13,60	16,93	15,96	15,88

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Escaños	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
Cantabria	13,35	13,95	15,00	14,77	13,35	12,39	16,82	16,73
Castellón	12,53	15,44	14,07	15,41	14,92	14,95	15,49	17,67
Ciudad Real	13,75	13,79	14,10	16,01	14,98	16,33	15,07	17,23
Huelva	15,93	12,43	15,84	15,55	14,63	14,59	16,95	15,62
León	-	-	-	15,06	13,29	14,72	16,24	15,97
Lugo	12,96	16,70	15,39	14,82	15,70	16,10	-	-
Navarra	9,67	10,97	12,54	13,91	11,06	12,04	12,45	13,66
Toledo	15,78	13,88	15,70	15,35	15,66	14,81	16,08	17,57
Orense	13,35	16,24	14,58	13,80	13,57	-	-	-
Valladolid	14,14	12,67	15,65	15,96	12,70	15,12	16,28	17,56
Tarragona	13,66	14,11	14,03	15,66	13,10	-	-	-
Gerona	12,33	12,45	13,17	15,30	14,44	14,07	13,81	14,19
4 escaños								
Álava	15,43	12,70	17,66	15,82	12,96	13,04	13,65	19,55
Albacete	16,61	19,35	17,85	17,01	16,55	20,25	21,94	20,60
Burgos	15,99	17,64	18,79	18,59	16,17	17,09	18,12	19,45
Cuenca	18,63	17,45	15,92	-	-	-	-	-
Lérida	12,22	15,84	15,84	16,12	14,31	19,67	17,88	19,48
Lugo	-	-	-	-	-	-	17,82	19,32
Rioja	14,47	16,01	20,76	19,61	19,85	18,80	18,32	18,03
Orense	-	-	-	-	-	19,61	18,13	19,06
Salamanca	18,69	17,82	15,33	18,30	18,49	18,66	18,03	19,50
3 escaños								
Ávila	22,71	21,93	22,40	24,56	27,76	25,09	29,35	26,66
Cuenca	-	-	-	22,65	22,93	23,98	25,10	26,67
Guadalajara	21,23	23,44	19,09	20,96	21,37	24,41	25,93	27,19
Huesca	22,78	23,96	24,18	22,26	20,22	20,16	22,80	22,56
Palencia	25,26	25,71	21,46	20,11	22,25	23,81	25,64	27,76
Teruel	25,10	27,13	20,48	20,54	20,04	19,02	24,61	23,96
Segovia	29,38	23,08	19,15	23,48	19,44	24,00	27,38	28,74
Soria	19,53	25,55	18,70	21,06	23,95	25,35	27,60	29,23
Zamora	-	-	-	21,34	24,74	26,32	27,05	29,41

Cuadro 6. Coste medio del escaño en cada circunscripción.

<i>Escaños</i>	<i>1977</i>	<i>1979</i>	<i>1982</i>	<i>1986</i>	<i>1989</i>	<i>1993</i>	<i>1996</i>	<i>2000</i>
34	–	–	–	–	–	2,68	2,74	2,75
33	2,57	2,52	2,61	2,74	2,79	2,82	–	–
32	2,66	2,76	2,93	–	2,73	–	–	–
31	–	–	–	–	–	–	3,04	2,92
16	–	–	–	5,19	5,01	5,40	5,62	5,61
15	5,22	5,23	5,33	–	–	–	–	–
13							6,70	6,99
12	6,52	6,90	7,15	7,05	6,76	7,00	–	–
11	–	–	–	–	–	–	8,01	7,15
10	7,72	7,75	7,77	8,85	7,44	8,00	8,40	8,12
9	8,58	8,56	8,90	8,96	8,92	8,94	9,68	9,39
8	9,29	9,58	10,01	10,04	8,23	9,43	10,82	10,68
7	10,38	11,09	10,85	10,99	10,40	11,82	11,42	11,56
6	11,99	12,38	12,78	12,64	11,80	12,17	12,34	13,20
5	13,45	14,08	14,43	14,90	13,86	15,06	15,53	16,20
4	16,00	16,68	17,45	17,57	16,38	18,16	17,98	19,37
3	23,71	24,40	20,78	21,88	22,52	23,57	26,16	26,90

Cuadro 7. Porcentaje de votos y número de escaños acumulados por las dos primeras formaciones.

<i>Elecciones</i>	<i>Dos primeras formaciones</i>	<i>Porcentaje de votos acumulados</i>	<i>Número de escaños obtenidos sobre 350</i>
1977	UCD PSOE	63,76%	284
1979	UCD PSOE	65,24%	289
1982	PSOE AP.PDP	74,47%	309
1986	PSOE AP.PDP.PL	70,03%	289
1989	PSOE PP	65,39%	282
1993	PSOE PP	73,54%	300
1996	PP PSOE	76,42%	307
2000	PP PSOE	83,31%	308

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 8. Hipótesis de 350 escaños sin prima provincial (primer dato en el cuadro), y de 400 escaños con 1 provincial (segundo dato en el cuadro), circunscripción a circunscripción.

Población de derecho: 37.682.355, entre 348 escaños= 1 escaño por cada 128.228 habitantes. (En la hipótesis de 400 y +1, se añade un escaño por provincia al resultado de la misma división).

1982				
<i>Circunscripciones Candidaturas</i>	<i>Escaños Reales</i>	<i>Escaños en la Hipótesis: 0-350/1- 400</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>En la hipótesis : 0-350/1-400</i>
Almería	5	4 / 5	—	—
PSOE	—	—	4	3 / 4
AP-PDP	—	—	1	1 / 1
Cádiz	8	9 / 10	—	—
PSA-PSOE	—	—	6	7 / 8
AP-PDP	—	—	2	2 / 2
Córdoba	7	7 / 8	—	—
PSA-PSOE	—	—	5	5 / 6
AP-PDP	—	—	2	2 / 2
Granada	7	7 / 8	—	—
PSA-PSOE	—	—	5	5 / 6
AP-PDP	—	—	2	2 / 2
Huelva	5	4 / 5	—	—
PSA-PSOE	—	—	4	3 / 4
AP-PDP	—	—	1	1 / 1
Jaén	7	6 / 7	—	—
PSA-PSOE	—	—	5	4 / 5
AP-PDP	—	—	2	2 / 2
Málaga	8	10 / 11	—	—
PSA-PSOE	—	—	6	7 / 8
AP-PDP	—	—	2	3 / 3

<i>Circunscripciones Candidaturas</i>	<i>Esaños Reales</i>	<i>Esaños en la Hipótesis: 0-350/1- 400</i>	<i>Esaños reales obtenidos</i>	<i>En la hipótesis : 0-350/1-400</i>
Sevilla	12	14 / 15	–	–
PSA-PSOE	–	–	8	10 / 11
AP-PDP	–	–	3	3 / 3
PCA-PCE	–	–	1	1 / 1
Huesca	3	2 / 3	–	–
PSOE	–	–	2	1 / 2
AP-PDP-PAR	–	–	1	1 / 1
Teruel	3	1 / 2	–	–
PSOE	–	–	2	1 / 1
AP	–	–	1	0 / 1
Zaragoza	8	8 / 9	–	–
PSOE	–	–	5	5 / 6
AP	–	–	3	3 / 3
Asturias	10	10 / 11	–	–
PSOE	–	–	6	6 / 7
AP	–	–	3	3 / 3
PCE	–	–	1	1 / 1
Baleares	6	6 / 7	–	–
PSOE	–	–	3	3
AP	–	–	3	3
UCD	–	–	–	/ 1
Las Palmas	6	7 / 8	–	–
PSOE	–	–	3	3 / 4
AP	–	–	2	3 / 3
UCD	–	–	1	1 / 1
Tenerife	7	6 / 7	–	–
PSOE	–	–	4	3 / 4
AP	–	–	2	2 / 2
UCD	–	–	1	1 / 1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Circunscripciones Candidaturas</i>	<i>Escaños Reales</i>	<i>Escaños en la Hipótesis: 0-350/1- 400</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>En la hipótesis : 0-350/1-400</i>
Cantabria	5	5 / 6	–	–
PSOE	–	–	3	3 / 3
AP	–	–	2	2 / 3
Albacete	4	3 / 4	–	–
PSOE	–	–	3	2 / 3
AP	–	–	1	1 / 1
C. Real	5	4 / 5	–	–
PSOE	–	–	3	3 / 3
AP	–	–	2	1 / 2
Cuenca	4	2 / 3	–	–
PSOE	–	–	2	1 / 2
AP	–	–	2	1 / 1
Guadalajara	3	1 / 2	–	–
PSOE	–	–	2	1 / 1
AP	–	–	1	0 / 1
Toledo	5	4 / 5	–	–
PSOE	–	–	3	2 / 3
AP	–	–	2	2 / 2
Ávila	3	2 / 3	–	–
PSOE	–	–	1	1 / 1
AP	–	–	1	1 / 1
UCD	–	–	1	0 / 1
Burgos	4	3 / 4	–	–
PSOE	–	–	2	1 / 2
AP	–	–	2	2 / 2
León	6	5 / 6	–	–
PSOE	–	–	3	2 / 3
AP	–	–	2	2 / 2
UCD	–	–	1	1 / 1

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

<i>Circunscripciones Candidaturas</i>	<i>Escaños Reales</i>	<i>Escaños en la Hipótesis: 0-350/1- 400</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>En la hipótesis : 0-350/1-400</i>
Palencia	3	2 / 3	–	–
PSOE	–	–	2	1 / 2
AP	–	–	1	1 / 1
Salamanca	4	3 / 4	–	–
PSOE	–	–	3	2 / 3
AP	–	–	1	1 / 1
Segovia	3	1 / 2	–	–
PSOE	–	–	1	0 / 1
AP	–	–	2	1 / 1
Soria	3	1 / 2	–	–
PSOE	–	–	1	0 / 1
AP	–	–	1	1 / 1
UCD	–	–	1	0 / 0
Valladolid	5	5 / 6	–	–
PSOE	–	–	3	3 / 4
AP	–	–	2	2 / 2
Zamora	4	2 / 3	–	–
PSOE	–	–	2	1 / 1
AP	–	–	2	1 / 1
UCD	–	–	1	0 / 1
Barcelona	33	43 / 44	–	–
PSC-PSOE	–	–	18	23 / 24
CIU	–	–	8	10 /
AP-PDP	–	–	5	7 /
PSUC	–	–	1	2 /
ERC	–	–	1	1 /
Girona	4	4 / 5	–	–
CIU	–	–	2	2 /
PSC-PSOE	–	–	2	2 /
AP	–	–	0	0 / 1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Circunscripciones Candidaturas	Escaños Reales	Escaños en la Hipótesis: 0-350/1- 400	Escaños reales obtenidos	En la hipótesis : 0-350/1-400
Lleida	4	3 / 4	–	–
PSOE	–	–	2	2 /
CIU	–	–	1	1 /
AP	–	–	1	0 / 1
Tarragona	5	5 / 6	–	–
PSOE	–	–	3	3 / 3
AP	–	–	1	1 / 1
CIU	–	–	1	1 / 2
Badajoz	7	6 / 7	–	–
PSOE	–	–	5	4 / 5
AP	–	–	2	2 / 2
Cáceres	5	5 / 6	–	–
PSOE	–	–	4	4 / 4
AP	–	–	1	1 / 2
La Coruña	9	10 / 11	–	–
AP	–	–	4	4 / 5
PSOE	–	–	4	5 / 5
UCD	–	–	1	1 / 1
Lugo	5	4 / 5	–	–
AP	–	–	3	2 / 3
PSOE	–	–	1	1 / 1
UCD	–	–	1	1 / 1
Orense	5	4 / 5	–	–
AP	–	–	2	2 / 2
PSOE	–	–	1	1 / 1
UCD	–	–	2	1 / 2
Pontevedra	8	8 / 9	–	–
AP	–	–	4	4 / 4
PSOE	–	–	3	3 / 3
UCD	–	–	1	1 / 2

<i>Circunscripciones Candidaturas</i>	<i>Escaños Reales</i>	<i>Escaños en la Hipótesis: 0-350/1- 400</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>En la hipótesis : 0-350/1-400</i>
La Rioja	4	2 / 3	–	–
PSOE	–	–	2	1 / 2
AP	–	–	2	1 / 1
Madrid	32	43 / 44	–	–
PSOE	–	–	18	24 / 25
AP	–	–	11	15 /
PCE	–	–	1	2 /
CDS	–	–	1	1 /
UCD	–	–	1	1 /
Murcia	8	9 / 10	–	–
PSOE	–	–	5	5 / 6
AP	–	–	3	4 / 4
Navarra	5	5 / 6	–	–
PSOE	–	–	3	3 / 4
AP	–	–	2	2 / 2
Álava	4	2 / 3	–	–
PSE	–	–	2	1 /
AP	–	–	1	1 /
PNV	–	–	1	0 / 1
Guipúzcoa	7	6 / 7	–	–
PSOE	–	–	2	2 /
PNV	–	–	3	3 /
HB	–	–	1	1 /
EE	–	–	1	0 / 1
Vizcaya	10	11 / 10	–	–
PSOE	–	–	4	4 /
AP	–	–	1	1 /
PNV	–	–	4	5 /
HB	–	–	1	1 /
EE	–	–	0	/ 1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Circunscripciones Candidaturas</i>	<i>Escaños Reales</i>	<i>Escaños en la Hipótesis: 0-350/1- 400</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>En la hipótesis : 0-350/1-400</i>
Alicante	9	11 / 12	–	–
PSOE	–	–	6	7 /
AP	–	–	3	4 /
UCD	–	–	–	/ 1
Castellón	5	4 / 5	–	–
PSOE	–	–	3	2 / 3
AP	–	–	2	2 / 2
Valencia	15	19 / 20	–	–
PSOE	–	–	10	11 / 12
AP	–	–	5	6 /
PCE	–	–	0	1 /
UCD	–	–	0	1 /
Ceuta	1	1 /	–	–
PSOE	–	–	1	1 /
Melilla	1	1 /	–	–
PSOE	–	–	1	1 /

Cuadro 9. Resultados generales en la hipótesis +0 con 350 escaños, en 1982.
Incluye resultados globales del bloque de izquierdas y de centro derecha.

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>Hipótesis de escaños que se obtendrían</i>	<i>Pérdida o beneficio neto</i>	<i>Pérdida o beneficio en porcentaje</i>
PSOE	202	199	-3	-1,48%
AP	107	109	+2	+1,86%
CIU	12	14	+2	+16,66%
PCE	4	7	+3	+75,00%
PNV	8	8	0	0
HB	2	2	0	0
CDS	2	1	-1	-50%
UCD	11	9	-2	-18,18%
ERC	1	1	0	0
EE	1	0	-1	-100%
Total centro derecha	128	130	+2	+1,56%
Total centro izquierda	210	209	-1	-0,47%

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 10. Resultados electorales, circunscripción a circunscripción, en la hipótesis de +0 con 350 escaños (primer dato) y en la de +1 y 400 (segundo dato).

Población de derecho: 38.872.268 - Entre 348 escaños = 1 escaño por cada 11.701 habitantes. En la segunda hipótesis se añade 1 escaño por provincia. Ceuta y Melilla son una constante, con un escaño cada una.

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las dos hipótesis</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>obtenidos en cada hipótesis</i>
ALMERÍA	5	4/5		
PSOE			3	2/3
PP			2	2/2
CÁDIZ	9	9/10		
PSOE			5	5/6
PP			3	3/3
IU			1	1/1
CÓRDOBA	7	7/8		
PSOE			4	4/5
PP			2	2/2
IU			1	1/1
GRANADA	7	7/8		
PSOE			4	4/4
PP			3	3/3
IU				0/1
HUELVA	5	4/5		
PSOE			3	3/3
PP			2	1/2
JAÉN	6	6/7		
PSOE			4	4/4
PP			2	2/2

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las dos hipótesis</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>obtenidos en cada hipótesis</i>
MÁLAGA	10	10/11		
PSOE			6	6/6
PP			3	3/4
IU			1	1/1
SEVILLA	12	15/16		
PSOE			8	9/10
PP			3	4/4
IU			1	1/1
HUESCA	3	2/3		
PSOE			2	1/2
PP			1	1/1
TERUEL	3	1/2		
PSOE			2	1/1
PP			1	0/1
ZARAGOZA	7	8/9		
PSOE			3	3/3
PP			2	2/3
PAR			1	2/2
IU			1	1/1
ASTURIAS	9	10/11		
PSOE			4	5/5
PP			4	4/4
IU			1	1/2
BALEARES	7	6/7		
PSOE			3	2/3
PP			4	4/4

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las dos hipótesis</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>obtenidos en cada hipótesis</i>
LAS PALMAS	7	7/8		
PSOE			2	2/2
PP			3	3/4
CC			2	2/2
TENERIFE	7	7/8		
PSOE			3	3/3
PP			2	2/3
CC			2	2/2
CANTABRIA	5	5/6		
PSOE			3	3/3
PP			2	2/3
ALBACETE	4	3/4		
PSOE			2	2/2
PP			2	1/2
CIUDAD REAL	5	4/5		
PSOE			3	2/3
PP			2	2/2
CUENCA	3	2/3		
PSOE			1	1/1
PP			2	1/2
GUADALAJARA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
PP			2	1/1
TOLEDO	5	4/5		
PSOE			3	2/3
PP			2	2/2

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las dos hipótesis</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>obtenidos en cada hipótesis</i>
ÁVILA	3	2/3		
PSOE			1	1/1
PP			2	1/2
BURGOS	4	3/4		
PSOE			2	1/2
PP			2	2/2
LEÓN	5	5/6		
PSOE			2	2/3
PP			3	3/3
PALENCIA	3	2/3		
PSOE			1	1/1
PP			2	1/2
SALAMANCA	4	3/4		
PSOE			2	1/2
PP			2	2/2
SEGOVIA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
PP			2	1/1
SORIA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
PP			2	1/1
VALLADOLID	5	4/5		
PSOE			2	2/2
PP			3	2/3
ZAMORA	3	2/3		
PSOE			1	1/1
PP			2	1/2

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las dos hipótesis</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>obtenidos en cada hipótesis</i>
BARCELONA	32	42/43		
PSOE			12	16/17
PP			6	7/7
CIU			10	14/14
IC			3	3/3
ERC			1	2/2
GIRONA	5	5/6		
PSOE			2	2/2
PP			0	0/1
IU			3	3/3
LLEIDA	4	3/4		
PSOE			1	1/1
PP			1	1/1
CU			2	1/2
TARRAGONA	6	5/6		
PSOE			3	2/3
PP			1	1/1
CIU			2	2/2
BADAJOS	6	6/7		
PSOE			4	4/4
PP			2	2/3
CÁCERES	5	4/5		
PSOE			3	2/3
PP			2	2/2
LA CORUÑA	9	9/10		
PSOE			4	4/4
PP			5	5/5
BNG			0	0/1

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las dos hipótesis</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>obtenidos en cada hipótesis</i>
LUGO	5	4/5		
PSOE			2	1/2
PP			3	3/3
ORENSE	4	3/4		
PSOE			2	1/2
PP			2	2/2
PONTEVEDRA	8	8/9		
PSOE			3	3/4
PP			5	5/5
LA RIOJA	4	2/3		
PSOE			2	1/1
PP			2	1/2
MADRID	34	44/45		
PSOE			13	16/17
PP			16	21/21
IU			5	7/7
MURCIA	9	9/10		
PSOE			4	4/4
PP			4	4/5
IU			1	1/1
NAVARRA	5	5/6		
PSOE			2	2/3
PP			3	3/3
ÁLAVA	4	3/4		
PSOE			2	1/2
PP			1	1/1
PNV			1	1/1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las dos hipótesis</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>obtenidos en cada hipótesis</i>
GUIPÚZCOA	6	6/7		
PSOE			2	2/2
PP			1	1/1
PNV			1	1/1
EA			1	1/1
HB			1	1/2
VIZCAYA	9	10/11		
PSOE			3	3/3
PP			2	2/2
PNV			3	4/4
HB			1	1/2
ALICANTE	10	12/13		
PSOE			4	5/6
PP			5	6/6
EU			1	1/1
CASTELLÓN	5	5/4		
PSOE			2	2/2
PP			3	2/3
VALENCIA	16	19/20		
PSOE			6	8/8
PP			7	8/9
EU			2	2/2
UV			1	1/1
CEUTA	1	1/1		
PSOE			1	1/1
MELILLA	1	1/1		
PP			1	1/1

Cuadro 11. Resultados globales en el Estado, en la hipótesis +0 y 350 escaños

Elecciones de 1993				
<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales obtenidos</i>	<i>Escaño que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Pérdida o ganancia neta</i>	<i>Porcentaje</i>
PSOE	159	154	-5	-3,14%
PP	141	137	-4	-2,83%
IU	18	21	+3	+16,66%
CIU	17	20	+3	+17,64%
PNV	5	6	+1	+20%
CC	4	4	0	0
HB	2	2	0	0
ERC	1	2	+1	+100%
PAR	1	2	+1	+100%
EA	1	1	0	0
UV	1	1	0	0
Centro-derecha: PP, CIU, PNV, CC, PAR, UV	169	170	+1	+0,59%
Izquierda: PSOE, IU, HB, ERC, EA	181	180	-1	-0,55%

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 12. Resultados, circunscripción a circunscripción, en la hipótesis de ausencia del mínimo de escaños por provincia. Distribución proporcional al censo de todos los escaños salvo el de Ceuta y el de Melilla. 350 escaños.
Elecciones de 1996 y 2000. Escaños a distribuir: 348

Población de derecho de 1996: 40.460.055
1 escaño cada 116.264 habitantes de derecho.
Población de derecho de 2000: 39.852.651
1 escaño cada 114.482 habitantes de derecho.

Candidaturas	1996				2000			
	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
ALMERÍA	5	4	-	-	5	4	-	-
PP	-	-	2	2	-	-	3	2
PSOE	-	-	3	2	-	-	2	2
CÁDIZ	9	10	-	-	9	10	-	-
PP	-	-	4	4	-	-	4	5
PSOE	-	-	4	5	-	-	4	4
IU	-	-	1	1	-	-	-	-
PA	-	-	-	-	-	-	1	1
CÓRDOBA	7	7	-	-	7	7	-	-
PP	-	-	2	2	-	-	3	3
PSOE	-	-	4	4	-	-	3	3
IU	-	-	1	1	-	-	1	1
GRANADA	7	7	-	-	7	7	-	-
PP	-	-	3	3	-	-	4	4
PSOE	-	-	3	3	-	-	3	3
IU	-	-	1	1	-	-	-	-
HUELVA	5	4	-	-	5	4	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	2	2
PSOE	-	-	3	3	-	-	3	2

Candidaturas	1996				2000			
	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
JAÉN	6	6	–	–	6	6	–	–
PP	–	–	3	3	–	–	3	3
PSOE	–	–	3	3	–	–	3	3
MÁLAGA	10	10	–	–	10	11	–	–
PP	–	–	4	4	–	–	5	5
PSOE	–	–	5	5	–	–	4	5
IU	–	–	1	1	–	–	1	1
SEVILLA	13	15	–	–	13	15	–	–
PP	–	–	4	5	–	–	5	6
PSOE	–	–	7	8	–	–	7	8
IU	–	–	2	2	–	–	1	1
HUESCA	3	2	–	–	3	2	–	–
PP	–	–	2	1	–	–	2	1
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
TERUEL	3	1	–	–	3	1	–	–
PP	–	–	2	1	–	–	2	1
PSOE	–	–	1	0	–	–	1	0
ZARAGOZA	7	7	–	–	7	7	–	–
PP	–	–	4	4	–	–	4	4
PSOE	–	–	3	3	–	–	2	2
CH.A	–	–	–	–	–	–	1	1
ASTURIAS	9	10	–	–	9	9	–	–
PP	–	–	4	5	–	–	5	5
PSOE	–	–	4	4	–	–	3	3
IU	–	–	1	1	–	–	1	1
BALEARES	7	7	–	–	7	7	–	–
PP	–	–	4	4	–	–	5	5
PSOE	–	–	3	3	–	–	2	2

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Candidaturas	1996				2000			
	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
LAS PALMAS	7	7	-	-	7	7	-	-
PP	-	-	3	3	-	-	4	4
PSOE	-	-	2	2	-	-	1	1
CC	-	-	2	2	-	-	2	2
S. C. DE TENERIFE	7	7	-	-	7	7	-	-
PP	-	-	2	2	-	-	3	3
PSOE	-	-	2	2	-	-	2	2
CC	-	-	3	3	-	-	2	2
CANTABRIA	5	5	-	-	5	5	-	-
PP	-	-	3	3	-	-	3	3
PSOE	-	-	2	2	-	-	2	2
ALBACETE	4	3	-	-	4	3	-	-
PP	-	-	2	2	-	-	2	2
PSOE	-	-	2	1	-	-	2	1
CIUDAD REAL	5	4	-	-	5	4	-	-
PP	-	-	2	2	-	-	3	2
PSOE	-	-	3	2	-	-	2	2
CUENCA	3	2	-	-	3	2	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	2	1
PSOE	-	-	1	1	-	-	1	1
GUADALAJARA	3	1	-	-	3	1	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	2	1
PSOE	-	-	1	0	-	-	1	0
TOLEDO	5	4	-	-	5	5	-	-
PP	-	-	3	2	-	-	3	3
PSOE	-	-	2	2	-	-	2	2

Candidaturas	1996				2000			
	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
ÁVILA	3	1	-	-	3	1	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	2	1
PSOE	-	-	1	0	-	-	1	0
BURGOS	4	3	-	-	4	3	-	-
PP	-	-	3	2	-	-	3	2
PSOE	-	-	1	1	-	-	1	1
LEÓN	5	5	-	-	5	4	-	-
PP	-	-	3	3	-	-	3	3
PSOE	-	-	2	2	-	-	2	1
PALENCIA	3	2	-	-	3	2	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	2	1
PSOE	-	-	1	1	-	-	1	1
SALAMANCA	4	3	-	-	4	3	-	-
PP	-	-	3	2	-	-	3	2
PSOE	-	-	1	1	-	-	1	1
SEGOVIA	3	1	-	-	3	1	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	2	1
PSOE	-	-	1	0	-	-	1	0
SORIA	3	1	-	-	3	1	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	2	1
PSOE	-	-	1	0	-	-	1	0
ZAMORA	3	2	-	-	3	2	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	2	1
PSOE	-	-	1	1	-	-	1	1
VALLADOLID	5	4	-	-	5	4	-	-
PP	-	-	3	2	-	-	3	3
PSOE	-	-	2	2	-	-	2	1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Candidaturas	1996				2000			
	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
BARCELONA	31	41	–	–	31	41	–	–
PP	–	–	6	8	–	–	8	10
PSC-PSOE	–	–	13	18	–	–	12	16
EU	–	–	2	2	–	–	–	12
CIU	–	–	9	12	–	–	9	–
ERC	–	–	1	1	–	–	1	2
IC-VERTS	–	–	–	–	–	–	1	1
GIRONA	5	5	–	–	5	5	–	–
PP	–	–	0	0	–	–	1	1
PSOE	–	–	2	2	–	–	2	2
CIU	–	–	3	3	–	–	2	2
LLEIDA	4	3	–	–	4	3	–	–
PP	–	–	1	0	–	–	1	1
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
CIU	–	–	2	2	–	–	2	1
TARRAGONA	6	5	–	–	6	5	–	–
PP	–	–	1	1	–	–	2	1
PSOE	–	–	3	2	–	–	2	2
CIU	–	–	2	2	–	–	2	2
BADAJOS	6	6	–	–	6	6	–	–
PP	–	–	3	3	–	–	3	3
PSOE	–	–	3	3	–	–	3	3
CÁCERES	5	4	–	–	5	4	–	–
PP	–	–	2	2	–	–	3	2
PSOE	–	–	3	2	–	–	2	2
LA CORUÑA	9	10	–	–	9	11	–	–
PP	–	–	5	5	–	–	5	6
PSOE	–	–	3	4	–	–	2	2
BNG	–	–	1	1	–	–	2	2

Candidaturas	1996				2000			
	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
LUGO	4	3	–	–	4	3	–	–
PP	–	–	3	2	–	–	3	2
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
ORENSE	4	3	–	–	4	3	–	–
PP	–	–	2	2	–	–	3	2
PSOE	–	–	2	1	–	–	1	1
PONTEVEDRA	8	8	–	–	8	8	–	–
PP	–	–	4	4	–	–	5	5
PSOE	–	–	3	3	–	–	2	2
BNG	–	–	1	1	–	–	1	1
MADRID	34	45	–	–	34	44	–	–
PP	–	–	17	23	–	–	19	24
PSOE	–	–	11	15	–	–	12	15
IU	–	–	6	7	–	–	3	5
NAVARRA	5	5	–	–	5	5	–	–
UPN-PP	–	–	2	2	–	–	3	3
PSOE	–	–	2	2	–	–	2	2
IU	–	–	1	1	–	–	–	–
ÁLAVA	4	2	–	–	4	3	–	–
PP	–	–	2	1	–	–	2	1
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
PNV	–	–	1	0	–	–	1	1
GUIPÚZCOA	6	6	–	–	6	6	–	–
PP	–	–	1	1	–	–	2	2
PSOE	–	–	2	2	–	–	1	1
PNV	–	–	1	1	–	–	2	2
EA	–	–	1	1	–	–	1	1
EH	–	–	1	1	–	–	–	–

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Candidaturas	1996				2000			
	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Escaños reales	Hipótesis de escaños	Escaños realmente	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
VIZCAYA	9	10	-	-	9	10	-	-
PP	-	-	2	2	-	-	3	3
PSOE	-	-	2	2	-	-	2	3
PNV	-	-	3	4	-	-	4	4
IU	-	-	1	1	-	-	-	-
EH	-	-	1	1	-	-	-	-
MURCIA	9	10	-	-	9	10	-	-
PP	-	-	5	5	-	-	6	7
PSOE	-	-	3	4	-	-	3	3
IU	-	-	1	1	-	-	0	0
LA RIOJA	4	2	-	-	4	2	-	-
PP	-	-	2	1	-	-	3	1
PSOE	-	-	2	1	-	-	1	1
ALICANTE	11	12	-	-	11	12	-	-
PP	-	-	5	6	-	-	7	7
PSOE	-	-	5	5	-	-	4	5
IU	-	-	1	1	-	-	-	-
CASTELLÓN	5	4	-	-	5	4	-	-
PP	-	-	3	2	-	-	3	3
PSOE	-	-	2	2	-	-	2	1
VALENCIA	16	19	-	-	16	19	-	-
PP	-	-	7	9	-	-	9	11
PSOE	-	-	6	7	-	-	6	7
IU	-	-	2	2	-	-	1	1
UV	-	-	1	1	-	-	-	-
CEUTA	1	1	-	-	1	1	-	-
PP	-	-	1	1	-	-	1	1
MELILLA	1	1	-	-	1	1	-	-
PP	-	-	1	1	-	-	1	1

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

Cuadro 13. Resultados globales, en el ámbito estatal, en 1996 y 2000,
con 350 escaños y sin mínimo por provincia

1996				
<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Hipótesis de escaños sin prima provincial</i>	<i>Diferencia absoluta</i>	<i>Pérdida o beneficio en porcentaje</i>
PP	156	150	-6	-3,84%
PSOE	141	142	+1	+0,70%
IU	21	22	+1	+4,76%
CIU	16	19	+3	18,75%
PNV	5	5	0	0
CC	4	5	+1	+25%
BNG	2	2	0	0
ER	1	1	0	0
EA	1	1	0	0
UV	1	1	0	0
EH	2	2	0	0
PA	0	0	0	0
IV-VERTS	0	0	0	0
CH.A	0	0	0	0
Total Centro derecha				
PP, CIU, PNV, CC UV	182	180	-2	-1,09%
Total Izquierda				
PSOE, IU, BNG ER, EA, EH	168	170	+2	+1,09%
2000				
PP	183	177	-6	-3,27%
PSOE	125	126	+1	+1,6%
IU	8	10	+2	+25%
CIU	15	17	+2	+13,33%
PNV	7	7	0	0
CC	4	4	0	0

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Hipótesis de escaños sin prima provincial</i>	<i>Diferencia absoluta</i>	<i>Pérdida o beneficio en porcentaje</i>
BNG	3	3	0	0
ER	1	2	+1	+100%
EA	1	1	0	0
UV	–	0	0	0
EH	–	0	0	0
PA	1	1	0	0
IC-VERTS	1	1	0	0
CH.A	1	1	0	0
Centro derecha				
PP, CIU, PNV, CC	209	205	–4	–1,91%
Izquierda				
PSOE, IU, BNG ER, EA, PA IC-VERTS, CH.A	141	145	+4	+2,83%

Cuadro 14. Desviaciones de la izquierda y el centro-derecha en la hipótesis de un Congreso con 350 escaños y sin primas provinciales.

1982 (se prescinde del escaño del CDS por ignorar este autor en dónde habría que situar el partido; por prudencia lo situó en el limbo)

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños netos</i>	<i>Porcentaje</i>
Centro-derecha	+2	+1,56%
Izquierda	-1	-0,47%
1993		
<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños netos</i>	<i>Porcentaje</i>
Centro-derecha	+1	+0,59%
Izquierda	-1	-0,59%
1996		
<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños netos</i>	<i>Porcentaje</i>
Centro-derecha	-2	-1,09%
Izquierda	+2	+1,19%
2000		
<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños netos</i>	<i>Porcentaje</i>
Centro-derecha	-4	-1,91%
Izquierda	+4	+2,83%

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 15. Distribución de escaños entre las circunscripciones provinciales y resultados, circunscripción a circunscripción, en el supuesto de reforma legislativa (sin reforma constitucional) de máxima extensión del tamaño de la Cámara: 400 escaños y un mínimo inicial de 1 por provincia.

Elecciones de 1996 y 2000

Escaños asignados a priori: 1 por provincia más 2 por Ceuta y Melilla. Total: 52

Escaños a repartir en proporción a la población de derecho: 348.

Población de derecho

1996: 40.460.055

1 escaño por cada 116.264 personas (habitantes de derecho)

2000: 39.852.651 personas

1 escaño por cada 114.482 personas (habitantes de derecho)

Circunscripciones y Candidaturas	1996				2000			
	Asignación de escaños actual	Asignación en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Asignación de escaños actual	Asignación en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
ALMERÍA	5	5	—	—	5	5	—	—
PP	—	—	2	2	—	—	3	3
PSOE	—	—	3	3	—	—	2	2
CÁDIZ	9	11	—	—	9	11	—	—
PP	—	—	4	4	—	—	4	5
PSOE	—	—	4	6	—	—	4	5
IU	—	—	1	1	—	—	1	—
PA	—	—	—	—	—	—	—	1
CÓRDOBA	7	8	—	—	7	8	—	—
PP	—	—	2	3	—	—	3	4
PSOE	—	—	4	4	—	—	3	3
IU	—	—	1	1	—	—	1	1
GRANADA	7	8	—	—	7	8	—	—
PP	—	—	3	3	—	—	3	4
PSOE	—	—	3	4	—	—	—	—
IU	—	—	1	1	—	—	4	4

Circunscripciones y Candidaturas	1996				2000			
	Asignación de escaños actual	Asignación en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Asignación de escaños actual	en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
HUELVA	5	5	–	–	5	5	–	–
PP	–	–	2	2	–	–	2	2
PSOE	–	–	3	3	–	–	3	3
JAÉN	6	7	–	–	6	7	–	–
PP	–	–	3	4	–	–	3	3
PSOE	–	–	3	3	–	–	3	4
MÁLAGA	10	11	–	–	10	12	–	–
PP	–	–	4	5	–	–	5	6
PSOE	–	–	5	5	–	–	4	5
IU	–	–	1	1	–	–	1	1
SEVILLA	13	16	–	–	13	16	–	–
PP	–	–	4	6	–	–	5	6
PSOE	–	–	7	8	–	–	7	9
IU	–	–	2	2	–	–	1	1
HUESCA	3	3	–	–	3	3	–	–
PP	–	–	2	2	–	–	2	2
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
TERUEL	3	2	–	–	3	2	–	–
PSOE	–	–	2	1	–	–	2	1
PP	–	–	1	1	–	–	1	1
ZARAGOZA	7	8	–	–	7	8	–	–
PP	–	–	4	4	–	–	4	4
PSOE	–	–	3	3	–	–	2	3
IU	–	–	–	1	–	–	–	–
CH.A	–	–	–	–	–	–	1	1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Circunscripciones y Candidaturas	1996				2000			
	Asignación de escaños actual	Asignación en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Asignación de escaños actual	en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
ASTURIAS	9	11	—	—	9	10	—	—
PP	—	—	4	5	—	—	5	5
PSOE	—	—	4	5	—	—	3	4
IU	—	—	1	1	—	—	1	1
BALEARES	7	8	—	—	7	8	—	—
PP	—	—	4	5	—	—	5	5
PSOE	—	—	3	3	—	—	2	3
LAS PALMAS	7	8	—	—	7	8	—	—
PP	—	—	3	4	—	—	4	5
PSOE	—	—	2	2	—	—	1	1
CC	—	—	2	2	—	—	2	2
S. C.TENERIFE	7	8	—	—	7	8	—	—
PP	—	—	2	3	—	—	3	3
PSOE	—	—	3	3	—	—	2	2
CC	—	—	2	2	—	—	2	3
ALBACETE	4	4	—	—	4	4	—	—
PP	—	—	2	2	—	—	2	2
PSOE	—	—	2	2	—	—	2	2
C. REAL	5	5	—	—	5	5	—	—
PP	—	—	2	2	—	—	3	3
PSOE	—	—	3	3	—	—	2	2
CUENCA	3	3	—	—	3	3	—	—
PP	—	—	2	2	—	—	2	2
PSOE	—	—	1	1	—	—	1	1
GUADALAJARA	3	2	—	—	3	2	—	—
PP	—	—	2	1	—	—	2	1
PSOE	—	—	1	1	—	—	1	1

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

Circunscripciones y Candidaturas	1996				2000			
	Asignación de escaños actual	Asignación en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Asignación de escaños actual	en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
TOLEDO	5	5	–	–	5	6	–	–
PP	–	–	3	3	–	–	3	3
PSOE	–	–	2	2	–	–	2	3
ÁVILA	3	2	–	–	3	2	–	–
PP	–	–	2	1	–	–	2	1
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
BURGOS	4	4	–	–	4	4	–	–
PP	–	–	3	3	–	–	3	3
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
LEÓN	5	6	–	–	5	5	–	–
PP	–	–	3	4	–	–	3	3
PSOE	–	–	2	2	–	–	2	2
PALENCIA	3	2	–	–	3	2	–	–
PP	–	–	2	2	–	–	2	2
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
SALAMANCA	4	4	–	–	4	4	–	–
PP	–	–	3	3	–	–	3	3
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
SEGOVIA	3	2	–	–	3	2	–	–
PP	–	–	2	1	–	–	2	1
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
SORIA	3	2	–	–	3	2	–	–
PP	–	–	2	1	–	–	2	1
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
VALLADOLID	5	5	–	–	5	5	–	–
PP	–	–	3	3	–	–	3	3
PSOE	–	–	2	2	–	–	2	2

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Circunscripciones y Candidaturas	1996				2000			
	Asignación de escaños actual	Asignación en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Asignación de escaños actual	en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
ZAMORA	3	3	–	–	3	3	–	–
PP	–	–	2	2	–	–	2	2
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
CANTABRIA	5	6	–	–	5	6	–	–
PP	–	–	3	4	–	–	3	4
PSOE	–	–	2	2	–	–	2	2
BARCELONA	31	42	–	–	31	42	–	–
PP	–	–	6	8	–	–	8	11
PSC-PSOE	–	–	13	18	–	–	12	16
EU	–	–	2	2	–	–	0	0
CIU	–	–	9	13	–	–	9	12
ERC	–	–	1	1	–	–	1	2
IC-VERTS	–	–	0	0	–	–	1	1
GIRONA	5	6	–	–	5	6	–	–
PP	–	–	0	1	–	–	1	1
PSC-PSOE	–	–	2	2	–	–	2	2
CIU	–	–	3	3	–	–	2	3
LLEIDA	4	4	–	–	–	–	–	–
PP	–	–	1	1	–	–	1	1
PSC-PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
CIU	–	–	2	2	–	–	2	2
TARRAGONA	6	6	–	–	6	6	–	–
PP	–	–	1	1	–	–	2	2
PSC-PSOE	–	–	3	3	–	–	2	2
CIU	–	–	2	2	–	–	2	2
BADAJOS	6	7	–	–	6	7	–	–
PP	–	–	3	3	–	–	3	4
PSOE	–	–	3	4	–	–	3	3

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

<i>Circunscripciones y Candidaturas</i>	1996				2000			
	<i>Asignación de escaños actual</i>	<i>Asignación en la hipótesis +1 y 400</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Asignación de escaños actual</i>	<i>en la hipótesis +1 y 400</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>
CÁCERES	5	5	–	–	5	5	–	–
PP	–	–	2	2	–	–	3	3
PSOE	–	–	3	3	–	–	2	2
LA CORUÑA	9	11	–	–	9	12	–	–
PP	–	–	5	6	–	–	5	6
PSOE	–	–	3	4	–	–	2	3
BNG	–	–	1	1	–	–	2	2
LUGO	4	4	–	–	4	4	–	–
PP	–	–	3	3	–	–	3	3
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
BNG	–	–	–	–	–	–	–	0
ORENSE	4	4	–	–	4	4	–	–
PP	–	–	2	2	–	–	3	3
PSOE	–	–	2	2	–	–	1	1
BNG	–	–	–	–	–	–	–	0
MADRID	34	46	–	–	34	45	–	–
PP	–	–	17	23	–	–	19	25
PSOE	–	–	11	15	–	–	12	15
IU	–	–	6	8	–	–	3	5
NAVARRA	5	6	–	–	5	6	–	–
PP	–	–	2	3	–	–	3	4
PSOE	–	–	2	2	–	–	2	2
IU	–	–	1	1	–	–	–	–
ÁLAVA	4	3	–	–	4	4	–	–
PP	–	–	2	1	–	–	2	2
PSOE	–	–	1	1	–	–	1	1
PNV	–	–	1	1	–	–	1	1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Circunscripciones y Candidaturas	1996				2000			
	Asignación de escaños actual	Asignación en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Asignación de escaños actual	en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
GUIPÚZCOA	6	7	—	—	6	7	—	—
PP	—	—	1	1	—	—	2	2
PSOE	—	—	2	2	—	—	1	2
PNV	—	—	1	2	—	—	2	2
EA	—	—	1	1	—	—	1	1
EH	—	—	1	1	—	—	—	—
VIZCAYA	9	11	—	—	9	11	—	—
PP	—	—	2	2	—	—	3	3
PSOE	—	—	2	3	—	—	2	3
PNV	—	—	3	4	—	—	4	5
IU	—	—	1	1	—	—	—	—
EH	—	—	1	1	—	—	—	—
MURCIA	9	11	—	—	9	11	—	—
PP	—	—	5	6	—	—	6	7
PSOE	—	—	3	4	—	—	3	4
IU	—	—	1	1	—	—	—	—
LA RIOJA	4	3	—	—	4	3	—	—
PP	—	—	2	2	—	—	3	2
PSOE	—	—	2	1	—	—	1	1
ALICANTE	11	13	—	—	11	13	—	—
PP	—	—	5	6	—	—	7	8
PSOE	—	—	5	6	—	—	4	5
IU	—	—	1	1	—	—	—	—
CASTELLÓN	5	5	—	—	5	5	—	—
PP	—	—	3	3	—	—	3	3
PSOE	—	—	2	2	—	—	2	2

Circunscripciones y Candidaturas	1996				2000			
	Asignación de escaños actual	Asignación en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis	Asignación de escaños actual	en la hipótesis +1 y 400	Escaños realmente obtenidos	Escaños que se obtendrían en la hipótesis
VALENCIA	16	20	–	–	16	20	–	–
PP	–	–	7	10	–	–	9	12
PSOE	–	–	6	7	–	–	6	7
IU	–	–	2	2	–	–	1	1
UV	–	–	1	1	–	–	0	–
CEUTA	1	1	–	–	1	1	–	–
PP	–	–	1	1	–	–	1	1
MELILLA	1	1	–	–	1	1	–	–
PP	–	–	1	1	–	–	1	1
PONTEVEDRA	8	9	–	–	8	9	–	–
PP	–	–	4	5	–	–	5	5
PSOE	–	–	3	3	–	–	2	2
BNG	–	–	1	1	–	–	1	2

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 16. Resultados globales en el Estado, en la hipótesis +1 y 400 escaños.
Elecciones de 1993

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Diferencia neta</i>	<i>Escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Pérdida o ganancia neta</i>	<i>Porcentaje de desviación</i>	
PSOE	159	177	+22	181,71	-3,29	-1,81%
PP	141	158	+21	161,42	-2,42	-1,49%
IU	18	23	+5	20,57	+2,43	+11,81%
CIU	17	21	+4	19,42	+1,58	+8,13%
PNV	5	6	+1	5,71	+0,29	+5,07%
CC	4	4	0	4,57	-0,57	-12,47%
HB	2	4	+2	2,28	+1,72	+75,43%
ERC	1	2	+1	1,14	+0,86	+75,43%
PAR	1	2	+1	1,14	+0,86	+75,43%
EA	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
UV	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
BNG	0	1	+1	0	+1	—
Total Centro- derecha: PP, CIU, PNV, CC, PAR,UV						
	169	192	+23	193,14	-1,14	-0,59%
Total Izquierda PSOE, IU, HB, ERC, EA, BNG						
	181	208	+27	206,8	+1,14	+0,55%

Cuadro 17. Resultados electorales, en todo el Estado, de 1996 y 2000, bajo el supuesto de una Cámara con 400 escaños y un solo Diputado inicial por Provincia (supuesto alcanzable con una reforma legislativa, sin modificar la Constitución).

Elecciones de 1996						
<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales 1996</i>	<i>Hipótesis de escaños obtenidos con +1 y 400</i>	<i>Diferencia absoluta</i>	<i>Escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Perdida o beneficio en escaños</i>	<i>Perdida o beneficio en porcentaje</i>
PP	156	179	+22	178,28	+0,72	+0,40%
PSOE	141	161	+20	161,40	-0,42	-0,26%
IU	21	24	+3	24	0	0
CIU	16	18	+2	18,28	-0,28	-1,53%
PNV	5	7	+2	5,71	+1,29	+22,59%
CC	4	4	0	4,57	-0,57	-12,47%
BNG	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
ERC	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
EA	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
EH	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
UV	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
Centro- Derecha PP, CIU, PNV, CC, UV	182	209	+27	208	+1	+0,48%
Izquierda PSOE, IU, BNG, ERC, EA, EH	168	191	+23	192	-1	-0,52%

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Elecciones 2000						
Candidaturas	Escaños reales 1996	Hipótesis de escaños obtenidos con +1 y 400	Diferencia absoluta	Escaños necesarios para mantener la proporción	Perdida o beneficio en escaños	Perdida o beneficio en porcentaje
PP	183	203	+20	209,14	-6,14	-2,94%
PSOE	125	145	+20	142,85	+2,15	+1,50%
IU	8	10	+2	9,14	+0,86	+9,40%
CIU	15	19	+4	17,14	+1,86	+10,85%
PNV	7	8	+1	8	0	0
CC	4	5	+1	4,57	0,43	+9,40%
BNG	3	4	+1	3,42	+0,58	+16,95%
ERC	1	2	+1	1,14	+0,86	+75,43%
EA	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
EH	-	-	-	-	-	-
UV	-	-	-	-	-	-
PA	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
IC-Verts	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
CH.A	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
Centro- Derecha PP, CIU, PNV CC	209	235	+26	238,85	-3,85	-1,61%
Izquierda PSOE, IU, BNG PA, IC-VERTS CH.A	141	165	+24	161,14	+3,85	+2,38%

Cuadro 18. Resultados globales en 1982, en la hipótesis de +1 y 400.
Incluye resultados globales del bloque de izquierdas y de centro derecha.

1982						
<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños obtenidos con la hipótesis</i>	<i>Diferencia neta</i>	<i>Escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Perdida o ganancia neta</i>	<i>Porcentaje de desviación</i>
PSOE	202	230	+28	230,85	-0,85	-0,36%
AP-PDP	107	118	+11	122,28	-4,28	-3,50%
CIU	12	15	+3	13,71	+1,29	+9,40%
UCD	11	14	+3	12,57	+1,43	+11,37%
PNV	8	9	+1	9,14	-0,14	-1,53%
PCE	4	7	+3	4,57	+2,43	+53,17%
HB	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
CDS	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
ERC	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
EE	1	2	+1	1,14	+0,86	+75,43%
Toda la izquierda: PSOE, PCE, HB, ERC, EE	210	242	+32	240,00	+2,00	+0,83%
Todo el centro-derecha APP-DP, CIU, PNV	138	156	+18	157,77	-1,77	-1,12%

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 19. Desviaciones del centro-derecha y la izquierda (en 1982-93-96 y 2000) en la hipótesis de 400 escaños con +1 provincial

1982				
<i>Bloques</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Incremento de escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Desviación en escaños</i>	<i>Desviación en porcentaje</i>
Centro-derecha	+18	19,77	-1,77	-1,12%
Izquierda	+32	30	+2,00	+0,83%
1993				
<i>Bloques</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Incremento de escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Desviación en escaños</i>	<i>Desviación en porcentaje</i>
Centro-derecha	+23	24,14	-1,14	-0,59%
Izquierda	+27	25,86	+1,14	+0,55%
1996				
<i>Bloques</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Incremento de escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Desviación en escaños</i>	<i>Desviación en porcentaje</i>
Centro-derecha	+27	26	+1	+0,48%
Izquierda	+23	24	-1	-0,52%
2000				
<i>Bloques</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Incremento de escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Desviación en escaños</i>	<i>Desviación en porcentaje</i>
Centro-derecha	+26	29,85	-3,85	-1,61%
Izquierda	+24	20,15	+3,85	+2,38%

Cuadro 20. Resultados, circunscripción a circunscripción en 1986, que resultarán en las hipótesis 350+0 provincial (primer dato) y 400+1 provincial (segundo dato).

Y Cuadro de los resultados globales del Estado, candidatura a candidatura y centro derecha-izquierda.

Población de Derecho en 1986 (la misma que en 1989 = 38.473.418).

Escaños a repartir (descontados los 50 de prima y los de Ceuta y Melilla = 1 escaño cada 110.555 habitantes (38.473.418 entre 348 escaños).

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis</i>
ALMERIA	5	4/5		
PSOE			4	3/4
AP- PDP-PL			1	1/1
CADIZ	9	10/11		
PSOE			7	8/9
AP-PDP-PL			2	2/2
CÓRDOBA	7	7/8		
PSOE			4	4/5
AP-PDP-PL			2	2/2
IU			1	1/1
GRANADA	7	7/8		
PSOE			5	5/6
AP-PDP-PL			2	2/2
HUELVA	5	4/5		
PSOE			4	3/4
AP-PDP-PL			1	1/1
JAEN	6	6/7		
PSOE			4	4/5
AP-PDP-PL			2	2/2
MALAGA	9	10/11		
PSOE			6/6	7/7
AP-PDP-PL			2/2	2/3
IU			1/1	1/1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis</i>
SEVILLA	12	14/15		
PSOE			8	9/10
AP-PDP-PL			3	4/4
			1	1/1
HUESCA	3	2/3		
PSOE			2	1/2
AP-PDP-PL			1	1/1
TERUEL	3	1/2		
PSOE			2	1/1
AP			1	0/1
ZARAGOZA	8	8/9		
PSOE			4	4/5
AP			2	2/2
PAR			1	1/1
CDS			1	1/1
ASTURIAS	9	10/11		
PSOE			5	5/6
AP			2	3/3
CDS			1	1/1
IU			1	1/1
BALEARES	6	6/7		
PSOE			3	3/3
AP			3	3/3
CDS			0	0/1
LAS PALMAS	7	7/8		
PSOE			3	3/3
AP			2	2/3
CDS			2	2/2

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis</i>
TENERIFE	6	7/8		
PSOE			3	4/4
AP			1	1/1
AIC			1	1/2
CDS			1	1/1
CANTABRIA	5	5/6		
PSOE			3	3/3
AP			2	2/2
CDS			0	0/1
ALBACETE	4	3/4		
PSOE			3	2/3
AP			1	1/1
CIUDAD REAL	5	4/5		
PSOE			3	3/3
AP			2	1/2
CUENCA	3	2/3		
PSOE			2	1/2
AP			1	1/1
GUADALAJARA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
AP			2	1/1
TOLEDO	5	4/5		
PASOE			3	2/3
AP			2	2/2
ÁVILA	3	2/3		
PSOE			1	0/1
AP			1	1/1
CDS			1	1/1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis</i>
BURGOS	4	3/4		
PASOE			2	1/2
AP			2	2/2
LEÓN	5	5/6		
PSOE			3	3/3
AP			2	2/2
CDS			0	0/1
PALENCIA	3	2/3		
PSOE			2	1/2
AP			1	1/1
SALAMANCA	4	3/4		
PSOE			2	2/2
AP			1	1/1
CDS			1	0/1
SEGOVIA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
AP			1	1/1
CDS			1	0/0
SORIA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
AP			2	1/1
CDS				
VALLADOLID	5	5/6		
PSOE			2	2/3
AP			2	2/2
CDS			1	1/1
ZAMORA	4	2/3		
PSOE			2	1/1
AP			2	1/2

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis</i>
BARCELONA	33	42/43		
PSOE			16	20/20
AP			4	5/5
CIU			11	14/14
CDS			1	2/2
PSUC			1	1/2
GIRONA	5	4/5		
PSOE			2	2/2
AP			0	0/0
CIU			3	2/3
LLEIDA	4	3/4		
PSOE			1	1/1
AP			1	0/1
CIU			2	2/2
TARRAGONA	5	5/6		
PSOE			2	2/3
AP			1	1/1
CIU			2	2/2
BADAJOS	6	6/7		
PSOE			4	4/5
AP			2	2/2
CACERES	5	4/5		
PSOE			3	3/3
AP			2	1/2
LA CORUNA	9	10/11		
PSOE			4	5/5
AP			4	4/5
CDS			1	1/1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis</i>
LUGO	5	4/5		
PSOE			2	1/2
AP			3	3/3
ORENSE	5	4/5		
PSOE			2	2/2
AP			2	2/2
CG			1	0/1
PONTEVEDRA	8	8/9		
PSOE			3	3/4
AP			4	4/4
CDS			1	1/1
LA RIOJA	4	2/3		
PSOE			2	1/2
AP			2	1/1
MADRID	33	43/44		
			15	20/20
			11	15/15
			5	6/6
			2	2/3
MURCIA	8	9/10		
PSOE			5	5/5
AP			3	4/4
CDS			0	0/1
NAVARRA	5	5/6		
PSOE			2	2/3
AP			2	2/2
HB			1	1/1

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis</i>
ALAVA	4	2/3		
PSOE			2	1/2
AP			1	0/0
PNV			1	1/1
GUIPÚZCOA	7	6/7		
PSOE			2	2/2
AP			0	0/0
PNV			2	2/2
HB			2	2/2
EE			1	0/1
VIZCAYA	10	11/12		
PSOE			3	3/4
AP			1	1/1
PNV			3	4/4
HB			2	2/2
EE			1	1/1
ALICANTE	10	11/12		
PSOE			6	6/7
AP			3	4/4
CDS			1	1 7 1
CASTELLÓN	5	4/5		
PSOE			3	2/3
AP			2	2/2
VALENCIA	16	19/20		
PSOE			9	10/11
AP			5	6/6
CDS			1	1/1
LV			1	1/1
IU				1/1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis</i>
CEUTA	1	1/1		
PSOE			1	1/1
MELILLA	1	1/1		
AP			1	-/1

1986. Hipótesis 400+1 provincial

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Diferencia neta</i>	<i>Escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Diferencia neta</i>	<i>Diferencia en porcentaje</i>
PSOE	184	212	28	210,28	1,78	0,84%
AP-PDP-PL	105	114	9	120,00	-6,00	5,00%
IU	7	10	3	8,00	2,00	25,00%
CDS	19	24	5	21,71	2,29	10,54%
CIU	18	21	3	20,57	0,43	2,09%
PNV	6	7	1	6,85	0,15	2,18%
HB	5	5	0	5,71	-0,71	-12,43%
EE	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
CG	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
PAR	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
AIC	1	2	1	1,14	-0,86	75,43%
LV	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
Izquierda: PSOE, IU, HB, EE	198	229	21	226,28	+2,72	1,20
Centro derecha: AP-PDP-PL, CDS, CIU, PNV, CG, PAR, AIC, UV	152	171	29	173,72	-2,72	-1,56

1986. Con +0 y 350 escaños

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños obtenidos en la hipótesis 350+0</i>	<i>Beneficio o perjuicio neto</i>	<i>Porcentaje de beneficio o perjuicio</i>
PSOE	184	181	-3	-1,63
AP-PDP-PL	105	106	1	0,45
IU	7	8	1	14,28
CDS	19	19	0	0
CIU	18	20	2	11,11
PNV	6	7	1	16,66
HB	5	5	0	0
EE	2	1	-1	-50
CG	1	0	-1	-100
PAR	1	1	0	0
AIC	1	1	0	0
UV	1	1	0	0
Izquierda: PSOE, IU, HB, EE	198	195	-3	-1,51
Centro derecha: AP-PDP-PL, CDS, CIU, PNV, CG, PAR, AIC, UV	152	155	3	1,97

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Cuadro 21. Resultados electorales, circunscripción a circunscripción, en las hipótesis de +0 con 350 escaños (primer dato) y en la de +1 con 400 escaños (segundo dato)

Población de Derecho: 38.473.418, entre 348 escaños = 1 escaño por cada 110.555 habitantes. Ceuta y Melilla son una constante, con un escaño cada una.

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>
ALMERIA	5	4/5		
PSOE			4	3/4
PP			1	1/1
CADIZ	9	10/11		
PSOE			6	6/7
PP			1	2/2
PA			1	1/1
IU			1	1/1
CORDOBA	7	7/8		
PSOE			5	5/5
PP			1	1/1
IU			1	1/2
GRANADA	7	7/8		
PSOE			4	4/5
PP			2	2/2
IU			1	1/1
HUELVA	5	4/5		
PSOE			4	3/4
PP			1	1/1
JAEN	6	6/7		
PSOE			4	4/4
PP			2	2/2
IU				/1

ALFONSO FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>
MÁLAGA	10	10/11		
PSOE			7	7/7
PP			2	2/2
IU			1	1/2
SEVILLA	12	14/15		
PSOE			8	9/9
PP			2	3/3
IU				1/2
PA			1	1/1
HUESCA	3	2/3		
PSOE			2	1/2
PP			1	1/1
TERUEL	3	1/2		
PSOE			2	1/1
PP			1	0/ 1
ZARAGOZA	7	8/9		
PSOE			3	4/4
PP			2	2/3
IU			1	1/1
PAR			1	1/1
ASTURIAS	9	10/11		
PSOE			4	5/5
PP				
IU			1	1/2
			1	1/1
BALEARES	6	6/7		
PSOE			3	3/4
PP			3	3/3

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>
LAS PALMAS	7	7/8		
PSOE			3	3/3
PP			2	2/2
CDS			2	2/2
IU				/1
TENERIFE	7	7/8		
PSOE			4	4/4
PP			1	1/1
AIC			1	1/2
CDS			1	1/1
CANTABRIA	5	5/6		
PSOE			3	3/3
PP			2	2/3
ALBACETE	4	3/4		
PSOE			3	2/3
PP			1	1/1
CIUDAD REAL	5	4/5		
PSOE			3	3/3
PP			2	1/2
CUENCA	3	2/3		
PSOE			2	1/2
PP			1	1/1
GUADALAJARA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
PP			2	1/1
TOLEDO	5	4/5		
PSOE			3	2/3
PP			2	2/2

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>
ÁVILA	3	2/3		
PSOE			1	0/1
PP			1	1/1
CDS			1	1/1
BURGOS	4	3/4		
PSOE			2	2/2
PP			2	1/2
LEÓN	5	5/6		
PSOE			3	3/3
PP			2	2/3
PALENCIA	3	2/3		
PSOE				1/1
PP			2	1/2
SALAMANCA	4	3/4		
PSOE			2	1/2
PP			2	2/2
SEGOVIA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
PP			2	1/1
SORIA	3	1/2		
PSOE			1	0/1
PP			2	1/1
VALLADOLID	5	5 /6		
PSOE			2	2/3
PP			3	3/3
ZAMORA	3	2/3		
PSOE			1	1/1
PP			2	1/2

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>
BARCELONA	32	42 /43		
PSOE			14	18/18
PP			3	5/5
IC			3	3/4
CIU			11	14/14
CDS			1	2/2
GIRONA	5	4/5		
PSOE			2	1/2
PP			0	0/0
CIU			3	3/3
LLEIDA	4	3/4		
PSOE			2	1/2
PP			0	0/0
CIU			2	2/2
TARRAGONA	5	5/6		
PSOE			2	2/3
PP			1	1/1
CIU			2	2/2
BADAJOS	6	6/7		
PSOE			4	4/5
PP			2	2/2
CACERES	5	4/5		
PSOE			3	3/3
PP			2	1/2
LA CORUÑA	9	10/11		
PSOE			4	5/5
PP			4	4/5
CDS			1	1/1

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>
LUGO	5	4/5		
PSOE			2	2/2
PP			3	2/3
ORENSE	5	4/5		
PSOE			2	2/2
PP			3	2/3
PONTEVEDRA	8	8/9		
PSOE			4	4/4
PP			4	4/5
LA RIOJA	4	2/3		
PSOE			2	1/1
PP			2	1/2
MADRID	33	43 /44		
PSOE			12	15/16
PP			12	16/16
IU			5	7/7
CDS			4	5/5
MURCIA	9	9/10		
PSOE			5	5/5
PP			3	3/3
CDS			1	1/1
IU			0	0/1
NAVARRA	5	5/6		
PSOE			2	2/2
PP			3	3/3
HB				/1
ALAVA	4	2/3		
PSOE			2	1/1
PP			1	0/1
PNV			1	1/1

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>
GUIPÚZCOA	7	6/7		
PSOE			2	1/2
PP			0	0/0
PNV			1	1/1
HB			2	2/2
EA			1	1/1
EE			1	1/1
VIZCAYA	10	11/12		
PSOE			2	3/3
PP			1	1/1
PNV			3	3/3
HB			2	2/3
EE			1	1/1
ER			1	1/1
ALICANTE	10	11/12		
PSOE			5	5/6
PP			3	4/4
CDS			1	1/1
IU			1	1/1
CASTELLÓN	5	4/5		
PSOE			3	2/3
PP			2	2/2
VALENCIA	16	19/20		
PSOE			8	9/9
PP			4	5/6
UV			2	2/2
IU			1	2/2
CDS			1	1/1

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en las hipótesis 1.ª ó 2.ª dato</i>
CEUTA	1	1/1		
PSOE			1	1/1
MELILLA	1	1/1		
PP			1	11/1

1989. 0 provincial y 350 escaños

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños reales</i>	<i>Escaños obtenidos en la hipótesis</i>	<i>Diferencia neta</i>	<i>Diferencia en porcentaje</i>
PSOE	175	170	-5	-2,85
PP	107	104	-3	-2,80
IU	17	20	3	17,64
CIU	18	21	3	16,66
PNV	5	5	0	0
HB	4	4	0	0
CDS	14	16	2	14,28
PA	2	2	0	0
UV	2	2	0	0
EA	2	2	0	0
EE	2	2	0	0
PAR	1	1	0	0
AIC	1	1	0	0
Izquierda: PSOE, IU, HB, PA, EA, EE	202	200	-2	-0,99
Centroderecha: PP, CIU, PNV, UV, PAR, AIC	134	134	0	0
Centro derecha con el CDS ¹	148	150	2	1,35

¹ En principio, al CDS sigo situándolo en el limbo. Sin embargo, en estas elecciones, a diferencia de las del 93, parece que si no a sus dirigentes (respecto a los que no me pronuncio), a sus votantes habría que situarlos en el centro derecha. No parece dudoso que sus votos de Ávila, Madrid, Asturias, Coruña, Alicante y Valencia acabarían más tarde en el PP. Y los de Las Palmas o Tenerife o en el PP o en CC.

EL SISTEMA ELECTORAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

+1 provincial con 400 escaños

<i>Candidaturas</i>	<i>Escaños realmente obtenidos</i>	<i>Escaños que se obtendrían en la hipótesis</i>	<i>Pérdida o ganancia neta</i>	<i>Escaños necesarios para mantener la proporción</i>	<i>Pérdida o ganancia neta</i>	<i>Pérdida o ganancia en porcentaje</i>
PSOE	175	193	18	200,00	-7,00*	-3,50%
PP	107	120	13	122,28	-2,28	-1,86%
IU	17	28	11	19,42	8,58	44,18%
CIU	18	21	3	20,57	0,43	2,09%
CDS	14	16	2	16,00	0,00	0
PNV	5	5	0	5,71	-0,71	-12,43%
HB	4	6	2	4,57	1,43	31,29%
PA	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
UV	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
EE	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
EA	2	2	0	2,28	-0,28	-12,28%
PAR	1	1	0	1,14	-0,14	-12,28%
AIC	1	2	1	1,14	0,86	75,43%
Toda la izquierda: PSOE, IU HB, PA, EE, EA	202	233	21	230,84	2,14	0,92%
Todo el centro derecha sin CDS: PP, CIU, PNV, UV, PAR, AIC	134	151	17	153,14	-2,14	-1,39%
Centro derecha con el CDS (idénticas razones)	148	167	19	169,14	-2,14	-1,26%

* 7 escaños que se van del PSOE a IU.